

# **El Debate Saare-Turner acerca del Bautismo y La Fe Sola.**



**Un Debate entre  
Keith Saare y Allan Turner  
Junio de 2006**

Tomado del sitio Web del hermano Allan Turner:

<http://allanturner.com/DebateIntro-a.html>

*Versión al español:* César Hernández Castillo  
Tampico, Tam. Diciembre de 2007

## *El Debate Saare-Turner.*

Hace algunos meses, Allan Turner recibió un desafío de Keith Saare para debatir las siguientes proposiciones:

1. "Las Escrituras del Nuevo Testamento enseñan que, para el creyente arrepentido, el bautismo en agua es para, hacia, o a fin de la remisión de los pecados". *Afirma:* Allan Turner; *Niega:* Keith Saare.
2. "Las Escrituras del Nuevo Testamento enseñan que los pecadores no-regenerados son salvos por gracia a través de la fe sola, antes y sin el bautismo en agua". *Afirma:* Keith Saare. *Niega:* Allan Turner.
3. "Las Escrituras del Nuevo Testamento enseñan que un Hijo de Dios, habiendo recibido el perdón de sus pecados, puede aún caer de la gracia y, sin arrepentimiento, perderse eternamente". *Afirma:* Allan Turner; *Niega:* Keith Saare.

El debate será escrito y cada proposición se desarrollará de la siguiente manera:

- Primera afirmativa limitada a no más de 4000 palabras.
- Primera negativa limitada a no más de 4000 palabras.
- Segunda afirmativa limitada a no más de 2000 palabras.
- Segunda negativa limitada a no más de 2000 palabras.
- Tercera afirmativa limitada a no más de 1000 palabras.
- Tercera negativa limitada a no más de 1000 palabras.

En el acuerdo sobre la fecha del principio del debate (que fue el 11 de Junio de 2006 a las 9:37 de la noche), Allan Turner tiene dos semanas para presentar su primera afirmativa, misma que será enviada vía E-mail. Una vez recibida, Keith Saare tiene dos semanas para presentar su primera negativa. Esos intervalos continuarán entre cada intercambio. Por supuesto, cualquier problema imprevisto, como enfermedad, etc. será consentido sobre la notificación a la otra parte. Ambos están de acuerdo en hacer su mejor esfuerzo para seguir este programa, que será implementado para todos los segmentos de este debate.

Está acordado que este intercambio será publicado en el Web-site *re:thinking* y en el sitio de preferencia de Keith Saare.

Además, se acordó que cada participante puede publicar el debate completo, tan pronto como se haya presentado en su totalidad.

**Biografía de Keith Saare.**

El Señor Saare es casado, espera su primer hijo en Septiembre. Mientras estuvo en el ejército, terminó una Licenciatura en Biblia con una asignatura secundaria en lenguajes bíblicos, en una extensión del Campus de la Universidad Howard Payne en El Paso. Después de cinco años de turno en el ejército, se cambió a California para atender el Seminario de Maestros, que es lo que ha estado haciendo desde el otoño de 2002. Actualmente tiene programado graduarse con una Maestría en Divinidad el próximo Diciembre. Realiza internados con el ejército como candidato a Capellán, y espera ir de tiempo completo como Capellán después de graduarse en el Seminario este otoño. Ya estudiante graduado, enseñó NT y un año completo de Principios de Griego para el Colegio de Maestros donde también trabaja como Consejero Académico. Por supuesto, él quiere aclarar que no está representando a su Seminario, el Colegio donde trabaja, o al ejército. Este proyecto representa su propio trabajo. Keith fue criado como Pentecostés, pero cuando creció en el conocimiento de la Palabra de Dios, rechazó la Teología Pentecostés. Después de haberse involucrado en lo que ha sido llamado el "Movimiento Boston", finalmente empezó a asociarse con los Bautistas, en donde ha permanecido desde entonces.

**Biografía de Allan Turner.**

Allan Turner sirvió en el ejército y como policía durante algunos años. Su único diploma es uno de Preparatoria. Tiene cerca de tres años y medio de Universidad, pero nunca se graduó. El señor Turner adora regularmente con esos que simplemente se identifican a sí mismos como cristianos, y quienes regularmente se reúnen en congregaciones conocidas como iglesias de Cristo. Es predicador, escritor, misionero en el extranjero y autor publicado. Tiene mucha lectura, hablando acerca de, y folletos criticando y censurando al calvinismo.

## Primera Afirmativa de Allan Turner:

Enviada el 17 de Junio de 2006

**Proposición:** “Las Escrituras del Nuevo Testamento enseñan que, para el creyente arrepentido, el bautismo en agua es para, con miras a, o a fin de la remisión de los pecados”.

**Afirma:** Allan Turner; **Niega:** Keith Saare.

La proposición es clara y entendible, así que vayamos directamente al grano. En Mar. 16:15-16, la Escritura dice:

“Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado”. (A menos que se indique otra cosa, estaré citando de la RVR 1960).

En el encargo del Señor resucitado a sus apóstoles, comúnmente conocido como “La Gran Comisión”, los instruyó a predicar el evangelio a toda la creación. Dice que quienes respondan creyendo y siendo bautizados serán salvos. Así que, ¿quién es el que “será salvo”? “El que creyere y fuere bautizado, será salvo”. El Señor aclara que el ser salvo tiene dos requisitos: Creer y ser bautizado. No dijo, “el que creyere será salvo”. Ni dijo, “El que sea bautizado será salvo”. Lo que dijo fue, “El que creyere [una cualificación] y fuere bautizado [una segunda cualificación], será salvo”. ¿Qué es lo difícil de entender acerca de esto? Que el Señor combina fe y bautismo como los medios de obtener la salvación, es incuestionable. Por tanto, ni la fe *sola*, ni el bautismo *solo* es el medio para ser salvo.

Pero algunos han intentado nulificar la fuerza de Mar. 16:16 clamando que algunos de los manuscritos más antiguos omiten los vs. 9-16, con lo que ponen en duda la integridad de estos versículos. Sin embargo, aún si tal argumento pudiera ser sostenido, y no estoy diciendo que lo sea (me estoy refiriendo ahora al asunto de la integridad, no a su omisión en algunos de los manuscritos más tempranos, lo cual es verdad), aún nos queda Mat. 28:18-20, que nadie cuestiona. Este pasaje dice:

“Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén”.

El principal imperativo del mandamiento del Señor para “id, y haced discípulos a todas las naciones” es “hacer discípulos” (que en griego es *matheteuo*), es decir, un aprendiz, un pupilo, un seguidor; uno que ve a Jesús como su maestro y guía (Cf. Jn. 20:30-31). “Bautizándolos” y “enseñándolos” son participios [N. T. *En griego ambos verbos aparecen como participio, aunque en español los veamos en gerundio*] que dependen de la acción del verbo “hacer discípulos”. Concretamente, explican cómo son hechos los discípulos, porque como estoy seguro que mi oponente sabe, el participio activo en conexión con un imperativo o declara la manera en la cual el imperativo debe ser obedecido, o explica el significado del mandamiento mismo. El “ellos” en este pasaje (del griego *autous*) [N. T. *En español dicho pronombre está implícito en las terminaciones Bautizándo**los** y enseñándo**les***] está en el género masculino y no puede tener como su antecedente “naciones” (griego *ethna*), porque está en género neutro. De ahí que sólo aquellos de las naciones que fueran hechos discípulos por obedecer el evangelio que se les había predicado, debían ser bautizados.

Contrario a lo que algunos piensan, “en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”, no es una fórmula bautismal (Cf. Hch. 2:38; 8:36-38), sino una declaración acerca del propósito del bautismo – a saber, lo pone a uno dentro de una relación con la Deidad. Para ser bautizado “en” (*eis*) su “nombre” habla de una dedicación al Padre, Hijo y Espíritu Santo. Señala que uno ha entrado en comunión con Dios – una relación en la cual se encuentran todas las bendiciones espirituales (Cf. Efe. 1:3-12). El bautismo, entonces, nos trae a la salvación con todas sus bendiciones intrínsecas.

Por consiguiente, no debe sonar extraño a nuestros oídos, cuando escuchamos al apóstol Pedro, en el primer Pentecostés después de resurrección del Señor y su ascensión a los cielos, informar a sus oyentes que el bautismo que es “en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”, del que Jesús habló, no es otra cosa que el bautismo por la autoridad de Cristo “para el perdón de los pecados” (Hch. 2:38). Algunos equivocadamente quieren argumentar que el bautismo mencionado aquí no es en absoluto el bautismo agua. Sin embargo, hacer simplemente el reclamo sin ofrecer ninguna prueba convincente, es inútil. Por otro lado, reconoceré que es, ciertamente, *necesario* que el bautismo mencionado en estos pasajes deba ser el bautismo en agua, si la proposición que estoy afirmando debe ser sostenida. Así que permítanme contestar esto aquí al principio de este estudio.

### Los Diferentes Bautismos Mencionados En La Biblia.

Hay al menos seis bautismos mencionados en las Escrituras:

1. El Bautismo de Moisés (Israel) – 1 Cor. 10:1-2.
2. El Bautismo de Juan, un bautismo en agua – Mar. 1:4-5.
3. El Bautismo del Espíritu Santo – Mat. 3:11; Luc. 3:16; Hch. 1:5; 2:1-4; 10:44-45; 11:15-16.
4. El Bautismo de Fuego (juicio) – Mat. 3:11; Luc. 3:16-17.
5. El Bautismo de Sufrimiento (persecución) – Mat. 20:20; Luc. 12:50.
6. El Bautismo de la Gran Comisión, que era un bautismo en agua – Mat. 28:19; Mar. 16:16; Hch. 2:38; 8:12-13, 35-38, 10:47-48, 22:16.

### **Para el 62 D. C., El Único Bautismo que Permanecía Para Ser Obedecido.**

Aun así, al describir la unidad de espíritu que debe prevalecer entre el pueblo de Dios, cerca del 62 D: C., Pablo enseñó que había “un bautismo” que permanecía para ser obedecido (Cf. Efe. 4:3-7). Pero, ¿a cuál de los seis se estaba refiriendo Pablo? Creo que podemos excluir con seguridad todos, excepto dos, lo que significa que se reduce a esto: El “un bautismo” de Efe. 4:5 es, o el bautismo del Espíritu Santo, o el bautismo de la Gran Comisión. Sin embargo, hay, creo, una conexión entre ambos, resultando en que hay sólo “un bautismo” permaneciendo para ser obedecido, como Pablo enseñó, pero con dos elementos – a saber, agua y el Espíritu. Es esta interpretación la que estaré defendiendo en este debate.

Esto significa que creo que el “un bautismo” al que Pablo se estaba refiriendo en Efe. 4:5, es el bautismo de la Gran Comisión, y es el mismo al que el Señor se estaba refiriendo cuando habló con Nicodemo en Jn. 3:3-21. Ahí Jesús enseñó que a menos que uno “nazca de nuevo” no puede ver el reino de Dios. Perplejo, Nicodemo preguntó, “¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Por lo tanto, el nuevo nacimiento o la experiencia de nacer de nuevo a la que Jesús se refirió, incluyó *ambos*, el agua y el Espíritu. Por eso, si Jesús aquí se estaba refiriendo al bautismo, y espero demostrar que así fue, entonces siendo bautizados en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, incluye no sólo el agua del bautismo, sino el Espíritu Santo también.

Con esto en mente, es importante recordar que el bautismo del Espíritu Santo, como algunas veces es llamado, fue una *promesa para ser recibida* y no un *mandamiento para ser obedecido*. Esta promesa implicó que Dios derramara su Espíritu sobre toda la humanidad, judíos y gentiles. (Cf. Joel 2:28a). El Señor habló acerca de esto a sus discípulos en algunas ocasiones

(Cf. Jn, 14 y 16) antes de que él les dijera específicamente “Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días”. (Hch. 1:5). Esto fue cumplido algunos días después en el día de Pentecostés registrado en Hch. 2. Pero los apóstoles, que habían sido bautizados con el Espíritu Santo, *mandaron* a aquellos que los escucharon ese día, y posteriormente, a arrepentirse y ser bautizados “para el perdón de los pecados” (Hch. 2:38). Como resultado, y además de ser salvos (a saber, teniendo sus pecados perdonados), recibirían “el don del Espíritu Santo”. Creo que este “don”, como expresado aquí, debía ser el morar el Espíritu Santo mismo en el cuerpo de todos y cada uno de los cristianos (Cf. Hch. 5:32; 1 Cor. 6:19; Rom. 8:9-11; 2 Cor. 1:22; 5:5; Efe. 1:13; 4:30).

Un evento similar tuvo lugar años después cuando Dios dejó en claro que los gentiles debían ser salvos por el mismo proceso que los judíos (Cf. Hch. 10:44-46 y 11:15-18). Tendré que decir más acerca de esto en breve, pero es suficiente decir que cuando Dios derramó su Espíritu sobre Cornelio y su casa, había cumplido su promesa de derramar su Espíritu sobre “toda carne”, es decir, sobre *ambos*, tanto judíos como gentiles.

Pero que el bautismo de la Gran Comisión que todos estaban esperando obedecer, era el bautismo en agua, es confirmado no sólo por lo que Jesús dijo en Jn. 3, sino por lo que el eunuco etíope exclamó después de que Felipe le hubo predicado el evangelio en Hch. 8. Según Hch. 8:36b el eunuco dijo, “Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?” Cuando uno lee el relato completo y como se desarrolla, no hay en absoluto razón para dudar que el evangelio que Felipe le predicó al eunuco, no era otro que el que Pedro y el resto de los apóstoles habían predicado antes que él – a saber, que uno necesitaba ser bautizado en el nombre de Jesucristo “para el perdón de los pecados”. Si la Escritura sigue siendo el mejor intérprete de la Escritura, y sostengo eso, entonces el bautismo en agua en el nombre de Jesucristo “para el perdón de los pecados” fue, de hecho, el bautismo de la Gran Comisión y fue, por lo tanto, el bautismo universalmente ordenado a toda criatura receptiva debajo del cielo.

### **La Introducción de Los Gentiles.**

Además, que el bautismo en agua fue mandado por Pedro cuando le enseñó a Cornelio y a su casa el evangelio, no puede ser negado (Cf. Hch. 10:47-48). Uno puede querer argumentar que esos gentiles ya eran salvos previo a esto, pero este mismo Pedro había predicado desde el principio que ese bautismo era “para el perdón de los pecados”, y no veo como alguien pueda efectivamente argumentar que uno puede ser ya *salvo* antes



de que sus pecados sean perdonados.

Seguro, Cornelio y su casa ya eran creyentes cuando les fue ordenado bautizarse. Y, sí, Dios ya había derramado su Espíritu – esto, creo, debe ser el bautismo del Espíritu Santo – sobre esos gentiles, igual que lo había hecho sobre los apóstoles (esto es, judíos) en “el principio” (Hch. 11:15). Aun así, si el bautismo en agua es para el perdón de los pecados, y la Biblia dice que así es, entonces ellos no hubieran tenido aún sus pecados perdonados, y no eran aún, por lo tanto, salvos. Pero pronto lo serían. Cuando obedecieran el mandamiento de Pedro de ser bautizados para el perdón de sus pecados, serían salvos, y si no, ¿por qué no?

Además, tan inequívoca había sido la demostración de Dios que los gentiles también serían salvos obedeciendo el evangelio, que ninguno de los judíos que habían atestiguado lo que le sucedió a Cornelio y a su casa – principalmente, Dios derramando su Espíritu sobre esos gentiles, como lo había hecho con los judíos en el principio – estaban en la disposición de “prohibir el agua”. ¿Y qué agua era ésta? Claramente, era el agua del bautismo en el nombre de Jesucristo “para el perdón de los pecados”. Otra vez, y si no, ¿por qué no?

En consecuencia, cuando esos gentiles obedecieron el mandamiento de Pedro para ser bautizados en el nombre del Señor, tenemos toda la razón en creer que recibieron el perdón de sus pecados – esto es, fueron salvos – Si esto no es verdad, entonces mi oponente necesitará demostrar con la Escrituras del Nuevo Testamento, por qué no es así. Argumentar que ya habían creído y eran, por lo tanto, salvos, sería afirmar lo que debe ser probado. En otras palabras, simplemente hacer el reclamo no es suficiente. Espero oír un intento de mi oponente para proporcionar libro, capítulo y versículo para lo que esté enseñando. Y si no, él debe claudicar de su posición.

Regresando ahora al relato de la Gran Comisión registrado por Marcos y Mateo, aunque es un hecho que el *bautismo* está mencionado por ambos escritores, con la *fe* siendo, o declarada, o implicada, además, el relato tampoco menciona el *arrepentimiento*. Aún así, la proposición que estoy afirmando menciona al “creyente arrepentido”, lo cual significa simplemente un creyente que ha venido al arrepentimiento. En Hch. 2:38, donde Pedro dijo “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo”, es claro que el arrepentimiento también es *necesario* para obtener el perdón de los pecados. Esta verdad es además declarada por el apóstol Pablo cuando le dijo a los atenienses “Pero Dios, habiendo pasado



por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan" (Hch. 17:30). Lo que significa es esto: Uno es salvo por gracia a través de la fe, de acuerdo (Cf. Efe. 2:8-9), pero uno no es salvo por fe *sola*, arrepentimiento *solo*, bautismo *solo*, o nada más *solo*. De hecho, la fe que salva, de acuerdo a las Escrituras del Nuevo Testamento, enfáticamente *no permanece sola* (Cf. Sant. 2:14-26).

### **"Para" Vs. "Por Causa De".**

Debe ser obvio que para aquellos que no creen que el bautismo sea para, o a fin de la remisión de los pecados, Hch. 2:38 ha sido siempre un texto muy difícil con el que hay que tratar. Es, de hecho "el cuesta arriba" de muchos polemistas que toman la posición de mi oponente. ¿Cómo lo explicará? Sólo tendré que esperar y ver. Pero quizá clamará, como algunos lo han hecho, que el pasaje es "realmente su a fin de cuentas". ¿Qué quiero decir con esto? Bien, algunos han argumentado que la preposición griega *eis*, que se traduce "para" en la Reina Valera, debe realmente ser traducida "por causa de". Afirman que el versículo debe leerse, "Arrepentíos y bautícese...por causa del perdón de los pecados" En otras palabras, argumentan que este pasaje enseña que uno debe arrepentirse y ser bautizado porque uno *ya* ha recibido el perdón de los pecados cuando se arrepintió/creyó. Intentan reforzar esta interpretación señalando que la preposición "para", algunas veces significa "por causa de". Sí, esto es verdad, pero, ¿qué tiene que ver esto con la preposición griega *eis*, que la mayoría de eruditos griegos no creen que deba ser traducida "por causa de"? Si hay algunos que lo hagan, estoy seguro que mi oponente los mencionará. Sólo tendremos que esperar y escuchar lo que diga acerca de esto. Sin embargo, no me preocupará escuchar, y lo haré si es necesario, que algunos influyentes eruditos bautistas quienes, precisamente porque son buenos eruditos, rechazan totalmente el argumento "por causa de".

### **Felizmente, "Para el Perdón de Los Pecados" Ha Sido Indudablemente Establecido.**

Aun así, cualquier interpretación novedosa que mi oponente desee emplear simplemente "no funcionará". De hecho, todos los esfuerzos han probado "escurrirse por el colador", porque en Hch. 2:38 encontramos no sólo la preposición *eis*, sino la frase preposicional completa *eis aphesin hamartion*, que debe ser vertida "para el perdón de los pecados" por los traductores. Felizmente, el Espíritu Santo ha establecido incuestionablemente el uso de la preposición usándola en un pasaje en el cual su significado no puede ser cuestionado. En Mat. 26:28, Jesús afirmó, "porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada

*para remisión de los pecados*". [Énfasis mío, AT]. Esta es exactamente la misma frase preposicional griega que es usada en Hch. 2:38. Por tanto, aquellos que apoyan el argumento "por causa de" en Hch. 2:38, tendrían, para ser consistentes, que hacer que Mat. 26:28 dijera que Jesús derramó su sangre "por causa de" la remisión de los pecados, lo cual tendría, a su vez, al Señor diciendo que su sangre fue derramada por algo que ya se había llevado a cabo. ¿Podemos creerlo? ¿Derramó el Señor su sangre "para", "a", "con el propósito de", y "en orden a" el perdón de los pecados; o la derramó porque la remisión de los pecados ya había ocurrido? Si fue derramada "para", "a", "con el propósito de", y "en orden a" el perdón de los pecados como Mat. 26:28 claramente enseña, entonces ¿qué justificación dará mi oponente para traducir la misma frase preposicional griega como "por causa de" en Hch. 2:38? Como lo veo, su única justificación para hacerlo será su defensa de una doctrina que no se enseña en la Palabra de Dios. Tendré que esperar su respuesta, por supuesto, pero tengo mucha curiosidad por leer lo que él tenga que decir en defensa de una supuesta doctrina bíblica que es Escrituralmente indefendible.

### **¿Hay Algún Tipo de Contradicción, Entonces?**

Si el bautismo es "para", "a", o "con el propósito de" la misma cosa por la que Jesús derramó su sangre "para", "a", o "con el propósito de", ¿significa que hay algún tipo de contradicción aquí? No, porque es claro que la Biblia no puede contradecirse y aún reclamar ser la Palabra de Dios. Aunque algunos parecen pensar que Hch. 2:38 y Mat. 26:28, como escritos, son contradictorios reclamando que dos cosas diferentes realizan la remisión de los pecados, la verdad es que no hay contradicción alguna. Tal y como la Biblia enseña no puede haber remisión de pecados sin la sangre de Cristo, porque la sangre de Cristo fue derramada *para la remisión de pecados*, e igual de claro enseña que no puede haber perdón de pecados sin el bautismo. Así, la única conclusión necesaria es que hay algún tipo de relación entre la sangre de Cristo y el bautismo.

### **El Agua del Bautismo y La Sangre de Cristo.**

Esto es además explicado por el apóstol Pablo en Rom. 6. Ahí él dijo que todos los que habían sido bautizados *en* Cristo fueron bautizados "en su muerte". Por supuesto, el Mesías derramó su sangre en su muerte y nosotros, por fe, somos bautizados "en su muerte". (Rom. 6:3). ¿Podría ser más sencillo? ¿Podríamos no ver todo esto si realmente quisiéramos?

### La Conexión es Clara.

|                                                                      |                                                          |
|----------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------|
| La sangre fue derramada para la remisión de los pecados (Mat. 26:28) | El bautismo es para el perdón de los pecados (Hch. 2:38) |
| La sangre limpia de pecado (1 Jn. 1:7)                               | El bautismo lava los pecados (Hch. 22:16)                |
| La sangre redime o salva (Col. 1:14)                                 | El bautismo redime o salva (1 Pedro 3:21)                |

### “Y Estos Tres Concuerdan”

El Espíritu Santo testifica que Jesucristo derramó su sangre “para la remisión de pecados”. También testifica que el agua del bautismo es para “el perdón de los pecados”. Rom. 6:3 aclara que aquellos de nosotros que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte”. Así que, no debe sorprenderle a nadie oír que el Nuevo Testamento dice, “Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua y la sangre; y *estos tres concuerdan*”. (1 Jn. 5:8, énfasis mío -- AT). Si este *acuerdo* no es en la acuosa tumba del bautismo, entonces ¿dónde? De verdad, aquellos que son guiados por el Espíritu de Dios, son mandados a ser bautizados en Jesucristo y, por lo tanto, en su misericordiosa muerte, la cual es el preciso lugar *donde*, y el tiempo *cuando*, él derramó su sangre. Esta verdad totalmente transparente debe ser cristal claro para todos los creyentes bíblicos.

### El Agua del Bautismo No Denigra la Sangre de Cristo.

Aunque aquellos que creen que el agua del bautismo no es necesaria para el perdón de los pecados, a menudo enseñan que el énfasis en el agua denigra o deja sin valor la sangre de Cristo, están bíblicamente equivocados. Lo hacen así, por supuesto, por varias razones, pero es seguro que todos los que así lo hacen, fallan en apreciar la conexión Escritural entre el Espíritu, el agua, y la sangre.

Pero para aquellos de nosotros que vemos la conexión y hemos obedecido de corazón a aquella “forma de doctrina” que nos ha sido predicada (Cf. Rom. 6:17) puede ser dicho que “por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu”. (1 Cor. 12:13). El creyente arrepentido que es “bautizado en el nombre de Jesucristo para el perdón de los pecados” no se le promete nada más que el don del Espíritu Santo (Cf. Hch. 2:38). Cuán verdaderamente maravilloso es “beber de” (esto es, ser alimentado y sostenido por) este Espíritu.

Así pues, para cualquiera que entiende el lugar asignado al bautismo en el plan de salvación, un conflicto entre el bautismo como condición de perdón y la purificación por la sangre de Jesucristo, es inconcebible. El bautismo es la manera que Dios ha señalado, mediante la cual una persona busca la purificación por la sangre. Este es el lugar del bautismo en el gran esquema de redención de Dios. La persona que se somete al bautismo según las Escrituras es la persona que confía en la sangre de Cristo para su perdón, y es, por lo tanto, obviamente absurdo para cualquiera acusar a tal con denigrar o, en alguna manera, degradar la sangre de Cristo.

### **El Caso de Saulo de Tarso.**

Con esto en mente, es tiempo de mirar el caso de Saulo de Tarso. Aunque perseguidor de la iglesia, encontró al Señor en el camino a Damasco (Cf. Hch. 9). Cuando uno lee este relato, no puede malentender que Saulo se convirtió en un creyente arrepentido ese día. Mi oponente, por la naturaleza de su posición en este debate, tendrá que argumentar que Saulo también fue salvo ese día. Pero las Escrituras no dicen nada por el estilo. De hecho, Saulo no fue bautizado sino hasta unos días después. Pero si él fue, de hecho, salvo en camino a Damasco, entonces él ya había recibido el perdón de sus pecados previo al bautismo. Esto significa que el caso de Saulo de Tarso proporciona una buena prueba de la verdad siendo disputada en este debate.

¿Y qué sucedió? Bien, según el apóstol Pablo, como relató después la historia de su conversión a los de Jerusalén, un relato que está registrado en Hch. 22:

"Entonces uno llamado Ananías, varón piadoso según la ley, que tenía buen testimonio de todos los judíos que allí moraban, vino a mí, y acercándose, me dijo: Hermano Saulo, recibe la vista. Y yo en aquella misma hora recobré la vista y lo miré. Y él dijo: El Dios de nuestros padres te ha escogido para que conozcas su voluntad, y veas al Justo, y oigas la voz de su boca. Porque serás testigo suyo a todos los hombres, de lo que has visto y oído. Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre". (vs. 12-16)

Si Saulo ya hubiera sido salvo, como mi oponente debe argumentar, entonces ¿por qué Ananías le dijo "Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre"? ¿Estaba Ananías, quien fue directamente comisionado por el Señor mismo, equivocado con respecto al propósito del bautismo? ¿Estaba Saulo, que en el momento de afirmar esto, ya era el gran apóstol Pablo, enseñando error en este asunto cuando se dirigió a la muchedumbre de Jerusalén? No, por supuesto que no. De hecho, el apóstol

Pablo enseñó la misma cosa acerca del bautismo que el apóstol Pedro había hecho en el mismo principio de la iglesia (Cf. Hch. 2:38). Recuerde, Pedro, en una epístola general a todos los cristianos, escribió, “El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo”. (1 Ped. 3:21). Que este bautismo incluye agua no puede ser negado del contexto.

### **El Antitipo, El Bautismo, Ahora Nos Salva”.**

Es claro que Pedro y Pablo enseñaron que el bautismo fue mandado “para”, “a”, o “con el propósito de” el perdón de los pecados”, y que cuando uno obedece de corazón a la forma de doctrina que estaba siendo enseñada por esos dos apóstoles, estaban, por fe, “invocando el nombre del Señor”, para usar una expresión de Pablo, o como Pedro enseñó, comprometido en la “aspiración de una buena conciencia hacia Dios”. Es interesante notar que la palabra griega traducida “aspiración” en 1 Pedro 3:21 es *eperotema*. Significa, según Thayer, una “*seria búsqueda*, es decir, *un ansia, un intenso deseo*” (*Un Léxico Griego Inglés del Nuevo Testamento*, 1889, Reimpresión, p. 280). En otras palabras, el individuo, para rendir su conciencia limpia en relación a sus pecados, obedece el mandamiento de ser bautizado “para el perdón de los pecados” (Hch. 2:38; Cf. Mat. 28:18-20; Mar. 16:15-16). Al someterse, sus pecados son perdonados y su conciencia está entonces limpia “hacia Dios” (Cf. Col. 2:13). Esta explicación del texto se ajusta al lenguaje, el contexto, la argumentación, y a las Escrituras corroborantes.

Lo que significa es esto: Para quien viene a la acuosa tumba del bautismo, habiendo creído en Cristo y habiéndose vuelto de sus pecados hacia Dios por medio del arrepentimiento, el bautismo viene a ser el *punto de contacto* para su nueva vida en Cristo. Bautizado *en* Cristo (Cf. Gál. 3:27; y Rom. 6:3) vía la acuosa tumba del bautismo, uno es bautizado *en* la muerte del Señor donde él derramó su sangre. En consecuencia, el creyente arrepentido, que es bautizado *en* Cristo y *en* su muerte, toca o accede, por fe, la sangre del Cristo resucitado. Esta sangre, que fue derramada para la remisión de los pecados (Cf. Mat. 26:28), limpia al creyente arrepentido de sus trasgresiones (Cf. 1 Jn. 1:7). Así, la tumba acuosa del bautismo es mencionada como el lavamiento o limpieza de los pecados de uno (Cf. Hch. 22:16). En otras palabras, es “el lavamiento del agua por la palabra”, del cual Pablo escribió en Efe. 5:26). Mi oponente habrá de argumentar que todo esto simplemente no es así. Pero está equivocado, ¿Y cómo lo sé? “La Biblia dice así”.

## Primera negativa de Saare.

*Enviada el 2 de Julio de 2006*

Mi interés por entablar esta discusión con el señor Turner surgió cuando leí su invitación para retroalimentar con respecto a su revista electrónica *Re:Thinking*. De la lectura de los artículos del señor Turner, en mi opinión, no hay un mejor candidato para afirmar esta proposición que él. Está muy informado en la materia y demuestra las cualidades de un autor fino con su elocuente estilo de escribir. Mi gratitud a él por su tono cortés en defender su punto de vista y por hacer un buen trabajo al tomar la conducción de organizar el formato de nuestro debate.

### El Método Gramático-Histórico.

Como percibo nuestras diferencias con respecto al bautismo y la salvación, la fuente de nuestro desacuerdo no son las Escrituras. Como Bautista fui bautizado “para el perdón de los pecados”. Fui perdonado en el momento que creí (Hch. 10:43), y por esa razón, fui bautizado por Hch. 2:38 (*un versículo perfectamente apropiado para los bautistas*). Fue un hermoso símbolo de mi salvación como descrito en 1 Pedro 3:21, y significó la purificación previa de mis pecados en la misma manera demandada por Hch. 22:16. Como demostraré en el curso de nuestro debate, mi bautismo no fue nada más que una expresión exterior de una realidad interior, y por eso un antitipo. El hecho es que el señor Turner y yo, ambos reclamamos los mismos versículos como sustento de nuestra doctrina. Nuestras diferencias, por lo tanto, son de naturaleza hermenéutica. Para que tenga sentido fuera de las Escrituras que estaré discutiendo, procuraré emplear el uso consecuente del método histórico-gramático de interpretación. También conocido como “interpretación literal”; Este método se enfoca en asuntos de gramática y sintaxis en relación a los respectivos contextos históricos y culturales del pasaje. Aunque reconoce el uso bíblico de las figuras de lenguaje y los toma en consideración para descubrir la verdad literal, no alegoriza lo que debe ser literal. Mi oponente, sin embargo, ha demostrado en su primera afirmativa, que él no ha sido educado en este tradicional método (o al menos no ha buscado emplearlo con consistencia). Dado que citaré casos específicos durante nuestras discusiones y explicaré más en mi crítica de la posición del señor Turner, un ejemplo de algunas de sus falacias exegéticas (desechando así la interpretación literal) es como sigue:



1. **Apelar a evidencia selectiva:** Citar una porción de la Escritura en su favor, pero con la exclusión ilegítima de evidencia contraria a su punto de vista.
2. **Doble Significado:** Las Escrituras pueden tener dos interpretaciones contradictorias y aún “correctas” – la interpretación literal sólo afirma un significado verdadero.
3. **La Falacia Figurada:** El lenguaje figurado es confuso para el lenguaje literal, y/o *viceversa*.
4. **La Falacia Obvia:** La difícil tarea de la exégesis es desechada y sustituida en cambio con palabras como *obviamente, claramente, indudablemente, ciertamente, cualquier persona pensante podría ver eso, etc.*
5. **Desplome del Contexto:** Dos o más versículos, que tienen poco en común o no son paralelos del todo, son yuxtapuestos como si uno fuera un comentario del otro.
6. **Abuso del Principio “Analogía de Fe”:** El principio de que la “Escritura interpreta a la Escritura” debe ser el último paso, no el primero, en el proceso exegético como un mecanismo que verifique para evitar contradicciones – muy ciertamente no es una licencia para construir una cadena de textos no relacionados y formar una doctrina.

### La Proposición del Señor Turner.

Cuando vemos a través de la lente bíblica, su proposición es auto-refutable. Bíblicamente, un “pecador arrepentido” es uno que *ya tiene* el perdón de pecados. No necesita el bautismo para tener este perdón. Hch. 10:43 sustenta esta verdad en la cual Pedro declara:

“De éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre”.

Recalco el uso de Pedro de la palabra “todos” en “todos los que en él creyeren”. Esta referencia muy ciertamente incluye a todos los que crean y puedan ser bautizados, y definitivamente incluye a todos los que crean, pero puedan no ser bautizados. Uno puede creer con o sin el bautismo en agua [de hecho, a los Ministros dentro del Movimiento de Restauración les gusta enlistar la secuencia de eventos que conducen a la salvación como: (1) oír, (2) creer, (3) arrepentirse, (4) bautizarse. En este esquema, el creer está tres pasos antes al bautismo final] De cualquier manera (con o sin el bautismo), el creyente – uno que cree – recibe el perdón de los pecados.



Desafortunadamente, la proposición del señor Turner está peleada con la lógica de la proclamación de Pedro, naturalmente prohíbe el perdón de los pecados para aquellos que creen pero no son bautizados. Entendiendo esto literalmente [es decir, hermenéutica gramático-histórica] sin hacer espacio al bautismo, no encajará en el sistema del señor Turner.

Como el lector notará, es necesario para mi oponente defender una proposición conteniendo un par de modificaciones para la proposición “para” cuando se usa en relación al bautismo de agua y el perdón de pecados. Esto es, “para” significa “a” o “con el propósito de” como declarado en su proposición. Es muy insuficiente para él defender “para la remisión de los pecados” sin modificadores adicionales puesto que – como él lo ha admitido – la palabra “para” puede también significar *por causa de*. Por lo tanto, en virtud de esos modificadores, el señor Turner debe agregar su propio grado de interpretación al bautismo “para perdón de los pecados”. Ambos debemos hacer esto. Como un Bautista, afirmaré que el bautismo es “para perdón de los pecados”. Pero debo negar que el bautismo sea “para” obtener el perdón de los pecados por causa de una interpretación literal de Jn. 5:24, porque allí mi Señor afirmó:

“De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida”.

En Jn. 5:24 Jesús introdujo su explicación de cómo uno recibe la vida eterna con las palabras “de cierto, de cierto”. El griego *amén amén* es lo que acompaña a una afirmación solemne. En otras palabras, Jesús estaba haciendo una exclamación enfática para llamar la atención a lo que estaba a punto de decir. Si él hubiera dicho un *amén*, habría sido suficiente. Pero repitió otro *amén*, como si dijera, “Hey, todos ustedes, ¡escuchen! Lo que estoy a punto de decir es muy, muy importante, así que será mejor que no se pierdan esto”. La palabra traducida “oír” es de *acouo* e implica más que meramente una percepción audible de sonido. Es ese escuchar con entendimiento que penetra profundamente en el corazón. Un examen de los otros vs. en el evangelio de Juan mostrará esto donde he enfatizado estas palabras como usadas nuevamente por Jesús.

Jn. 8:43: “¿Por qué no entendéis mi lenguaje? Porque no podéis escuchar mi palabra”.

Jn. 10:27: “Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen”.

Conectada con el acto de escuchar en Jn. 5:24 está la condición esencial de creer (del griego *pisteuo*). La palabra *pisteuo* es verdaderamente un

concepto muy importante en el evangelio de Juan. Mateo y Marcos usan el verbo diez veces, y Lucas lo usa nueve, pero Juan ¡asombrosas noventa y nueve veces! Pasar por alto el mensaje de *pisteuo* es ignorar el mensaje de vida eterna en el evangelio de Juan (Cf. Jn. 20:30-31). *Es el acto de creer, entendiendo en el corazón, poniendo la confianza en, y confiando en el Señor*. El sustantivo correspondiente, *pistis*, de donde obtenemos “fe”, es mostrado en Sant. 2:14-26 ser tal que es acompañado por buenas obras. La verdadera fe siempre produce buenas obras – son el resultado natural de una relación salvífica de acuerdo a Efe. 2:8-10. Sin embargo, esas buenas obras son hechas *porque* uno es salvo, no para ser uno salvo. (¿Puede un hijo del diablo *realmente* hacer buenas obras que agraden a Dios?) Quizá sea apropiado otro examen para demostrar la fuerza de *pisteuo*:

Juan 3:16: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”.

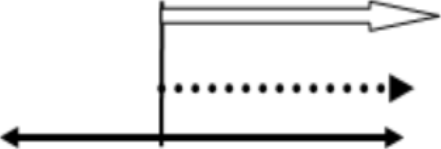
Juan 6:40: “Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero”.

Debido a la construcción especial del griego en Juan 5:24, la regla de Granville Sharp aplica en que sólo un individuo es especificado por Jesús. La persona que oye es la que cree, y *viceversa*. Así que cuando hablo más adelante acerca de uno que cree, no significa que excluyo el escuchar como parte integral. En detrimento de la proposición de mi oponente está el hecho de que uno que cree, según Jn. 5:24, “tiene vida eterna”. Nuevamente enfoco la atención sobre la gramática griega subyacente en la traducción inglesa, porque el verbo “tener” está en presente activo indicativo de *echo*. Esto me trae a la memoria la primera noche en la clase de fundamentos de griego ¡hace muchos años! De muy gratos recuerdos es el Dr. Ware (un Bautista Sureño de muchos años) explicando de la gramática de Machen acerca del análisis sintáctico del verbo *echo*. En Jn. 5:24 el tiempo de *echei* (tercera persona del singular del verbo *echo*) es el presente, el presente progresivo para ser exacto y no es un presente habitual. Jesús no estaba hablando de un evento para ocurrir en el futuro, ni uno en el pasado, más bien lo que estaba diciendo es “¡ahora mismo!...y en una base continua” La voz del verbo es activa, queriendo decir que el sujeto está realizando la acción. Y, finalmente, el modo es indicativo, una declaración de realidad, o hecho. No es una ilusión o una volición lo que Jesús estaba discutiendo, simplemente significa... ¡la tiene!

No estoy queriendo adelantarme a la tercera proposición de nuestro debate en cuanto a la seguridad eterna, el hecho es, sin embargo, que la vida

eterna es una posesión presente de uno que ejercita sólo la fe. Aunque mi oponente pueda identificar otras porciones de la Escritura que hablen acerca de la vida eterna como una bendición futura, Jn. 5:24 la describe como una bendición PRESENTE para el que cree. La vida eterna es una calidad de vida que emana del Hijo (1 Jn. 5:11-12). Su duración es por siempre y para siempre (esto es lo que “eterna” significa). *Y en virtud del presente activo indicativo del verbo, y puesto que creer viene antes del bautismo, la vida eterna también viene antes del bautismo.* No puede haber un lapso de tiempo desde el momento en que uno cree hasta el momento en que recibe la vida eterna, lo que coincide con el perdón de los pecados. Si el señor Turner aún desea profundizar en este punto, no lo haría por razones gramaticales, y puede estar deseando revisar el tercer capítulo de Machen con respecto a los verbos del presente activo indicativo. (Para su crédito sin embargo, hizo un fino trabajo exegético de los participios en Mat. 28:19-20).

### El Presente Activo Indicativo en Juan 5:24.

|                                                                                                                                                                                                                                                    |                                                                                                                                                                    |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| El punto de vista bíblico de Jn. 5:24<br>(La vida eterna poseída en el mismo momento de creer -- El que...cree...tiene vida eterna)                                                                                                                | El punto de vista del señor Turner de Jn. 5:24 (La vida eterna poseída al bautizarse después del momento inicial de creer -- no hay vida eterna hasta el bautismo) |
|                                                                                                                                                                 |                                                                                |
| CLAVE: Las flechas de dos sentidos representan una línea de tiempo. Las barras verticales representan el momento en el tiempo. Las flechas punteadas representan el creer. Las flechas blancas (huecas) representan la posesión de la vida eterna. |                                                                                                                                                                    |

### El Evangelio Crucial.

*¿Exactamente qué es el Evangelio?* Es la pregunta esencial que nos hacemos en este debate. Bíblicamente, el punto de vista de uno y la contestación a la respuesta de esta pregunta significa la diferencia entre una eternidad en el cielo con jubilosa bendición, o una eternidad agonizante en el lago de fuego. Esto no es una cuestión de risa que estemos intentando establecer aquí. Mi amor por el señor Turner y por nuestra audiencia lectora, me obliga a proclamar lo que la Biblia enseña en este respecto. Nos corresponde a todos examinarnos a nosotros mismos para ver si realmente caminamos en la verdad. Gálatas 1:6-9 nos da la aterradora advertencia:

“Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Más si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema”.

La declaración más alarmante de la primera respuesta del señor Turner con respecto al evangelio es esta: “...no hay en absoluto razón para dudar que el evangelio que Felipe le predicó al eunuco, era...a saber, que uno necesitaba ser bautizado en el nombre de Jesucristo ‘para el perdón de los pecados’”. Tengo miedo que el señor Turner haya invocado la maldición de Dios sobre sí mismo por creer semejante herejía. Prevengo al lector que sostenga su punto de vista que no importa cuán elocuente pueda ser su estilo de escritura o cuán convincente pueda parecer él. Algunas razones me vienen a la mente, a las cuales turnaré mi atención.

Primero, la apropiada respuesta al evangelio, según Rom. 1:16, es creer. Creer es lo que Rom. 1:16 y Mar. 16:16 tienen en común. Según el apóstol: “Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego”. (Rom. 1:16). Puesto que creer viene antes del bautismo, el poder de Dios para salvación también debe venir antes del bautismo (como Jn. 5:24, hay otro verbo en presente indicativo en este versículo). Note también que es “a todo aquél que cree”, no solo a aquellos que creen y son bautizados” (doctrina del señor Turner).

Segundo, el evangelio explícitamente EXCLUYE el bautismo en agua. Pablo escribió, “Doy gracias a Dios de que a ninguno de vosotros he bautizado, sino a Crispo y a Gayo...Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio” (1 Cor, 1:14-17 a) ¡No podría imaginarme al señor Turner haciendo una declaración tan audaz! La lógica funciona así: Pablo fue enviado a hacer A; Él no fue enviado a hacer B. Por lo tanto, B no es parte de A. Pablo fue enviado a predicar el evangelio, no fue enviado a bautizar. Pablo no minimizó el hermoso símbolo del bautismo, pero tampoco lo elevó a una posición por encima de su legítimo y divino significado.

Finalmente, el evangelio es definido en 1 Cor. 15, y ahí no vemos el bautismo en el plan de Dios para obtener salvación (aunque vemos el

creer):

“Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y que apareció a Cefas, y después a los doce”. (1 Cor. 15:1-5).

Agregar el bautismo al evangelio es hacer un descarado esfuerzo por distorsionarlo. Decir que el bautismo es el evangelio es decir una mentira. Permítanme citar al señor Turner otra vez, “...no hay en absoluto razón para dudar que el evangelio que Felipe le predicó al eunuco, era...a saber, que uno necesitaba ser bautizado en el nombre de Jesucristo ‘para el perdón de los pecados’”. Lo que sea que Felipe predicó al eunuco, sabemos que su evangelio no era el bautismo, sino centrado en la obra de Cristo. Pablo no incluyó el bautismo en la lista de hechos declarados en 1 Cor. 15:1-5, y nosotros tampoco deberíamos.

Quiera Dios conceder al señor Turner el arrepentimiento que lleva a la vida (Cf. Hch. 11:18).

### **Eis Aphesin Hamartion, Parte I.**

Sin embargo el señor Turner se esforzó en argumentar a favor de su proposición de las Escrituras (y en mis siguientes respuestas, espero cubrir cada uno de esos respetables detalles). Pero recordemos que Pedro, quien habló en Hch. 2:38, también advirtió en su segunda epístola que los “indoctos e inconstantes” distorsionan las Escrituras para su propia destrucción, Los falsos maestros pueden hacer cosas sorprendentes con la Escritura, incluso el diablo demostró que era una especie de erudito bíblico en Mat. 4. Con respecto a las Escrituras torcidas, ahora expondré un ejemplo tal de cómo manejó el señor Turner Hch. 2:38.

Primero, debe ser evidente para todos que a él le encanta abusar de este maravilloso versículo que está adherido a cada Bautista. Basado en su entendimiento “para [en orden a] el perdón de los pecados”, lo usa una y otra vez como punto de partida o rejilla a través de la cual el resto de la Biblia debe ser interpretado. (Su falacia aquí es un abuso de la analogía de fe). Todos los demás versículos en su método deben conformarse a hacer del bautismo un pre-requisito para la salvación por causa de Hch. 2:38. (El

método gramático-histórico, sin embargo, propone permitir a cada versículo de la Biblia permanecer sobre sus propios méritos y con igual peso). Por ejemplo, aunque Cornelio fue bautizado por el Espíritu Santo, habitado por el Espíritu Santo, creyó al evangelio, tuvo su don espiritual y fue un miembro del cuerpo de Cristo (sólo los miembros del cuerpo de Cristo reciben dones espirituales, vea 1 Cor. 12), no era salvo hasta su bautismo en agua. ¿Por qué? Bien, usted ve, como el señor Turner explica, necesitó ser bautizado en agua “para [en orden a] el perdón de los pecados”. Así que aunque él tuvo todas las bendiciones espirituales que sólo los cristianos del Nuevo Testamento reciben, no era salvo.

¿Podría ser, señor Turner, que debió haber seguido con el contexto de Hch. 10 por un poco más, antes de saltar a conclusiones con un falso entendimiento de Hch. 2:38? ¿No estaba usted enterado que Pedro también hizo referencia a cómo recibe uno el perdón de los pecados en el mismo contexto que trata con Cornelio? Permítame refrescar su memoria – Hch. 10:43, “De éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre”. Yo sé por qué Cornelio habló en lenguas antes de ser bautizado en agua. Entendió cómo ser salvo y creyó al evangelio ¡antes de que Pedro tuviera oportunidad de bautizarlo! La falacia del señor Turner en el manejo del caso de Cornelio es el apelar a evidencia selectiva y el ignorar deliberadamente evidencia contraria a su proposición por la descarada exclusión de Hch. 10:43.

Puesto que el señor Turner usó Hch. 2:38 como fundamento para construir una pirámide boca abajo para su teología sacramental, todo lo que necesitamos hacer es desenmascarar su entendimiento de *eis aphasis hamartion* y su pirámide se empieza a tambalear. Su falacia exegética al señalar Mat. 26:28 como justificación para su entendimiento de Hch. 2:38 es doble: (1) Asume que la misma frase preposicional *eis aphasis hamartion* debe significar la misma cosa en diferentes contextos, (2) y el desplome de contextos – a saber, usando Mat. 26:28 y Hch. 2:38 juntos, dos versículos que tienen contextos inmensamente diferentes.

Primero tratemos con el supuesto de que *eis aphasis hamartion* en Hch. 2:38 debe significar “para obtener el perdón de los pecados” por causa del significado determinado en Mat. 26:28. Hay una muy buena razón del porqué A. T. Robertson fue sabio al hacer una distinción entre las diferentes funciones de *eis aphasis hamartion* cuando es usado en diferentes contextos (*Large Grammar*, 595). En sólo dos horas dedicadas a BibleWorks con una hoja de cálculo, fui capaz de documentar docenas de versículos usando *eis* en frases preposicionales sinónimas, e incluso encontré que los significados para *eis* pueden ser completamente diferentes basados en



contextos diferentes. Para ilustrar este fenómeno frecuente en el Nuevo Testamento, dos frases en inglés [N. T. *En inglés, la palabra traducida "para" es "for", que en español tiene varios significados, "para", "por", "durante", "desde hace", "ya que", "puesto que", etc., por eso en los ejemplos que siguen, el autor usa la misma palabra en inglés, "for", aunque en español es "para" en una, y "por" en la otra*] son suficientes:

- El pupilo estudió duro para sus buenas notas.
- El pupilo fue recompensado por sus buenas notas.

En la primera oración, el significado de la frase preposicional "para sus buenas notas", indica propósito o meta ("para obtener buenas notas"). En el segundo, es causal (significando "por causa de") explicando porqué fue recompensado. Aunque sinónimos en vocabulario, es un absurdo asumir que el significado de la frase preposicional en la primera oración signifique la misma cosa en la segunda. Lo mismo es válido para Hch. 2:38 y Mat. 26:28. El Nuevo Testamento proporciona muchos ejemplos así:

- *Eis hierosoluma*, "hacia Jerusalén", indica un terreno o base en Mat. 5:35, "movimiento hacia una ubicación" en 16:21, y descanso en una ubicación en Hch. 25:15.
- *Eis tēn oikian* significa "en la casa" [N. T. *Como "entrando a la casa"*] en Mat. 2:11. pero en Mar. 10:10 significa "en la casa".
- *Eis gēn* significa "a la tierra" en Mat. 2:20, "para la tierra" en Luc. 14:35, "a tierra" en Luc. 24:5, "en tierra" en Jn. 8:6, y "en la tierra" en Heb. 11:9.
- *Eis merē* indica movimiento hacia una localización en Mat. 2:22, pero en Ap. 16:19 indica una acción que divide.
- *Eis tēn basileian tou theou*. significa "en el reino de Dios" en Jn. 3:5, pero en Col. 4:11 significa "en el reino de Dios".
- *Eis eme* significa "conmigo/hacia mí" en Mat. 26:10, pero en Mat. 18:21 significa "contra mí".
- *Eis ton huion tou anthrōpou* significa "contra el Hijo del hombre" en Luc. 12:10, pero en Jn. 9:35 significa "en el Hijo del hombre".

Esto es solo un ejemplo de lo que encontré en mi investigación. Sólo busqué una pequeña fracción de las apariciones de *eis* en el Nuevo Testamento; la preposición aparece algunas 1 800 veces en total. ¡Quién sabe qué hubiera encontrado si hubiera buscado cada una de las apariciones de *eis* o incluso otras preposiciones! Pero creo que es suficiente para refutar la suposición del señor Turner y reivindicar la sabiduría de A.



T. Robertson. *Eis aphesin hamartion* no necesita significar la misma cosa en Mat. 26:28 y Hch. 2:38. Es acostumbrado para *eis* tomar diferentes significados en diferentes contextos, incluso donde el vocabulario de la frase preposicional es sinónimo. Este hecho me lleva ahora a refutar su segundo error llamando la atención a Hch. 2:38 y Mat. 26:28.

Afortunadamente para el señor Turner, es verdad que hay una similitud entre Hch. 2:38 y Mat. 26:28, la similitud es en el vocabulario. Pero ¡eso es todo, amigos!

Las diferencias son tremendas. En Mat. 26:28 Jesús está instituyendo la cena del Señor, pero en Hch. 2:38 está la implementación de una ordenanza cristiana diferente (el bautismo). Mat. 26:28 literalmente declara *eis aphesin hamartion*, pero Hch. 2:38 agrega algunos modificadores más: *eis aphesin ton hamartion humon* (este es un asunto textual, pero probablemente la mejor opción por causa de los manuscritos más antiguos). Hch. 2:38 tiene bautismo para el perdón de los pecados, pero Mat. 26:28 habla acerca de la sangre de Cristo y todas las riquezas que este concepto vincula del sistema sacrificial levítico y Heb. 10 (en otras palabras, Mat. 26:28 tiene una base diferente para el perdón de los pecados que Hch. 2:38). Mat. 26:28 señala la obra expiatoria de Cristo, pero Hch. 2:38 a la acción humana de obediencia. (¿Es posible para el hombre expiar sus propios pecados?) Mat. 26:28 registra las palabras de Jesús, Hch. 2:38 las palabras de Pedro – como cualquiera sabe, diferentes oradores tienen sus propias peculiaridades. Mat. 26:28 fue antes de la cruz, Hch. 2:38 después de la cruz (en caso de que la palabra “dispensación” provoque emociones negativas).

Con todas esas visibles diferencias, ¿es seguro asumir que *eis* debe significar la misma cosa en cada contexto sin diferencias? El señor Turner parece creerlo así.

El señor Turner es culpable de confundir “manzanas con naranjas”, en lo cual él concluye que, puesto que ambas son frutas, deben ser la misma cosa. Al comparar Mat. 26:28 y Hch. 2:38 él concluye que, puesto que ambos mencionan *eis aphesin hamartion*, deben ser la misma cosa. Dado que él no entiende que las frases preposicionales deben ser interpretadas primeramente por su contexto inmediato, debió al menos haber entendido que estaba oponiendo Hch. 2:38 contra Jn. 5:24 y procurar encontrar una solución más armoniosa.

Claramente, Hch. 2:38 y Mat. 26:28 no son un muy buen paralelo sobre el cual basarse para afirmar que puede encuadrar en cada contexto de *eis aphesin hamartion*. Virtualmente no hay correspondencia. Oh, supongo que el señor Turner podría agregar otra similitud y mencionar que ambas están

en el Nuevo Testamento – esto es agarrarse a un clavo ardiendo para encontrar correspondencia – pero la evidencia señala que él sólo tiene una afirmación dogmática por usar Mat. 26:28 junto con Hch. 2:38. Esta es la falacia del Desplome del Contexto y demuestra su indiferencia por la interpretación literal.

### **Mirando Hacia delante.**

Puesto que mi obligación en relación a la proposición es negar que el bautismo en agua sea para obtener el perdón de los pecados, no estoy necesariamente obligado a contestar punto por punto al señor Turner. Contestaré sus argumentos cuando convenga a mis propósitos, pero mi misión ahora es argumentar contra las obras como medios para obtener salvación. Con las siguientes dos oportunidades que tendré para negar esta proposición, intentaré hacer la exégesis de los otros pasajes relevantes que él ha presentado y terminaré mi discusión sobre lo que debe ser la verdadera interpretación de *eis aphesin hamartion* en Hch. 2:38. Debido a la cantidad de detalle exegético que estoy acostumbrado a presentar, el espacio obviamente me obliga a enfocarme en más detalles ahora, así que por lo tanto, se anima al lector a ser paciente mientras avanzamos en esta discusión.

## Segunda Afirmativa de Turner.

Enviada el 14 de Julio de 2006

Dos puntos aquí al principio: Primero, Keith dejó en claro que no va a contestar mis argumentos a menos que “convenga a [sus] propósitos”, y pretende que su propósito (él le llama una “misión”) es “*argumentar contra las obras como medios para obtener salvación*”. Se equivoca acerca de esto. Estando en la negativa, la “misión” de Keith es hacer un esfuerzo por contestar mis argumentos, y donde él no lo hizo, esos argumentos permanecen de forma contundente sin contestar. Segundo, forzarme a tratar *ahora* con esos asuntos que hemos acordado debatir en la proposiciones 2 y 3, como él lo ha hecho, no sólo está fuera de orden, sino que es muy injusto. Habiendo dicho esto, e ignorando muchas de las acusaciones y recriminaciones brindadas en su primera negativa, yo simplemente “iré al grano”.

### Hechos 10:43.

Keith afirma que “todos” o “quienquiera” de este texto “literalmente” incluye *todos aquellos que han sido bautizados y todos aquellos que no*. Pero afirmar algo y probarlo son dos cosas diferentes. Realmente, muchos de los comentaristas están de acuerdo en que el “todos” de este pasaje se remonta al v. 34, y la idea que, junto con los judíos, los gentiles deben ser incluidos en el plan de salvación. Aún así, Keith argumenta que la proposición que estoy defendiendo está peleada con la lógica de la proclamación de Pedro en este pasaje, y que mi proposición prohíbe el perdón de los pecados para aquellos que creen pero no son bautizados, mientras que los comentarios de Pedro claramente incluyen a tales personas. No lo creo, y explicaré porqué:

### “Creer” y “Creer”.

La Biblia se refiere a “creer” en dos sentidos: *fe muerta* (Cf. Sant. 2:17, 20, 26) y *fe salvífica* (Cf. Mar. 16:16, Efe. 2:8). Un ejemplo de fe muerta es demostrado por los gobernantes mencionados en Jn. 12:42, quienes “creyeron en él” (a propósito, la palabra griega traducida “creyeron” es *pisteuo*) pero “no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga”. ¿Querría Keith, con su doctrina de la fe sola, hacernos creer que este versículo está enseñando que esos judíos fueron realmente salvos al momento de creer? No lo creo. Por lo tanto, la Biblia hace una distinción en cómo usa la palabra *pisteuo*, y esta distinción es importante para el

entendimiento apropiado del significado de Hch. 10:43, porque la fe bajo discusión en este versículo, lejos de ser el tipo de fe *sola* con la que Keith es tan afectuoso, es la fe salvífica de Mar. 16:16 y otros pasajes.

La verdad sea dicha, no tengo ningún problema con la definición de Keith de *pisteuo*, que define como, “...el acto de creer, entendiendo en el corazón, poniendo la confianza en, y confiando en el Señor”. Creo que esta es una descripción exacta de *pisteuo* cuando esta palabra es usada en referencia a la fe salvífica y pienso sostenérsela por todo el resto de este debate. Pero cuando no es así, como en Jn. 12:42, no tiene el mismo significado. Por tanto, creo que Hch. 10:43 está enseñando que cualquiera que verdaderamente cree – esto es, entendiendo en su corazón, poniendo la confianza en y confiando en el Señor – *recibirá* el perdón de los pecados.

### **Fe y Obediencia.**

Que este tipo de fe (esto es, fe salvífica) produce obediencia al evangelio es, desde un punto de vista bíblico, indiscutible, porque la Biblia no tiene pelos en la lengua cuando dice que Jesús es, “autor de eterna salvación para todos los que le obedecen”. (Heb. 5:9). Esto significa que todos (y esto incluiría a creyentes de todo tipo) quienes, por cualesquier razón, no le obedecieran, no podrían ser salvos. Esto, a su vez, significa que aun para el creyente hay condiciones que deben ser reunidas para ser salvo, y esas incluyen el *arrepentimiento* (Hch. 17:30), la *confesión* (Rom. 10:10) y el *bautismo* (Hch. 2:38; 22:16). Pablo deja en claro que todos quienes oyen el evangelio, y esto tendría que incluir igual a algunos que creen, pero no obedecen. (Rom. 10:16).

Por lo tanto, es seguro decir que si uno oyó el evangelio, lo creyó (en el mismo sentido que los gobernantes lo hicieron), pero no lo obedeció (en este caso, rehusaron “confesarlo”) no podría ser salvo mientras permaneciera en esa condición. Así, en defensa del bautismo, arrepentimiento y confesión, junto con creer, como condiciones a ser reunidas para recibir el perdón de los pecados, estoy parado sobre el firme fundamento de la palabra de Dios.

### **Juan 5:24.**

Aunque Keith escribe que no está queriendo “adelantar [se] a la tercera proposición de nuestro debate en cuanto a la seguridad eterna”. Continúa y hace exactamente eso. Esto me obliga a, ya sea ignorar sus argumentos o usar mi limitado espacio para tratar con sus argumentos ahora. Creo que él piensa que me sentiré forzado a hacer esto último, y así es, así que permítame empezar diciendo que no cuestiono las observaciones de Keith

acerca del “presente activo indicativo”, encontrado en Jn. 5:24. Como él, creo que la salvación eterna mencionada aquí es algo poseído por el creyente (entendiendo, por supuesto, que yo no creo que el creyente mencionado aquí esté ejerciendo “fe sola” del tipo de creencia al que Keith, como calvinista, está comprometido).

Creo que la Biblia enseña que el ejercicio de la fe salvífica lo pone a uno en posesión de la salvación eterna, que incluye no sólo el perdón de los pecados, sino la apreciación de ese estado glorificado que debe ser llevado completamente a cabo en la morada celestial. Mientras uno continúe ejerciendo dicha fe, hay una corona de justicia, hay una corona de justicia guardada en los cielos para él, la cual el Señor le dará en “aquel día” (2 Tim. 4:8).

Pero, ¿significa esto que Pablo – a quien tanto Keith como yo reconocemos como un verdadero creyente – pensó haber “alcanzado” ya esto? Ciertamente no, porque en Fil. 3:12-14, escribió:

“No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

Que el contexto de esos comentarios incluye la meta de Pablo para llegar “a la resurrección de los muertos” (Fil. 3:11), lo cual empieza y representa el estado glorificado, no puede ser negado. Pero debe recordarse que este es Pablo hablando y que él ya había recibido “vida eterna” cuando ejerció la fe salvífica, ¿o no? ¿Está confundido el inspirado apóstol? ¿Hay alguna contradicción aquí? No, Pablo no está confundido y no hay contradicción. Entonces, ¿qué?

### **Eterna Salvación y Salvación Eterna.**

La Biblia enseña que hay un sentido en el cual la “salvación eterna” es poseída tanto en tiempo presente como futuro. Pablo, quien había obtenido “salvación eterna” en el sentido presente, no la había “alcanzado” aún en el sentido futuro. Esos son exactamente los pensamientos del apóstol Pedro, también, porque dijo, en 2 Pedro 1:10-11:

“Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás. Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo”.

Así, hay un sentido en el cual somos salvos ahora y un sentido en el cual un día seremos salvos en el cielo. ¿Cómo lo sé? La Biblia me lo dice así.

Ejerciendo la fe salvífica, hemos sido salvos de nuestros pecados pasados y presentes, algo a lo que la Biblia se refiere como siendo “nacido otra vez” espiritualmente (Cf. Jn. 3:3, 7; 1 Ped. 1:23). Como resultado, estamos en camino al hogar celestial con nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Aún así, nuestros cuerpos, que un día serán glorificados en los cielos, continúan deteriorándose y, si el Señor no regresa durante nuestras vidas, eventualmente morirán (Cf. Heb. 9:27-28; 1 Tes. 4:15; 1 Cor. 15:50-58). Así, que la “salvación” en Heb. 9:28 es la “salvación eterna” de Jn. 5:24, *pero en su sentido aún futuro*, parece claro. Y si no, ¿por qué no? En otras palabras, es obligación de Keith gastar algún tiempo explicando por qué estos pasajes no significan lo que yo he dicho que significan.

En consecuencia, el cristiano – aunque sabe que hay un sentido en el que él ha sido eternamente salvo en el aquí y ahora – “gime” junto con toda la creación, “esperando la adopción, la redención de [su] cuerpo”. (Cf. Rom. 8:18-25), y el apóstol hace este mismo argumento una vez más en 2 Cor. 5:1-8. Desafortunadamente, para el calvinismo, con su “una vez salvo, siempre salvo”, “la salvación es siempre la misma en todo sentido”, tipos de pensamiento que nos pueden hacer creer que tales interpretaciones suponen algún tipo de contradicción en las Escrituras. Así, la repetida acusación de Keith de que estoy torciendo las Escrituras con algún tipo de visión herética. No, no estoy torciendo las Escrituras. En vez de eso, estoy aplicando el método gramático-histórico de interpretación como se pensó para ser ejercitado, y esto a pesar de los esfuerzos de Keith para pintarme como algún tipo de “no-literalista” cuando se trata de las Escrituras. Pero para entender lo que la Biblia dice acerca de la “salvación eterna” en ambos sentidos, presente y futuro, aspectos, en todo sentido, este tradicional y probado método de interpretación – un método, casualmente, del que Keith reclama que, o soy totalmente indiferente, o del que no sé absolutamente nada.

### **El Bautismo Según Keith Saare.**

“El bautismo”, asegura Keith osadamente, “no es parte del evangelio”, Ah, ¿de veras? En el primer Pentecostés después de la resurrección del Señor y su ascensión a los cielos, Pedro y el resto de los apóstoles predicaron que los oyentes del evangelio necesitaban arrepentirse y ser bautizados en el nombre de Jesucristo para el perdón de sus pecados (Cf. 2:38). *Pero Keith dice que el bautismo no es parte del evangelio.* El eunuco etíope, habiéndole sido predicado el evangelio por Felipe, dijo: “Aquí hay agua; ¿qué impide



que yo sea bautizado?" (Hch. 8:36b). Pero Keith argumenta que el bautismo no es parte del evangelio. Mientras se les estaba enseñando el evangelio por Pedro, Cornelio y su casa fueron mandados a ser bautizados en agua (Hch. 10:48). Pero Keith afirma que el bautismo no es parte del evangelio. Cuando a Saulo de Tarso se le estaba enseñando el evangelio por Ananías, él le dijo, "Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre". (Hch. 22:16) Pero, ¡ay de mí! Keith alega que el bautismo no es parte del evangelio. Por lo tanto, debe ser claro que lo que Keith Saare cree y enseña acerca del bautismo contradice lo que la Biblia dice, y de manera flagrante.

### 1 Corintios 1:17 a.

Si Pablo no estaba argumentando en 1 Cor. 1:17a que el bautismo no es parte del evangelio, como Keith clama, entonces ¿qué? Simplemente esto: La misión primaria de Pablo como apóstol, no era el estar realmente bautizando. En lugar de eso *su más importante trabajo* era la predicación del evangelio. Este versículo, junto con otros de su tipo, es un perfecto ejemplo de la clásica construcción "no esto-sino esto" (es decir, elíptico), diseñado específicamente para enfatizar el último en detrimento del primero, aunque no negándolo totalmente.

Por ejemplo, en el registro de Lucas de la declaración de Pedro que Ananías no había "mentido a los hombres, sino a Dios". (Hch. 5:4). Es claro que Pedro no estaba intentando decir que Ananías no había mentido a los hombres, porque el contexto enseña claramente que lo hizo. En lugar de eso, lo cual era más serio (a saber, mentirle a Dios) estaba siendo enfatizado en detrimento del menor. Otro ejemplo se encuentra en Juan 12:44, donde Jesús dijo, "El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me envió". ¿Cómo podría alguien no comprender al Señor aquí? No estaba diciendo que alguien que cree en él, realmente no cree en él, lo que sería totalmente ilógico y completamente falso hasta la médula, sino que aquellos que creen en él están realmente demostrando su fe en el Padre que lo envió.

Así, aplicando el método gramático-histórico de interpretar la Escritura, es seguro concluir que Pablo no estaba del todo excluyendo el bautismo del evangelio. Estaba, en lugar de eso, enfatizando *el rol más importante* de la predicación del evangelio, porque si el evangelio no fuera predicado, la gente no sabría nada acerca del bautismo en agua para el perdón de los pecados. A propósito, yo he predicado y enseñado el evangelio a cientos de personas tanto aquí como en el extranjero, pero realmente he bautizado a muy pocos, puesto que la mayoría fueron realizados por otros. ¿Significa que yo no creo que el bautismo sea parte del evangelio? Ciertamente no. Y la predicación de Pablo del evangelio, mientras no bautizaba a la gente él

mismo, junto con su entendimiento de que la predicación, no el bautismo, era su tarea primaria, simplemente significa que 1 Cor. 1:17a no prueba lo que Keith reclama.

**“Eis Aphesin Hamartion”, Parte I.**

Como está establecido, tendré máximo 1000 palabras en mi tercera afirmativa para responder a los aún por completar argumentos de Keith sobre *eis aphesin hamartion* (algo que parece titulará, “Parte II”), junto con cualquier cosa más que suceda para ver como su “misión” en aquel momento. De nuevo, esto es algo menos que justo y estoy desilusionado que él haya elegido seguir ese curso en este debate.

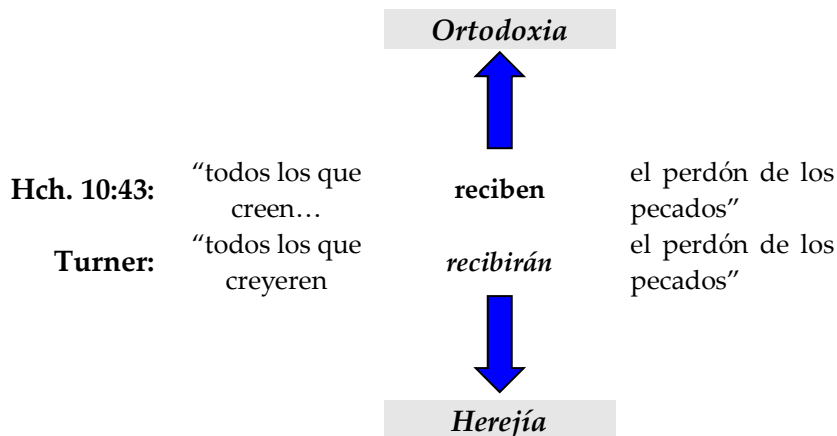
## Segunda Negativa de Saare.

Enviada el 28 de Julio de 2006

Como discutí al final de mi primera negativa, ahora reanudo concentrándome en los pasajes pertinentes del bautismo para mostrar la correcta relación que el bautismo tiene con el perdón de los pecados y/u otras bendiciones de la salvación. Pero primero, puesto que el señor Turner ahora reclama ser un defensor de la interpretación literal, consideraremos además ejemplos de su *no-literal* uso de “literal” para describir su método hermenéutico.

### Interpretación Literal Vs. Interpretación No-Literal.

En razón de que la interpretación literal es el método histórico-gramático, uno no puede tener interpretación literal si no se es conciente de los principios de la gramática. Mi oponente ha demostrado otra vez en su segunda afirmativa que no está relacionado con los principios de la gramática cuando desea argumentar basado en su presuposición a favor de la regeneración bautismal. Su interpretación de Hch. 10:43 confirma esto cuando declara, “Por tanto, creo que Hch. 10:43 está enseñando que cualquiera que verdaderamente cree – esto es, entendiendo en su corazón, poniendo la confianza en y confiando en el Señor – *recibirá* el perdón de los pecados”. (Énfasis de Turner). Una comparación parte por parte, sin embargo, deja al descubierto su sutil intento de forzar la Palabra de Dios cambiando el tiempo de un verbo clave del presente al futuro [N. T. La versión a la que el señor Saare se refiere, aparentemente traduce Hch. 10:43 como “todos los que creen **reciben** el perdón de los pecados”, aunque la Reina-Valera lo vierte “todos los que en él creyeren, **recibirán** perdón de pecados por su nombre, igual a la que está usando en inglés el Hno. Turner]:



¿Es esto lo que el señor Turner considera como “interpretación literal”? Yo le llamo gimnasia exegética. Porque el contexto de Hch. 10:43 en el que Cornelio y los gentiles recibieron inmediatamente el Espíritu Santo al oír las palabras de Pedro, no hay razón para creer que Hch. 10:43 utiliza un extraño tiempo presente futurista que rara vez aparece en la gramática griega. Al insertar el verbo en futuro, es capaz de hacer espacio para aplicar el perdón de los pecados al momento posterior en que el creyente es bautizado. ¿Cree el señor Turner que la Biblia es completamente inspirada? Su forma de jugar con ella me provoca dudas. Yo prefiero dejar que la autoridad de la Palabra de Dios maneje mi teología – él prefiere dejar que su teología maneje la autoridad de la Palabra de Dios. La calidad de su método interpretativo no es diferente a la técnica de los Testigos de Jehová para traducir Jn. 1:1c como “La Palabra era *un dios*”.

En otra ruptura de la interpretación literal, el señor Turner le asigna un doble significado a “en el nombre” como aparece en Mat. 28:9. La interpretación literal, sin embargo, sólo acepta un significado verdadero para la Escritura, aunque aquí, él encuentra libertad para aceptar múltiples y conflictivas interpretaciones.

Según su primera afirmativa, “...en el nombre...es declaración acerca del propósito del bautismo – a saber, lo pone a uno dentro de una *relación* con la Deidad” (énfasis mío). Pero en el siguiente párrafo, “el bautismo que es ‘en el nombre’...no es otra cosa que el bautismo por la *autoridad* de Cristo” (énfasis mío). Estas no son declaraciones basadas en un solo tema unificado; más bien están en completo desacuerdo una de la otra. Me recuerda a Sant. 1:8, “El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos”. Puesto que el señor Turner no se ha decidido por una sola interpretación para Mat. 28:18-20, en esencia yo puedo mantenerme al margen y permitirle refutarse a sí mismo. (Para el registro, da la casualidad que yo creo que “en el nombre” significa precisamente “en la autoridad de”. El concepto de nombre como equivalente a autoridad o poder está bien fundamentado en la Escritura. Hch. 4:7, “7 y poniéndoles en medio, les preguntaron: *¿Con qué potestad, o en qué nombre*, habéis hecho vosotros esto?” [Énfasis mío])

No me agrada mucho el señalar las falacias exegéticas del señor Turner. Me interfieren en el intento de negar esta proposición. Pero debido a que la regeneración bautismal está basada en una interpretación no-literal como el señor Turner lo ha demostrado, me es necesario contestar esas cosas para hacer apologética en favor del bautismo bíblico. Me da pena ver que el señor Turner ataca el bautismo tan encarnizadamente dándole tal poder

no-bíblico como para nulificar la sangre de Cristo y el concepto de gracia. (Cf. Gal. 2:21; Rom. 11:6)

### Bautismo en Agua: Un Símbolo de Salvación.

La lógica subyacente al concepto del simbolismo bautismal está mortificando a la teología sacramental del señor Turner en todos los aspectos. *Expresado con sencillez, un símbolo no puede ser la realidad que simboliza.* Esta verdad es la naturaleza inherente de todos los símbolos. Tome por ejemplo la bandera de los Estados Unidos, una pieza de tela con cincuenta estrellas y trece barras. La bandera representa a una nación de gente con una gran anchura de tierra que se extiende desde el océano Atlántico hasta el Pacífico. La bandera por supuesto no es la nación o su gran cantidad de tierra, sino que es una representación gráfica que trae a la mente los Estados Unidos de América. Puesto que las Escrituras enseñan que el bautismo no es sino un mero símbolo no puede lograr nada literal – de otro modo sería la realidad que se supone simboliza.

En un ejemplo Escritural de cómo funcionan los símbolos, mi Señor Jesús habló del pan y el vino como siendo su cuerpo y sangre. Aunque explícitamente declaró, “esto es mi cuerpo...esto es mi sangre”, el simbolismo es obvio porque Jesús estaba físicamente presente en su cuerpo literal cuando hizo estas declaraciones registradas en el evangelio de Mateo. Aparentemente él se sintió cómodo para hablar de una realidad en términos de lenguaje simbólico sin temor a que sus discípulos se confundieran. Asimismo, las afirmaciones escriturales atribuyendo bendiciones salvíficas a través del bautismo simplemente hablan de la realidad en términos de lenguaje simbólico. A diferencia de los verdaderos discípulos de Jesús, no obstante, el señor Turner está confundido.

La evidencia más clara con respecto a la naturaleza simbólica del bautismo es 1 Pedro 3:21, porque el bautismo es explícitamente identificado como un “antitipo”. [N. T. El texto griego usa la palabra *antitupos*, *αντιτυπον* que algunas versiones sólo transliteran como “antitipo”, pero la Reina Valera lo vierte como “que corresponde a esto”]. Si el señor Turner se rehúsa a aceptar mi siguiente comentario acerca de esto, espero que al menos haga su tarea e investigue algunos léxicos para encontrar lo que es un antitipo. Al final de su primera afirmativa le dedicó algo de atención a la definición de la palabra *eperōtēma*, pero olvidó contestar el término más importante *antitupos* (antitipo) que aparece en el texto griego modificando al bautismo. En esencia, se especializó en un punto menor del texto e ignoró su punto mayor. Quizá simplemente estaba ignorante de *antitupos*, o deliberadamente apeló a la evidencia selectiva esperando que los lectores y

yo no lo notáramos. Tendremos que esperar su explicación a este respecto, pero por ahora será un placer tomar la responsabilidad de explicarlo.

La Versión *King James* traduce el término *antitupos* como “a la figura del cual”. El señor Turner, sin embargo, no considera que el bautismo sea una figura, más bien en su sistema es un medio rígido-literal para obtener salvación. Esto es sacramentalismo Católico Romano en su más pura esencia. Su disparate exegético en esto es la falacia figurada – confunde lo que es figurado (a saber, el bautismo) con algo que tiene méritos literales. Este es otro ejemplo más donde el método gramático-histórico ha venido a ser su tropiezo.

Puesto que el señor Turner ha demostrado conocer la obra del Léxico de Thayer, reconocerá que *antitupos* según Thayer quiere decir “una cosa parecida a otra”. ¿Podría haber quizá una definición más clara de simbolismo que ésta? Lidell y Scott entendieron el término como “figura o representación” – ambos conceptos militan contra la idea que el bautismo resulta en salvación literal. ¿Por qué? El énfasis del bautismo en 1 Ped. 3.21 es sobre la eficacia de lo que representa, no sobre lo que el bautismo es porque no tiene eficacia.

Curiosamente, el simbolismo del bautismo en 1 Ped. 3:21 está en armonía con el único otro lugar donde *antitupos* aparece en el Nuevo Testamento. En Heb. 9:24, el lugar santo del templo de Herodes es llamado un *antitupos* del templo espiritual en los cielos. En el sentido de Heb. 9:24, un *antitupos* es por lo tanto nada más que una pintura terrenal de una realidad celestial. Por consideración a que el bautismo es un *antitipo*, los bautistas y otros evangélicos se han acostumbrado a decir que el bautismo es una expresión exterior de una realidad interior. Tienen muy buena justificación de la Biblia para hacerlo.

### **La Pintura del Simbolismo del Bautismo.**

Si, como afirmo, el bautismo en agua es un símbolo, entonces, ¿qué simboliza? Creo que la respuesta se encuentra en Hch. 22:16 – a saber, una limpieza del pecado. Mientras que el señor Turner ve Hch. 22:16 como un medio literal para obtener el perdón de los pecados, yo creo que la evidencia general concerniente a la conversión de Pablo habla de otro modo.

Para ver el simbolismo en Hch. 22.16, es necesario primero considerar la evidencia de que Pablo era *ya salvo* al momento de su bautismo. Puesto que él ya era salvo y había recibido el perdón literal de pecados, Hch. 22.16 no podría ser nada más que una representación simbólica de su previa remisión de pecados (por ejemplo, nadie puede recibir dos perdones por el

mismo crimen). Esta evidencia es revelada en Gálatas 1:11-12 donde Pablo recuenta su experiencia de conversión con detalles adicionales no mencionados a fondo en Hch. 22:

Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo. (Énfasis mío)

Según Pablo que fue quien escribió Rom 1:16, el evangelio es “el poder de Dios para salvación”. De ahí que, usando el lenguaje de Gál. 1:11-12, recibir el evangelio es recibir salvación. **Ananías, quien bautizó a Pablo, era un hombre. Pero Pablo explícitamente niega haber recibido el evangelio de hombre en el pasaje citado anteriormente.** ¿Por qué? Entiendo que Ananías no jugó papel alguno en traer la salvación a Pablo, sea por el bautismo o por la predicación. Esta salvación – vía el evangelio – vino a Pablo tres días antes de su bautismo cuando Jesús se le reveló en el camino a Damasco. Eso es cuando Pablo recibió el evangelio, fue salvo, y recibió la remisión literal de sus pecados. (Cf. Hch. 3:19; 10:43). El lavamiento de pecados descrito en Hch. 22:16, por lo tanto, no podría ser nada más que un mero acto simbólico de limpieza.

### ¿Qué Hay Acerca Del Bautismo en Rom. 6:3-4?

La pregunta que puede surgir, “si el bautismo en agua representa el lavamiento de pecados, entonces, ¿qué hay acerca del concepto de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo descrita en Rom. 6:3-4?” Yo de buena gana admito que con demasiada frecuencia mis hermanos bautistas y otros cristianos se apresuran a encontrar una relación entre el bautismo en agua y el bautismo metafórico de Rom. 6:3-4. Cuando ellos hacen esto, es porque están buscando el significado espiritual que el agua del bautismo representa. Encuentro este enfoque problemático y por lo tanto rompe las filas de muchos de mis hermanos sobre este asunto. Pero antes de ir a algo más, revisemos lo que este texto declara:

**Romanos 6:3-4** ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.

Si el agua del bautismo representa la muerte y resurrección de Jesús por causa de Rom. 6:3-4, entonces, ¿por qué no asignarle el significado adicional de revestirnos de Cristo Jesús como una prenda de vestir por



causa de Gal 3:27? ¿Por qué no ligar también el bautismo cristiano en agua para representar los sufrimientos de Santiago y Juan por causa de Mar 10:39, o el éxodo de Israel por causa de 1 Cor 10:2? ¿No deberían llevar estos otros versículos del bautismo igual peso para determinar el significado del bautismo cristiano en agua? ¿Por qué tantos cristianos le dan preferencia a Rom 6:3-4 para conectarlo con el bautismo en agua sobre otros versículos igualmente viables que mencionan bautismos metafóricos? La conclusión lógica a este enfoque me interesa. El bautismo en agua así es tema para enfrentar demasiadas imágenes competidas que se enfrentan y no son fácilmente armonizables.

La verdad del asunto es que la interpretación estrictamente literal de Rom. 6:3-4 revela que no hay una sola gota de agua encontrada en ningún lugar del contexto de Rom. 6. El bautismo de este pasaje no es inmersión en agua – más bien es un bautismo “en Cristo Jesús”, bautismo “en su muerte”. Esas son metáforas en el sentido más básico. Por causa de 2 Cor. 5:14-15, es mejor entender que este bautismo metafórico fue hecho por poder; no es algo que el creyente lleve a cabo a través del bautismo en agua:

Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos. (2 Cor. 5:14-15).

Por lo tanto, por una estricta interpretación literal, yo rechazo la noción de que Rom. 6:3-4 explique lo que el bautismo en agua simboliza. En Hch. 22:16 encontramos el bautismo en agua y su simbolismo, de ahí que no haya necesidad de ir a ninguna otra parte para buscar lo que el símbolo del bautismo en agua representa. El bautismo de Rom. 6:3-4 no es nada más que un acto llevado a cabo a favor de los cristianos por Cristo Jesús y eso es todo. Aunque Rom. 6:5 le llama a este bautismo “semejanza”, hay buena razón para creer que esta “semejanza” se refiere a la manera en que Cristo Jesús murió y resucitó otra vez en beneficio de todos los creyentes por 2 Cor. 5:14-15.

### **Mirando Hacia delante.**

Con mis últimas 1000 palabras para negar esta proposición en la siguiente, veremos Marcos 16:16 y completaré mi discusión de *eis aphen hamartion* de Hch. 2:38. Con Jn. 3:5, estando fuertemente sustentado por la *sola fide* (fe sola), lo incorporaré a favor de mi proposición para afirmarlo posteriormente.

## *Tercera Afirmativa de Turner.*

*Enviada el 2 de Agosto de 2006*

Debido a que Keith ha escogido impedirme de leer sus argumentos sobre *Eis Aphesin Hamartion, Parte II* hasta después de que yo haga estos comentarios finales, él introducirá, en violación a las reglas honorables de debate, material en su tercera negativa que yo no tendré oportunidad de responder. Así que, permítanme decir esto: Aunque Keith se ha esforzado al máximo para explicarnos *cómo* una preposición griega puede significar diferentes cosas en diferentes lugares, no hecho absolutamente ningún esfuerzo para decirnos por qué cree que *eis* debe ser traducido “por causa de” en Hch. 2:38 y “para” o “hacia” en Mat. 26:28. Esto era, por supuesto, lo único que él estaba obligado a probar bíblicamente, si pudiera, y hacerlo de tal manera que me brindara la oportunidad de refutar sus argumentos. Me decepciona que Keith haya optado por seguir tales tácticas, cuando francamente yo esperaba cosas mejores.

### **La Acusación de Herejía de Keith.**

Aquellos que usan las versiones King James y American Standard, sin duda se sorprenderán al descubrir que son, según Keith Saare, una bola de “herejes” simplemente por citar Hch. 10:43 como aparece en sus Biblias. Asimismo, la versión New King James, que yo uso, traduce el versículo como, “de él todos los profetas testificaron que, a través de su nombre, quienquiera que cree en él *recibirá* remisión de pecados”(énfasis mío – AT). Así, aunque Keith sopló humo por todas partes con su estridente acusación y su herejía gráfica, nunca hubo en absoluto pasión hermenéutica aquí, nadie “jugando con la Palabra de Dios”, como él acusó.

### **Las Acusaciones de “Regeneración Bautismal”**

y

### **“Sacramentalismo Católico Romano”.**

Como todas sus acusaciones previas, estas, también, son falsas. Yo no creo en, ni predico ni enseño, una conexión *causal* entre el bautismo y la salvación. Nunca le he atribuido al agua del bautismo, ni al acto bautismal, el poder para limpiarlo a uno de sus pecados, como hacen los regeneracionistas y los sacramentalistas Católicos Romanos. Sí, la Biblia claramente dice que el bautismo “nos salva” (1 Ped. 3:21), pero sólo en el sentido en que el bautismo es sostenido por quien está ejercitando fe en el poder de Dios para salvar a través de la muerte expiatoria de su único Hijo

engendrado. Es el poder de Dios, y sólo el poder de Dios, que salva. Aun así, permanece cierto que el lugar que Dios ha acordado para remitir nuestros pecados (o salvarnos, si usted quiere) es el bautismo. Así, no tengo reparo en enseñar que el bautismo – junto con la fe, el arrepentimiento y la confesión – es una *condición* para salvación, como lo hace la Biblia (por favor, consulte todos los pasajes que previamente cité con respecto a este asunto).

## **La Introducción de Keith de La Tipología Bíblica**

**y**

### **Mi Alegada Confusión.**

Es interesante que Keith, sabiendo que yo sólo tendría 1000 palabras para replicar, introduzca el asunto de la tipología bíblica, una materia que él sabe, como seminarista, no siempre es un campo de estudio claramente definido, y hacerlo de una manera que nubla, no clarifica, el asunto a la mano. Por tanto, debo ofrecer, tan sucintamente como pueda, una descripción de la tipología bíblica como yo la entiendo. Básicamente, es el estudio de los *tipos* y *antitipos*. Así, un “tipo” del Antiguo Testamento, es una persona, cosa, acción, ceremonia, estructura, mueble, color o número que prefigura un “antitipo” en el Nuevo Testamento. Para esta manera de pensar, el antitipo es siempre mayor o más significativo que el tipo. Lo tipos están explicados en Rom. 5:14 y Heb. 9:9 como una *figura*; 1 Cor. 10:6, 2 Tes. 3:9 y 2 Ped. 2:6 como *ejemplos*; y 1 Cor. 10:11 y Heb. 11:19 como un *tipo*. Adicionalmente, la mayor parte de lo que está registrado en Heb. 11 está dedicado a la tipología del Antiguo Testamento.

Keith argumenta que el bautismo, en 1 Pedro 3:21, es llamado un *antitupos* (“antitipo”). Sí, así es, pero el uso de esta palabra aquí es muy diferente a lo que Keith intenta proyectar. Él escribió:

Puesto que el señor Turner ha demostrado conocer la obra del Léxico de Thayer, reconocerá que *antitupos* según Thayer quiere decir “una cosa parecida a otra”.  
*¿Podría haber quizá una definición más clara de simbolismo que ésta?* (énfasis de Keith – AT)

Realmente, la definición de Thayer dice:

1). Una cosa formada antes de algún patrón. 2) Una cosa parecida a otra, su contraparte 2a) Algo en los tiempos mesiánicos que responde al tipo, como el bautismo corresponde al diluvio (1 Pedro 3:21).

¿Por qué Keith citó sólo parte de la definición? Simplemente por esto: La

definición completa no cuadra con el argumento que estaba intentando hacer. No obstante, procuró reforzar *su* definición selectiva escribiendo, “Puesto que las Escrituras enseñan que el bautismo no es sino un mero símbolo no puede lograr nada literal – de otro modo sería la realidad que se supone simboliza”. En el mismo párrafo, escribió, “*Expresado con sencillez, un símbolo no puede ser la realidad que simboliza*”, una verdad, reclama, que es simplemente “la naturaleza de todos los símbolos”. (Énfasis de Keith – AT)

### Tranquilo Allí, Compañero.

Espera sólo un minuto. Sí, el bautismo es un símbolo o figura, muy bien, pero ciertamente no es un “mero símbolo”, como tú reclamas. Sí, el bautismo en agua es un símbolo adecuado de la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo (Cf. 1 Cor. 15:1-3) y sí, es incluso un símbolo adecuado de nuestra propia muerte, sepultura y resurrección espiritual (Cf. Rom. 6:3-11). Sin embargo 1 Ped. 3:20-21 enseña que la *salvación de Dios* de ocho almas a través del agua en tiempos antiguos es el “tipo” (o prefigurando) del “antitipo” (“a saber, el bautismo”) el cual, bajo la dispensación cristiana, sirve como un instrumento de la *salvación de Dios* “por [la fe de uno] en la resurrección de Jesucristo”. En otras palabras, si Jesús, como Pablo argumenta en 1 Cor. 15 no resucitó de los muertos, nuestra predicación es en vano, la fe es hueca, los hombres aún están en sus pecados, los muertos están perdidos, la esperanza solo en esta vida nos hace los más miserables, y los apóstoles de Cristo fueron falsos testigos. En contraste, Keith argumenta que el bautismo, como un “mero símbolo”, *no puede* (estas son sus palabras) operar como un *símbolo* de la salvación de Dios y un *medio* para obtener esa salvación al mismo tiempo. El está equivocado acerca de esto, y 1 Pedro 3:20-21 es el pasaje que lo prueba.

### Hch. 22.16 y Mi Así Llamada Interpretación “No-Literal”.

Antes de entrar a la interpretación de Keith de Rom. 6:3-4, que servirá para concluir mis comentarios sobre este tópico, necesito hacer algunos señalamientos acerca de su interpretación de Hch. 22.16. Pero al hacerlo, quiero que recuerden que Keith repetidamente me ha criticado por lo que él ha llamado mi hermenéutica “no-literal”. Pero ahora, se da la vuelta y me critica por pensar que Hch. 22:16 está literalmente diciendo que el bautismo sirve como el *lugar* donde Dios ha acordado lavar nuestros pecados. Vaya figura. Pero note su argumento: “Hch. 22:16”, dice, “no podría ser nada más que una representación simbólica de su [de Pablo] previa remisión de pecados” porque él “era *ya salvo* al momento de su bautismo”. (Énfasis de Keith – AT). La Biblia, por supuesto, no enseña tal

cosa. No obstante, Keith insiste en que “El lavamiento de pecados descrito en Hch. 22:16, por lo tanto, no podría ser nada más que un mero acto simbólico de limpieza”. Aunque el argumento de Keith aquí es producto de su imaginación, tiene la audacia de referirse a mi forma de interpretar las Escrituras como “gimnasia exegética”. Simplemente increíble.

### **El Descubrimiento de Keith del Bautismo Metafórico en Rom. 6:3-4 y Su Titubeante Exégesis Del Pasaje.**

Keith dice “no hay una sola gota de agua encontrada en ningún lugar del contexto de Rom. 6”. Por lo tanto, él reclama que Rom. 6:3-4 no está hablando en absoluto acerca del bautismo en agua, como mucha gente ha pensado (incluyendo a muchos de sus hermanos bautistas). En cambio, reclama haber descubierto, usando lo que él llama “una interpretación estrictamente literal”, un “bautismo metafórico”, evidentemente lo llamó así con cara seria. En cierto modo uno se pregunta qué están enseñándole al mundo los seminarios en estos días, ¿no cree? Y no sólo reclama que el bautismo de Rom. 6:3-4 no es realmente bautismo en absoluto (sólo metafóricamente pues), sino que también reclama que este bautismo no es exactamente algo hecho por el cristiano, para nada. En vez de eso, reclama que fue hecho por “poder”. En otras palabras, “el bautismo de Rom. 6:3-4”, dice Keith, “no es nada más que un acto llevado a cabo a favor de los cristianos por Cristo Jesús y eso es todo”. Semejante idea es tan estafalaria como novelesca, por decir lo menos, y sospecho que sus seguidores bautistas deben estar encogiéndose un poco con su elegida línea de razonamiento.

Habiendo dicho esto, concluyo mis comentarios, agradeciéndoles por su interés en este estudio.

## *Tercera Negativa de Saare.*

*Enviada el 7 de Agosto de 2006*

Directo al grano.

### **El Fiasco del Señor Turner en Hechos 10:43.**

Puesto que el señor Turner se conforma con la interpretación no-literal, no debiera sorprenderme encontrarlo también interpretando sus propios escritos fuera de contexto en una manera no-literal. Mientras que mi acusación de herejía fue claramente dirigida contra su *método de interpretación de Hch. 10:43 a causa de Jn. 12:42*, cambió de táctica para enfrentarme con la NKJV (¡como si realmente fuera la razón original para su hermenéutica de Hch. 10:43!) Señor Turner, el asunto está sellado en su propio escrito: usted interpretó Hch. 10:43 como “recibirán” por causa de su exégesis de la “fe muerta” en Sant. 2 y Jn. 12:42, no por causa de una traducción diferente en la NKJV. Además, usted no estaba citando la NKJV cuando lo reté a que cumpliera sus fanfarronadas, ni fueron mis comentarios citados contra esta traducción, puesto que nunca fue el tema de mi discusión de cualquier manera. Gracias por introducir un asunto para frustrar la atención de nuestro debate.

### **Ningún Consuelo Para el Señor Turner en Mar. 16:16.**

A modo de repaso, la Escritura declara:

“El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado”. (Mar. 16:16)

Un predicador bautista dijo una vez, “cualquier bendición espiritual que las Escrituras atribuyen a la persona que cree y es bautizada, las Escrituras también le atribuyen las mismas bendiciones a alguien que sólo tiene fe”. En Mar. 16:16, una persona que cree y es bautizada será salva, de la misma manera, en Jn. 5:24 una persona que sólo cree es también salva. En consecuencia, puesto que ambos pasajes comparten la fe en común, no el bautismo, el intérprete sin prejuicios está apto para pensar que el bautismo puede no ser una condición para salvación después de todo. Más bien, la mención de él en Mar. 16:16 es coincidencia, como precisada por una armonización con otros pasajes no-bautismales atribuyendo la salvación a la fe sola.

Una ilustración ayuda a iluminar la lógica: “El que aborde un tren y se siente llegará a Phoenix”. Por supuesto, el viajero deseará sentarse durante el viaje, pero no es una condición esencial, una “cualificación”, en el

vocabulario del señor Turner. (Uno puede atacar esta ilustración – ninguna ilustración es perfecta – pero confío en que los lectores puedan entender mi punto).

Si Mar. 16:16 es Escritura inspirada, algunas observaciones exegéticas agregan más fuerza a la probabilidad viable de que el bautismo no es una condición de salvación:

- El contexto inmediato atribuye señales milagrosas a los creyentes, no necesariamente a los que creen y son bautizados.
- En el contexto hay énfasis recurrente en creer (o en la falta de) pero no sobre una necesidad para el bautismo.

Observe que la última mitad del versículo *no declara*, “mas el que no creyere *ni fuere bautizado*, será condenado. Más bien sólo dice, “mas el que no creyere, será condenado”. De ahí que surja la pregunta: *¿Será condenada la persona que crea pero no sea bautizada?* Mi oponente dice que sí. Pero según Jn. 3:18:

“El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios”.

Por lo tanto, debido a la promesa en Jn. 3:18, podemos descansar seguros sabiendo que la persona que cree, no será condenada, sea como sea su estatus bautismal. Recuerde, el creer empieza antes del bautismo – por necesidad ¡eso debe aliviar de la condenación! ☺

Finalmente, mientras que el señor Turner usa Mar. 16:16 para enseñar que el creyente arrepentido recibe salvación en el momento mismo de bautizarse, no hay apoyo gramatical de este versículo para esta defectuosa afirmación. Si el señor Turner es competente con el griego, reconocerá que hay dos participios sustantivados, *ho pisteusas kai baptistheis*, son aoristos e indican la acción antecedente para el tiempo futuro del verbo *sōthēsetai*. En otras palabras, hay un *espacio de tiempo* que ocurre entre el acto del bautismo y la experiencia de salvación mencionada en este versículo. Por lo tanto, uno no puede usar Mar. 16:16 para enseñar que la salvación empieza en el momento en que el pecador arrepentido es bautizado; el versículo guarda silencio en este asunto. Si un creyente es salvado en el bautismo, es verdad por otras razones fuera de Mar. 16:16.

### **“Eis Aphesin Hamartion”, Parte II.**

En la “Parte I” exploramos cómo *eis* en una misma frase preposicional puede tomar otros significados en diferentes contextos. El señor Turner



hizo una mera afirmación dogmática al conectar el mismo significado de *eis aphesin hamartion* en Mat. 26:28 y en Hch. 2:38, aunque los dos contextos son inmensamente diferentes. Pero mi investigación, basada en una consistente metodología de interpretación literal congruente, reveló que no hay regla en el griego para sugerir que *eis* deba significar la misma cosa en cada versículo. Su enfoque fue indolente por decir lo menos, y sospecho que se conformó en su terca ignorancia hasta que presenté la evidencia de mi investigación. Me pregunto qué hará en el futuro con Hch. 2:38 y Mat. 26:28 puesto que ahora entiende que no hay regla gramatical para justificar su ilegítimo punto importante. Si Hch. 2:38 significara “para obtener” el perdón, entonces Pedro hubiera usado *hina* en una cláusula de propósito para querer decir eso, pero no lo hizo, de ahí que encontramos necesario determinar un significado para *eis* por causa de su natural ambigüedad en este contexto.

Acepto la posibilidad de que *eis* en Hch. 2:38 pueda ser causal (“con referencia a” o “por causa de”). También entiendo que algunos notables eruditos bautistas estén en desacuerdo con esta posibilidad. La verdad es, sin embargo, que existen otras interpretaciones evangélicas de Hch. 2:38 que no exigen mi punto de vista o el punto de vista sacramental del señor Turner. Aun si el señor Turner pudiera citar a un erudito bautista contra mi pensar, él todavía, sin embargo, tiene que tratar con otras posibilidades para interpretar Hch. 2:38 que refutan su posición (tales como el conectar el perdón de pecados con el arrepentimiento en vez del bautismo).

Los ejemplos propuestos para el *eis* causal en el Nuevo Testamento son bien conocidos, así que no necesito trabajar el asunto ahora. Sin embargo, aquí están dos ejemplos del koiné fuera del Nuevo Testamento para demostrar su uso donde significa *por causa de*:

Y dijo Lamec a sus mujeres:  
 Ada y Zila, oíd mi voz;  
 Mujeres de Lamec, escuchad mi dicho:  
 Que un varón mataré por [*eis*] mi herida,  
 Y un joven por [*eis*] mi golpe. (Gén. 4:23, LXX)

En mi experiencia, he visto que el sacramentalismo generalmente trata de ganar el debate sobre *eis* sonriendo con desprecio. Y cuando son confrontados con la evidencia para un *eis* causal, se burlan aún más fuerte y dicen cosas como, “¡ningún erudito acreditado ha pensado jamás que *eis* deba ser traducido *por causa de*! Vaya figura. En cierto modo uno se pregunta qué están enseñándole al mundo los seminarios en estos días, ¿no cree?” Tal cosa es impropia de cualquier estudiante bíblico.

Cuando los críticos incurren en esta conducta, les pasa inadvertido que la NAU traduce *eis* como “con respecto a” en Rom. 4:20. De hecho, un prominente traductor de la original Biblia New American Standard y editor general de una destacada concordancia explícitamente me confesó, “En algunos contextos, *eis* puede ser causal”. Con una gran cantidad de obras eruditas permitiendo la existencia de un *eis* causal, estoy en buena compañía de gramáticos y lexicógrafos, de personas como John Broadus, A. T. Robertson, Nigel Turner, Julius Mantey, Zorrell, H. E. Dana, Bruce Compton, Henry Liddell, Robert Scout, *et al.* No me intimida lo que el sacramentalismo ridículo en el Movimiento de Restauración pueda apilar sobre mí por el *eis* causal.

La pregunta sigue en el aire, “Si *eis* en Hch. 2:38 significa ‘por causa de’, entonces, ¿por qué no es traducida de esa manera?” La respuesta naturalmente no es un asunto de lexicografía; más bien, es la *filosofía de traducción* del comité. La idea es ser tan neutral como sea posible en temas de controversia. La palabra *para* es una excelente opción para *eis*, porque también puede significar “en orden a”, o “por causa de, etc.” No hay nada inherente en *para* que demande nuestros diferentes enfoques de *eis*, de cualquier manera. La palabra es tan neutral que deja lugar para que el intérprete decida por sí mismo lo que significa según el contexto. Esta es la razón por la que los traductores escogieron la palabra *para*, aunque ellos podrían estar de acuerdo con mi opinión de que *eis* significa “por causa de” o “con referencia a”.

Habiendo dicho esto, mi negativa de la proposición está ahora completada.

### **Una Propuesta Para el Señor Turner.**

*Debido a que el señor Turner ha expresado un repetido deseo de contestar mi argumento de eis aphanesin hamartion en Hch. 2:38. Le ofrezco una propuesta en este momento. Ciertamente no quiero parecer un injusto oportunista buscando tomar la ventaja de cualquier técnica malévola de debate. Aunque sentí honestamente que mi estrategia y lento movimiento natural a través de los asuntos estaba dentro del dominio de las reglas y formato que acordamos, entiendo su frustración por no contestar mis argumentos del causal eis. Confío en que él me extendería la misma cortesía si yo estuviera en sus zapatos sintiéndome también decepcionado.*

*Sea como sea, y porque estoy genuinamente interesado en leer su defensa, por medio de la presente le extiendo una oportunidad para tener la palabra final sobre Hch. 2:38 cerrando esta proposición en una cuarta afirmativa con otras 1000 palabras para contestar mis argumentos sobre eis aphanesin hamartion. Si él aprovecha esta oferta, seguiré sin una refutación abriendo nuestra segunda proposición del debate para proceder con el formato original después de esta breve extensión de la discusión.*

*El balón está en su cancha para decidir.*

## Apéndice de Turner.

Enviado el 9 de Agosto de 2006

**Primero, una cuestión de procedimiento.** Durante este debate, Keith tiene los ojos cerrados al libro de reglas de debate honorable. No quiero decir las reglas bosquejadas en este particular debate, que fueron algunas reglas de formato y longitud de respuesta – reglas que, de hecho, él ha seguido. Las reglas de las que estoy hablando son las que él ha consistente y frecuentemente violado, incluidas las reglas generales de debate – reglas que yo equivocadamente asumí que Keith, como un académico, conocería y honraría, como (1) Permanecer fiel a la proposición bajo discusión. (2) La negativa, en su respuesta, está obligada a contestar los argumentos de la afirmativa antes que introducir los suyos, y (3) Los argumentos finales (tanto la afirmativa como la negativa) deberán contestar *sólo* lo que ya ha sido discutido. En otras palabras, un argumento final no es el lugar para introducir material nuevo o que no se ha discutido.

*(Por lo tanto, en las siguiente dos posiciones, debo insistir en que esas reglas básicas y bien establecidas sean acordadas por Keith. Él no tendría problemas inmediatos con esto, porque estará en la afirmativa durante la siguiente proposición y es mi intención honrar esas reglas mientras esté en la negativa. Sin embargo, cuando entremos a la tercera proposición, él estará nuevamente en la negativa y es imprescindible que esté dispuesto a conducirse de acuerdo a estas reglas. Por lo tanto, quiero saber **ahora** [es decir, antes de empezar la segunda proposición] si estará de acuerdo en hacerlo así).*

**Segundo, otra cuestión de procedimiento.** Mar. 16:16 fue el primer texto que usé en este debate. ¿Se esforzó Keith por contestar lo que dije en esa primera afirmativa? No, no hasta su tercera negativa, lo cual significó que yo no tendría oportunidad de responder a ninguno de sus argumentos sobre este pasaje. Así, mi protesta no es sólo con su metodología de *Eis Aphesin Hamartion Parte II*. Por lo tanto, también estoy aprovechando esta oportunidad para referirme a sus argumentos sobre Mar. 16:16 además.

### Marcos 16:16 Y Juan 5:24.

En sus argumentos sobre Marcos 16:16 y Juan 5:24, Keith afirmó, “En consecuencia,...el intérprete sin prejuicios está apto para pensar que el bautismo puede no ser una condición para salvación después de todo”. ¿Y en qué fundamentó su declaración? Reclamó esos pasajes que enseñan que una persona es salva “por fe sola”, hacen la mención del bautismo en Mar. 16:16 sólo como coincidencia. En realidad, Jn. 5:24, o cualquiera de los otros

textos que Keith ha mencionado en este debate, no dicen nada acerca de la “fe sola”. No obstante, Keith insiste en hacer el reclamo de que el bautismo no es “una condición esencial” para salvación. Ilustra su punto de esta manera:

Una ilustración ayuda a iluminar la lógica: “El que aborde un tren y se siente llegará a Phoenix”. Por supuesto, el viajero deseará sentarse durante el viaje, pero no es una condición esencial, una “cualificación”, en el vocabulario del señor Turner. (Uno puede atacar esta ilustración – ninguna ilustración es perfecta – pero confío en que los lectores puedan entender mi punto).

Ahora, si viajar a Phoenix fuera el asunto, la anterior ilustración estaría bien, cuando todos podemos rápidamente entender que estar en el tren a Phoenix es la cosa *esencial*, no la posición de uno en el tren (por ejemplo, sentado, parado, suelto o agarrado a la ventana, mientras uno no cuelgue tan lejos como para caerse del tren). Pero considere esta ilustración:

El que creyere le daré uno de a \$100.00 y si fuere bautizado recibirá \$ 100.00

Ahora, ¿piensa alguien que todo lo que tiene que hacer para recibir \$ 100.00 es creer? Pero si alguno lo hizo, por oportunidad, piensa que su fe era todo lo necesario y se presentó sin ser bautizado a recoger su dinero, ¿cree alguien que lo obtendrá? Así, las ilustraciones pueden no ser absolutamente perfectas, como Keith clama, pero algunas ilustraciones son “más exactas” que otras, y realmente pienso que esto es todo lo que tengo que decir acerca de si la salvación como resultado de creer (una condición) y bautizarse (otra condición) es la verdad siendo enseñada en Mar. 16:16.

**Tercero, una cuestión final de procedimiento.** Keith me citó como diciendo:

“ningún erudito acreditado ha pensado jamás que *eis* deba ser traducido “por causa de”! Vaya figura. En cierto modo uno se pregunta qué están enseñándole al mundo los seminarios en estos días, ¿no cree?”

Aunque siguió directamente esto con la advertencia, “Tal cosa es impropia de cualquier estudiante bíblico”, está en un error en cuanto a lo que realmente es indigno. Por ejemplo, aunque esas citas aparecieron en un pequeño párrafo en la sección de Keith sobre *Eis Aphesin Hamartion, Parte II*, con la afirmación de que tienen que ver con mi reacción a “la evidencia de un *eis* causal”, la verdad, esas declaraciones no ocurrieron en ningún tipo, forma o manera como representadas por Keith. Realmente, son tres citas separadas y no relacionadas. De hecho, la primera oración (una cita

parcial, casualmente) no representa nada de lo que dije en este debate en absoluto. Fue copiada de un artículo que escribí y coloqué en mi Website hace algunos años. Se halla dentro del contexto inmediato de una discusión de la frase preposicional griega *eis aphesin hamartion* como se encuentra en Hch. 2:38 y Mat. 26:28 y mi declaración tiene que ver con el hecho de que ningún erudito respetable en griego cree que *eis*, en esas dos frases preposicionales paralelas deban significar “por causa de”.

Para el registro, yo no creo, ni he enseñado en este debate, que la preposición griega *eis*, no pueda ser traducida “por causa de”, o algo similar, en algunos contextos. De hecho, hay ejemplos, aparte de los que Keith citó donde así ha sido traducida. (*Mat. 3:11 es una de esas ocasiones. En otras palabras, y aunque eis no está realmente traducido “por causa de”, creo que el texto está enseñando que Juan los bautizaba por causa de su arrepentimiento. Otro ejemplo es Mat. 12:41 donde se nos dice que aquellos en Nínive se arrepintieron a [eis] la predicación de Jonás*). Así, esta particular cita, que nunca fue hecha en este debate, se hizo aparecer dentro del contexto que Keith describe como mi sonreír con desprecio (esas son sus palabras) a la idea de que *eis* pudiera ser legítimamente traducido “por causa de” o algo similar, lo cual es evidentemente falso. Y si él me hubiera realmente comprometido acerca de esto durante el debate, algo que yo sentí que estaba bajo la obligación de hacer, él no hubiera tenido que hacer aparecer todo ese tipo de ideas acerca de lo que él *piensa* que yo creo. Así, la descripción que Keith hizo de mí, basado en una cita que nunca fue hecha en este debate es lo que realmente resulta “impropio”, usando su término una vez más. Esto es, esta cita nunca significó lo que él intentó hacer que significara en este debate, y creo que los que lean esto tiene derecho a saberlo.

La segunda cita, “vaya figura”, fue algo que dije acerca del argumento de Keith sobre Hch. 22:16, que nada tenía que ver directamente con *eis*, aunque esto es lo que él quiso que usted pensara. Aquí está la cita, en su contexto, para que pueda ver por usted mismo:

Antes de entrar a la interpretación de Keith de Rom. 6:3-4, que servirá para concluir mis comentarios sobre este tópico, necesito hacer algunos señalamientos acerca de su interpretación de Hch. 22:16. Pero al hacerlo, quiero que recuerden que Keith repetidamente me ha criticado por lo que él ha llamado mi hermenéutica “no-literal”. Pero ahora, se da la vuelta y me critica por pensar que Hch. 22:16 está literalmente diciendo que el bautismo sirve como el lugar donde Dios ha acordado

lavar nuestros pecados. Vaya figura.

Les aseguro que esto no fue “sonreír con desprecio”, como Keith lo clasificó. Fue, en cambio, con la intención de demostrar la ironía de la acusación que Keith estaba haciendo en contra mía. ¡Eso es todo!

La tercera cita, “En cierto modo uno se pregunta qué están enseñándole al mundo los seminarios en estos días, ¿no cree?”, fue hecha dentro del contexto de la interpretación de Keith de Rom. 6:3-4 y no tuvo nada que ver directamente con cualquier argumento acerca de *eis*. En cambio, tuvo que ver con el reclamo de Keith de haber descubierto, usando lo que él llama “una interpretación estrictamente literal”, un “bautismo metafórico”, como él le llamó, y hacerlo así, evidentemente, con cara seria. Después de esto vino la cita en cuestión. Sí, esto fue una puya, y fue totalmente merecida, en mi opinión. Pero “una sonrisa de desprecio” no, nada en absoluto, aunque tal descripción ciertamente encaja en su calumnia *ad hominem*. Y una calumnia, sin duda, es exactamente lo que intentó.

Aunque Keith describió mi defensa de lo que creo que es la verdad como un “fiasco”, esperando que usted creyera que yo rápidamente me involucré en una conducta “impropia de un estudiante de la Biblia”. Creo que la mayoría de quienes lean esto reconocerán esas tergiversaciones por lo que son, sabiendo quién está realmente comprometido en conductas impropias. Así, con esto dicho, ofreceré ahora una réplica a los argumentos finales de Keith sobre *eis aphasin hamartion*.

### **“Eis Aphasin Hamartion, Parte II”**

Hay un consenso amplio de que el significado de *eis* es “dentro de” (“hacia”, “para”, “en orden a”). Sí, es verdad, como Keith señaló, que el significado básico de *eis* podría ser modificado por los diferentes contextos en los que es usado. Sí, es verdad, y nunca argumenté otra cosa, que *eis* pudiera significar “por causa de”, o algo similar en otro contexto excepto Hch. 2:38 y Mat. 26:28 (y enlisté algunos de esos ya). Pero aún así, sigue siendo verdad que *dentro de* permanece como su significado *fundamental*. Así, cuando Keith declara, “De hecho, un prominente traductor de la original Biblia New American Standard y editor general de una destacada concordancia explícitamente me confesó, ‘En algunos contextos, *eis* puede ser causal’”. Está estableciendo algo que yo no he cuestionado en este debate. Pero, y este es mi punto, él no ha proporcionado ningún erudito griego respetable – ni uno – que realmente crea que *eis* en la frase preposicional *eis aphasin hamartion* de Mat. 26:28 o Hch. 2:38 deba ser traducido “por causa de”. Que Keith no sea capaz de admitir esto es su problema, y tiene que ver más con la doctrina que está defendiendo que



con lo que las Escrituras realmente enseñan. En otras palabras, es su calvinismo, no una sana exégesis, lo que lo hace diferir de la mayoría de eruditos bíblicos en esta materia.

Por ejemplo, George Benedict Winer dice que *eis* es “el opuesto de *ek*” (*Una Gramática del Idioma del Nuevo Testamento*, 7ª Edición, p. 396). Él da Rom. 1:17 y 5:16 como ejemplos para ilustrar esto. En cuanto a *ek*, escribe: “*Ek* originalmente denota emitir desde adentro (del compás, esfera, de) algo (antitético para *eis*, Lucas 10:7; 17:24) [Op. Cit. P. 366]. Así que el significado básico de *ek* es “fuera de”, y el significado básico de *eis* es “dentro de”. En Hch. 2:38 Pedro dice a los judíos que se arrepientan y sean bautizados *eis* (esto es, “dentro de”, “hacia”, “para”, o “en orden a”) *el perdón de los pecados* – no “por causa de”; como Keith argumenta. Así, arrepentimiento y bautismo son vistos como trayendo a uno “dentro de” la remisión de pecados” (esto es, lo traen a uno *dentro de* la esfera, estado o condición en la cual él tiene el perdón de los pecados). Cuando esto es puesto en nuestro idioma, se lee algo como, “arrepentíos y bautícese para obtener el perdón de los pecados”. Y esta, querido lector, es la forma en que la mayoría de las autoridades traducen la declaración de Pedro. Respecto a *eis*, Winer además dice, “Usado tópicamente, de relaciones ideales, denota cualquier objetivo o fin...el propósito y fin en perspectiva...” (Ibíd. Pág. 396-397). Él enlista Hch. 2:38 como uno de los ejemplos de este uso. Por lo tanto, uno puede decir que, de acuerdo a este notable gramático, el objetivo, fin o propósito del arrepentimiento y el bautismo, como declarado en Hch. 2:38, es el perdón de los pecados. Pero para no limitar el caso a sólo un erudito griego, se ofrece el siguiente testimonio adicional.

En el *Gran Léxico Griego-Inglés de Grimm*, traducido con adiciones por Joseph Henry Thayer (a partir de ahora GT) se discute el uso de *baptizo* con varias preposiciones. GT declara que *baptizo* es usado con la preposición *eis* “para señalar el fin” en pasajes tales como Hch. 2:38. Escribiendo específicamente acerca de Hch. 2:38, GT tiene, “*eis aphesin hamartion*, para obtener el perdón de los pecados, Hch. 2:38” (GT, p. 94). Como señalé en mi Primera Afirmativa, *eis aphesin hamartion* es la frase griega traducida en la KJV como “para el perdón de los pecados”, y GT dice que significa “para obtener el perdón de los pecados”.

El *Léxico Griego-Inglés de Walter Bauer*, traducido por Arndt y Gingrich, es igualmente claro (abreviado de aquí en adelante como AG). AG dice que *baptizo* se usa “con el propósito dado *eis aphesin ton hamartion* Hch. 2:38”. (AG, p. 131). Uno de los usos de *eis*, declara AG, es “para indicar la meta”. Bajo este encabezado mayor, AG tiene una subdivisión indicando que *eis* se



usa “para denotar propósito” y significa “en orden a”. La ilustración dada es la de Hch. 2:38, *eis aphenin hamartion*, que AG traduce, “para el perdón de los pecados, para que los pecados deban ser perdonados”. (AG, p. 228).

H. A. W. Meyer, de la misma altura que el anterior, si no es que encima, como autoridad en el Nuevo Testamento Griego, escribió, “*eis* denota el objeto del bautismo, que es la remisión de la culpa contraída en el estado anterior *metanoia*” (*Manual Crítico y Exegético de Los Hechos de Los Apóstoles*, 4ª Edición, p. 67). Por supuesto, yo sé que tú sabes esto, Keith, *metanoia* es un sustantivo griego que significa “arrepentimiento”. Simplemente afirmo esto aquí para el beneficio de aquellos lectores que quizá no sepan el significado de esta palabra griega, y para señalar que cualquiera de esas, dirigida en Hch. 2.38 que fuera arrepentirse para (dentro de) era también ser bautizados para (dentro de). Personalmente, nunca he sabido de un bautista, o leído de alguno, que argumentara que uno puede obtener el perdón de los pecados sin arrepentirse. Esto es, entienden que el arrepentimiento debe ser una *condición* de salvación. Reconocen que sin el arrepentimiento simplemente no puede haber remisión de pecados. También saben que a aquellos señalados en Hch. 2.38 no se les dice que se arrepientan “por causa de” el perdón de los pecados, (esto es, porque ya habían recibido el perdón de los pecados cuando creyeron). Otra vez, cualquier cosa que sea arrepentirse “para” lo es también ser bautizado “para”. Como mencioné en mi Primera Afirmativa regresando al principio de este debate, aun eruditos (y hay muchos de ellos) cuyas posiciones teológicas niegan la necesidad del bautismo para salvación han visto la fuerza de este pasaje y han puesto de lado sus prejuicios denominacionales para traducir correctamente en concordancia con los eruditos citados anteriormente. De hecho, el mejor análisis de Hch. 2.38 con el que estoy familiarizado es el de J. W. Willmarth, el predicador y erudito bautista. Su artículo “Bautismo y Perdón”, aparecido originalmente en *The Baptist Quarterly* (Julio, 1877) y reimpreso en 1908 por J. W. Shepherd. Willmarth concluyó su cuidadosa exégesis diciendo:

Concluimos sin vacilación y de acuerdo con autoridades tales como Hackett, Winer, Meyer, etc. que la traducción correcta de *eis aphenin hamartion* en Hch. 2:38, como en Mat. 26:28, es hacia, para, es decir, en orden a la remisión de pecados. El comentarista bautista Horatio B. Hackett, mencionado en la cita de Willmarth, traduce *eis aphenin hamartion* como “para la remisión de los pecados”.

Finalmente, dos eruditos bautistas, Charles B. Williams y Edgar J. Goodspeed, han dado dos de las más contundentes traducciones de este

versículo. Williams traduce, “Deben arrepentirse – y, como una expresión de ello, cada uno de ustedes debe ser bautizado en el nombre de Jesucristo – que ustedes pueden tener sus pecados perdonados; y entonces recibirán el don del Espíritu Santo”. Goodspeed tiene, “Arrepentíos y bautícese cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo, para tener sus pecados perdonados; entonces recibirán el don del Espíritu Santo”. Así, si todo fuera reducido a este único texto, Hch. 2:38, que no lo fue, entonces Keith ha atado su argumento a algo que, por su propia admisión, lo ha referido como una “posibilidad”. Pero, como ya he señalado en este debate, hay un buen número de pasajes que enseñan que el bautismo es una condición de salvación, lava los pecados, o nos salva. Basta con decir que eminentes eruditos griegos, de cualquier filiación denominacional, consistentemente testifican que el lenguaje de Hch. 2:38 hace el objeto, fin o propósito de arrepentirse y bautizarse, la obtención del perdón de los pecados.

Así, concluyo mi caso.

*Debido a que Keith está realmente en la negativa, le ofrezco la oportunidad de hacer su respuesta final y decirme si tiene la intención de atenerse a las reglas ya mencionadas. Tan pronto como él lo haga, y dependiendo de su respuesta, procederemos a la segunda proposición.*

## Apéndice de Saare.

Enviado el 14 de Agosto de 2006

No soy hombre de muchas palabras. Simplemente declaro, haré el esfuerzo consciente de cumplir las demandas que el señor Turner estipuló para el resto de este debate.

Estoy, sin embargo, confuso por su idea de “debate honorable”. Sus valoraciones son más bien declaraciones subjetivas, francamente, y creo que puedo hacer una defensa objetiva contra sus acusaciones y condenaciones por mi mero enfoque diferente. Por ejemplo, a pesar del reproche del señor Turner por “introducir material nuevo”, todos los asuntos que señalé en las negativas adicionales fueron elaboradas originalmente en referencia a mi primera negativa. ¿Cuál es su problema? Quizá sea otra extensión de su hermenéutica no-literal.

Debe aparecer indudable para los lectores, como para mí, que el señor Turner simplemente desea cambiar las reglas a mitad del juego para hacerme víctima de su nueva estrategia. Si el señor Turner cierra este debate con el pretexto del “debate honorable” revelará su falta de capacidad para manejar el asunto en un nivel exegetico. Su excusa será de otra manera, pero así será. (*¿Quién se retira de un debate valientemente a causa de reglas “rotas”?*). En este caso, las palabras de un antiguo mentor están justificadas: “El error siempre huirá de la verdad, pero la verdad nunca huirá del error”

### El Papel del Traductor vs. El Intérprete.

El señor Turner tendrá cada vez más la inclinación a empañar los distintos roles entre traductor e intérprete. Qué lástima.

Él [Yo, Keith Saare] no ha proporcionado ningún erudito griego respetable – ni uno – que realmente crea que eis en...Hch. 2:38 deba ser traducido “por causa de”.

¿Se tomó la molestia el señor Turner de leer mi Tercera Afirmativa, en la cual señalé los principios pertinentes para una filosofía de la traducción? Por confundir los roles entre el traductor y el intérprete, el señor Turner me lleva a creer que su habilidad como traductor y estudiante de griego realmente no existe; hasta ahora, todo esto es una gran farsa. Sospecho entonces que él debe su alboroto de griego a algún buen comentario del cual pudo plagiar unos cuantos asuntos sintácticos con respecto a los participios en Mat. 28:18-20. Ningún gramático competente metería la pata

tan recurrentemente para confundir los roles de traductor e intérprete. Esperemos que esta sospecha sea un error.

La razón de que yo no proporcionara ningún erudito griego hasta ahora al señor Turner es porque creo tonto jugar a “mi erudito contra tu erudito”. Me recuerda a “mi papi le gana a tu papá”. De esta manera el debatista gana por tener la lista más larga de citas para sacar de su bolsillo como el señor Turner ha mostrado.

Si yo proporciono un erudito griego acreditado que crea que *eis* en Hch. 2.38 sea causal, entonces, ¿cuál será su reacción? ¿Después de todo dirá que mi erudito no está realmente “acreditado”?

Esto debe ser interesante.

**Para el perdón de sus pecados** (*eis aphesin ton hamartion humon*). Esta frase es objeto de una controversia sin fin al contemplarla los lectores desde el punto de vista de una teología evangélica o de una teología sacramental. En sí mismas, las palabras pueden expresar propósito u objetivo, porque este empleo para *eis* existe, como en 1 Cor. 2.7, *eis doxan hemon* (para nuestra gloria). Pero existe otro empleo que es un griego tan correcto como lo es el de emplear *eis* para propósito u objetivo. Se ve en Mat. 10:41 en tres ejemplos *eis onoma prophetou, dikaiou, mathetou*, donde no puede ser propósito u objetivo, sino más bien la base, sobre la base del nombre del profeta, de justo, de discípulo, por cuanto uno es, etc. Es vista de nuevo en Mat. 12:41 acerca de la predicación de Jonás (*eis to kerugma Iona*). Se arrepintieron debido a la predicación de Jonás. Las ilustraciones de ambos usos son numerosas en el NT y en el *Koiné* en general. (Robertson, *Grammar*, p. 592). Uno decidirá su empleo aquí en base a lo que crea acerca de si el bautismo es esencial para la remisión de pecados o no. Mi postura está decididamente en contra de la idea de que Pedro, Pablo o ninguna otra persona en el NT enseñara que el bautismo sea esencial para la remisión de pecados o el medio de conseguir tal remisión. Así, entiendo que Pedro apremia al bautismo para cada uno de aquellos que ya se había vuelto (arrepentido), y que ello fuera hecho en el nombre de Jesucristo sobre la base del perdón de los pecados que ya habían recibido. (A. T. Robertson, *Imágenes Verbales*, Vol. III 35-36).

Estaba renuente a citar esto a causa de mi preferencia por hablar desde mi

propia autoridad. Quiero evitar el *modus operandi* del señor Turner de triunfar a la sombra de otros eruditos. Pero me pareció que lo estaba devorando la impaciencia, así que estoy accediendo a su ruego como una cortesía.

Bien, es tiempo de poner a descansar esta proposición de una vez por todas a donde pertenece: una tumba tres metros bajo tierra. A continuación es mi deseo demostrar que la salvación es totalmente por gracia, *si el señor Turner permite que este debate continúe.*

## Primera Afirmativa de Saare.

Enviada el 4 de Octubre de 2006

**Proposición:** “Las Escrituras del Nuevo Testamento enseñan que los pecadores no regenerados son salvos por gracia a través de la fe sola, antes y sin el bautismo en agua”.

*Afirma:* Keith Saare; *Niega:* Allan Turner

Dos cosas quiero dejar en claro en la definición de mi proposición anterior. Primero, “por gracia” quiero decir favor inmerecido, bondad inmerecida, regalo gratuito, algo que no puede ser ganado por buenas obras. Segundo, la fe que estaré afirmando es la fe salvífica (no la fe muerta de Sant. 2 u otros textos similares), que tiene el arrepentimiento como parte integral, y es sinónima de creer. Por lo tanto, cuando hablo de “fe sola” o “solo fe”, no estoy excluyendo el arrepentimiento o el creer. Estas tres acciones ocurren dentro de la mente, el corazón o la voluntad, y excluyen cualquier esfuerzo externo del pecador no regenerado en la forma de bautismo en agua, comunión, confirmación, u otros sacramentos. Me gusta pensar de la fe y el arrepentimiento como “dos caras de la misma moneda”, aunque con un énfasis ligeramente diferente.

Definiciones adicionales para conceptos que usaré fuera del ámbito de esta proposición son, aunque no restringidos a la espera de contextos únicos, los siguientes:

- **Justificación:** El acto por el cual un pecador redimido es *declarado* justo delante de Dios u otras personas. No hace justo al pecador, sino que es una *declaración* de justicia ya obtenida.
- **Arrepentimiento:** Del griego *metanoia*, un cambio de mente que resulta en un cambio de estilo de vida. El por qué uno que se ha arrepentido obedecerá como verdadero creyente es descrito por su disposición para obedecer (comp. Hch. 5:32 y Heb. 5:9).
- **Sacramento:** En vez de ordenanza la cual no transmite gracia, un medio por el cual un pecador busca obtener gracia a través de actos humanos tales como el bautismo, confesión, comunión, u otras obras semejantes.

Al defender esta proposición, yo no prohíbo la secuencia natural de eventos que preceden a la salvación. Romanos 10:14 resume algunos de estos “¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les



predique?" Mi enfoque está sobre la inmediata respuesta del hombre al mensaje salvífico del evangelio para recibir salvación, y que afirmo debe ser antes del bautismo y por fe sola.

### **"Fe Sola"**

Al principio de la segunda parte de nuestro debate, estoy enfrentado con un reto extraordinario para defender una proposición que declara que la salvación es por "fe sola", porque el único lugar donde las palabras *fe* y *sólo* aparecen juntas en la Biblia está en un contexto que explícitamente niega la justificación por "fe sola":

Santiago 2:24: "Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no *solamente por la fe*".

Para adelantármele al señor Turner, le recuerdo que el tema inmediato de Sant. 2:24 es la justificación, una declaración ya definida arriba, no la salvación que estoy afirmando en mi proposición. Aunque él puede sentir el impulso de enturbiar la distinción entre justificación y salvación (como con la traducción e interpretación de *eis* en Hch. 2:38), prefiero seguir el método de interpretación gramático-histórico observando los finos matices de conceptos bíblicos claves. A partir de ahora, si el señor Turner se somete a las distinciones más refinadas de la teología sistemática, debe abstenerse de argumentar Sant. 2:24 en contra de mi proposición puesto que introduciría material irrelevante para nuestro debate. Una "pista falsa" si usted quiere.

Aunque las Escrituras nunca declaran que la salvación es por gracia a través de la fe sola en tantas palabras, el concepto ciertamente puede ser encontrado. Y si el señor Turner tiende a negar la *sola fide* sobre esos motivos, advierto su enfoque porque el mismo argumento se hace para refutar fuertemente la Trinidad, cosa que ni él ni yo deseamos sugerir.

El concepto de fe sola aparece en la Escritura con una frecuencia exponencialmente más alta que las distorsiones a favor del bautismo sacramental. Aunque nunca las he contado, ha sido sugerido que algunos 200 versículos en el Nuevo Testamento abordan la salvación o sus bendiciones adjuntas directamente a la fe sola independientemente de la mención del bautismo en agua. Cito esto por causa de la audacia que algunos tienen para enredar unos cuantos versículos acerca del bautismo, mientras se hacen de la vista gorda a los cientos de versículos que ligan la salvación directamente a la fe aparte del bautismo. Esto es un ridículo exegetico y resulta en suicidio espiritual (Gal. 1:6-9).

En el siguiente estudio, la fe aparece sola como la exclusiva condición para

la recepción de la salvación o sus bendiciones intrínsecas. De ahí, el concepto de que la salvación es por “fe sola” porque la fe es la ÚNICA condición declarada.

*Lucas 7:50:* Pero él dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado, vé en paz.

*Juan 1:12:* Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.

*Juan 3:14, 15:* Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

*Juan 3:18:* El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.

*Juan 3:36:* El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.

*Juan 5:24:* De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.

*Juan 5:38:* ni tenéis su palabra morando en vosotros; porque a quien él envió, vosotros no creéis.

*Juan 6:40:* Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.

*Juan 6:35:* Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.

*Juan 7:38:* El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.

*Juan 11:25-26:* Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto? [A esta pregunta “¿Crees esto?” El señor Turner contesta “¡No!”]

*Juan 20:30-31:* Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.

*Romanos 1:16:* Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.

*Romanos 1:17:* Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.

*Romanos 3:21-22:* Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia.

*Romanos 4:11:* Y recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia.

*Romanos 10:9:* Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.

*1 Corintios 15:2:* Por el cual [*el evangelio*] asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano.

*Gálatas 3:2:* Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?

*Gálatas 3:24:* De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe.

*Gálatas 3:26:* Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús.

*1 Juan 5:1:* Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él.

*1 Juan 5:5:* ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

Por el bien de las palabras que tengo asignadas, debo continuar y excluir muchos más textos dirigidos a este tema. Mi propósito no es sugerir que mi punto de vista es correcto porque tengo más versículos bíblicos que el señor Turner para el bautismo. Más bien el asunto es levantar una bandera roja a la sugerencia de que el bautismo es una condición para la salvación como claramente sabemos que la fe lo es. *Si el bautismo y la fe tuvieran la misma influencia en la salvación, entonces, ¿por qué el Nuevo Testamento tiene mucho más que decir acerca de la importancia de la fe que del bautismo? Hebreos 11 es el "Salón de la Fama de la Fe". ¿Dónde encontramos en el Nuevo Testamento el "Salón de la Fama del Bautismo"?*

Tanto es obvio: La escala está desigualmente inclinada hacia el lado de la fe sola.

Si yo fuera un Campbellita, me perturbaría grandemente el tener que hacer *eiségesis* [N. T. Esta palabra se refiere a lo contrario de hacer *exégesis*, es decir, algo así como interpretar erróneamente] del bautismo en cada texto como Jn. 3:16 y Rom. 1:16 lo cual no resuelve el asunto del todo. Cada declaración de “Todo aquel” y “todos” en la abundancia de versículos ya citados debe ser restringida a decir “Todo aquel [que es bautizado]” y “Todos [quienes son bautizados]”. Y entonces “creer” inevitablemente significa “creer + bautismo”. Sostener el punto de vista de mi oponente ¡me daría “mello” hermenéutico!

¿Cómo podría cualquiera no comprender el tema de *sola fide* cuando la Biblia habla tanto de este tópico? La única respuesta que se me ocurre es 2 Cor. 4:3-4:

Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.

### La Perspectiva Correcta sobre la Salvación, la Fe y las Obras.

Mientras que la fe sola es frecuentemente la única condición para recibir la salvación, el mismo concepto se ve más reforzado al examinar la perspectiva bíblica de la fe y las obras en referencia a la salvación. El apóstol proporciona la relación entre las tres:

Efesios 2:8-9: Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.

¿La salvación es por obras? *No*

¿Por qué no? *Dios no quiere gente que se gloríe.*

¿Es la salvación por medio de la fe? *Sí.*

¿Proclama Keith Saare la salvación por medio de la fe? *Sí.*

Si la salvación es por medio de la fe, y no como resultado de las obras, ¿significa esto que la fe es autónoma? *Absolutamente.*

Estoy sorprendido de cuán simple es recorrer Efe. 2:8-9 y ver la lógica desplegada. La proposición que definiendo declara esto: “Las Escrituras del Nuevo Testamento enseñan que los pecadores no regenerados son salvos por gracia a través de la fe sola, antes y sin el bautismo en agua”. Una comparación ubicando juntos mi proposición con Efe. 2:8-9 es convincente:

|                                             |                                     |
|---------------------------------------------|-------------------------------------|
| Prop. Los pecadores...son salvos por gracia | a través de la fe sola...           |
| Efe. por gracia sois salvos                 | por medio de la fe.....no por obras |

En otras palabras, MI PROPOSICIÓN ES EFESIOS 2:8-9.

La cuestión de la relación entre obras y salvación es resuelta en Efe. 2:10 sólo después de que la eficacia de las obras es explícitamente negada en Efe. 2:9. La Escritura declara: “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas”. (Efe. 2:10). De donde uno no es salvo por hacer buenas obras (Efe. 2:8-9), sino que uno hace buenas obras porque es salvo (Efe. 2:10), un principio Escritural que el señor Turner debe negar en virtud de su responsabilidad contra esta proposición.

Es interesante notar que el cristianismo bíblico es la única forma de “cristianismo” en la cual la salvación es 100 % gratuito (vea Fil. 1:29 y Hch. 11:18 – incluso la fe y el arrepentimiento ¡son gratuitamente otorgados por Dios!). Todas las otras religiones sostienen los esfuerzos meritorios que uno debe emplear para conseguir alguna forma de salvación o iluminación. Mormones, Musulmanes, Testigos de Jehová, Católicos Romanos, etc. todos enseñan la salvación por obras o sacramentos, y así lo hace el señor Turner con su punto de vista de la regeneración bautismal. Es triste decirlo, pero está en la pobre compañía de religiones apóstatas por la naturaleza de su soteriología. Mi proposición, sin embargo, me pone aparte de trabajar mi propio camino al cielo, como si pudiera ser ganado. El cristianismo es una religión exclusiva (Jn. 14:6), y así es la soteriología que afirmo por causa de su verdaderamente extraordinario mensaje en contra de las obras meritorias.

“Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”.  
(Rom. 6:23).

Una “dádiva” debe significar *algo* en contra de las obras. ¿No lo cree usted, señor Turner?

### **Pablo y Santiago Peleando Espalda con Espalda.**

Para sustentar esta proposición, me es imperativo armonizar Rom. 4:1-8 y Sant. 2:14-26. Aunque el señor Turner debe conocer las diferencias entre salvación, justificación, santificación, etc. es posible que los lectores no. Por esta razón, estoy dispuesto a abordar a Santiago y a Pablo con claridad adicional para ayudar a nuestra audiencia lectora antes que por el beneficio del señor Turner.

Aunque él debe saberlo mejor, el señor Turner indudablemente buscará refutar mi proposición con Santiago, pero en detrimento de armonizarlo con Pablo. Puesto que la Biblia es un libro coherente, *sola fide* encaja perfectamente bien con el énfasis de Santiago sobre las obras. Los

Reformadores Protestantes eran aficionados a decir que uno es salvo por la fe sola, pero es el tipo de fe que no es lo único que salva. Interesante paradoja, pero es precisamente lo que Efe. 2:8-9 enseña tomado como un todo.

(Para quienes están familiarizados con el asunto, acepto que es, en términos generales “la salvación de Señorío” como opuesta al “Credulismo Fácil”. Por mi opinión en favor de la salvación de señorío, encuentro bastante simple reconciliar a Santiago con Pablo mientras evito el sacramentalismo del señor Turner como una alternativa a la *sola fide*.)

Las Escrituras contienen las siguientes paradojas:

**Romanos 4:1-5:** “¿Qué, pues, diremos que halló Abraham, nuestro padre según la carne? Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no para con Dios. Porque ¿qué dice la Escritura? CREYÓ ABRAHAM A DIOS, Y LE FUE CONTADO POR JUSTICIA. Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia”.

**Santiago 2:14-26:** “Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma. Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras. Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan...Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta”.

Para expresarlo en términos simples, Pablo y Santiago están espalda con espalda peleando diferentes batallas. Pablo, al desarrollar Efe. 2:8-9, está combatiendo a quienes creen que uno debe obrar para ganar justicia. Santiago, explicando con más detalle Efe. 2:10, está combatiendo a quienes niegan que las obras acompañen a uno después de conseguir justicia. El asunto es muy simple de armonizar, y unas cuantas observaciones más ayudarán a sustentar mi proposición.

Primero, de acuerdo a Pablo hay una distinción entre fe y obras, la fe no es una obra en absoluto. “Mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia”. (Rom. 4:5). Simplemente suficiente. Jesús, conversando con una multitud de seguidores, declaró en



Jn. 6:29b: “Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado”. Por lo tanto, no permite a mi oponente consolarse en esto, porque Jesús estaba haciendo simplemente un juego de palabras para comunicar que la salvación es completamente gratuita y que los rituales externos no eran requeridos por Dios para entrar al cielo. Si Rom. 4:5 no fuera suficientemente claro para distinguir fe y obras, todavía está Efe. 2:8-9 en donde la salvación también es por medio de la fe y no por obras. De ahí que la lógica prohíba la fe, por ser una obra en estricto sentido literal.

Segundo, Santiago parece tener la idea de la filantropía en mente cuando declara que el hombre es justificado por obras. No muestra preocupación por el bautismo *per se* como un prerrequisito para la salvación, sino que recalca la importancia de dar comida y vestido a quienes tienen necesidad (Sant. 2:15-16). Creo que el señor Turner estará de acuerdo en que las obras que Santiago pone por ejemplo no encajan en su acuoso evangelio de la regeneración bautismal. Puesto que el bautismo está ausente en el contexto de Sant. 2, uno debe hacer *eiségesis* en él si quiere ver Sant. 2 ;como sustento de la regeneración bautismal!

Mi punto final por ahora es que gramaticalmente resulta imposible refutar mi proposición por el énfasis de Santiago en las obras. Él habla en segunda persona cuando dice: “Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe”. (Sant. 2:24) Esto es, *el lector, no Dios*, es quien observa la justificación de otros por sus obras. Puesto que nadie tiene “ojos de radar” para mirar la condición del corazón de una persona, la única indicación de la fe genuina son las obras que el supuesto creyente produce. Alguien que dice que es cristiano, pero vive como el diablo, no debe estar confiado de poseer genuina salvación.

### **¿“Tiene” o “No Tiene”?**

A través de todo este debate hasta ahora, ha sido de un profundo silencio del señor Turner en no dirigirse al presente activo indicativo en los textos que aplican las bendiciones de la salvación directamente al individuo que sólo cree. He hecho la observación varias veces que, dado que el creer viene antes que el bautismo, la salvación asimismo debe venir antes del bautismo. Como en Jn. 5:24 del cual ya hice previamente la exégesis, una interpretación literal de Jn. 6:47 es devastadora para quienes no están de acuerdo con mi punto de vista de la “fe sola”.

Juan 6:47: “De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, **tiene** vida eterna”. (Énfasis mío, note el tiempo presente del verbo).

Imagino esta conversación sucediendo:



Sr. Saare: Señor Turner, “¿está de acuerdo en que creer empieza antes del bautismo?”

Sr. Turner: “Sí, estoy de acuerdo, *pero...*”

Pretextos, pretextos. La única opinión que el método gramático-histórico respalda en este aspecto es la mía.

### Juan 3:5 y “Nacer del Agua”.

En este momento, permítame regresar y hacer un recuento de nuestra relación con Juan 3:5 durante este debate. En la primera afirmativa del señor Turner para la primera proposición, él simplemente citó el texto como apoyando su opinión a favor de la regeneración bautismal, pero descuidó completamente hacer la exégesis del pasaje o explicar por qué “nacer de agua” significa bautismo. El lector notará un profundo silencio en el asunto de su tratamiento de Juan 3:5:

Jesús enseñó que a menos que uno “nazca de nuevo” no puede ver el reino de Dios. Perplejo, Nicodemo preguntó, “¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Por lo tanto, el nuevo nacimiento o la experiencia de nacer de nuevo a la que Jesús se refirió, incluyó *ambos*, el agua y el Espíritu. Por eso, si Jesús aquí se estaba refiriendo al bautismo, y espero demostrar que así fue, entonces siendo bautizados en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, incluye no sólo el agua del bautismo, sino el Espíritu Santo también.

Claramente el señor Turner tiene un truco para brincar a las conclusiones. Interpreta sin hacer exégesis. Después no hizo ningún esfuerzo para demostrar el asunto a pesar de su propaganda “y espero demostrar que así fue”. Si el lector revisa el contexto de Jn. 3:5 notará que el bautismo no es mencionado en ningún lugar de todo el discurso que Jesús tuvo con Nicodemo, a menos que sea propenso a hacer eiségesis en él. De hecho, la siguiente vez que el bautismo es mencionado por Juan es en un contexto totalmente *diferente* que señala hacia delante a una narrativa enteramente *diferente antes* que a la discusión de Jesús con Nicodemo (vea Jn. 3:22-4:3). Además, debemos recordar que Jesús no bautizó a nadie por Juan 4:2, y eso que él es el Salvador del mundo. De donde el bautismo no debe ser parte del proceso de salvación en una manera semejante en que no está enlistado como un elemento del evangelio bosquejado en 1 Cor. 15:1-5:

Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado...Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y que apareció a Cefas, y después a los doce.

El silencio del bautismo al no ser mencionado en 1 Cor. 15:1-5 es atroz para el señor Turner, y así él debe rehuir este pasaje como si no existiera.

Por buenas razones exegéticas en Jn. 3:5, estoy convencido que “nacer del agua”, es aclarado como no siendo otra cosa que “nacer del Espíritu”, puesto que el agua es el emblema del Espíritu. Es la costumbre de Juan equiparar el agua y el Espíritu en lenguaje figurado, tal como en el siguiente capítulo de su evangelio:

Juan 4:13-14: “Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.

Al menos en Jn. 4:13-14, el agua no hace una figura muy clara para el bautismo. ¿Podría ser el Espíritu Santo? Una declaración después parece decir que sí:

Juan 7:38-39a: “El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. *Esto dijo del Espíritu* que habían de recibir los que creyesen en él”. (Énfasis mío).

Incluso el Antiguo Testamento contiene metáforas similares. Observe el paralelismo hebreo en Isaías 44:3:

Porque yo derramaré aguas sobre el sequedal,  
Y ríos sobre la tierra árida;

Mi Espíritu derramaré sobre tu generación,  
Y mi bendición sobre tus renuevos;

El exégeta del texto griego no tendrá problemas viendo la afinidad que el agua y el Espíritu comparten en Jn. 3.5. Hay una preposición desempeñando la tarea por los dos sustantivos unidos por una sola conjunción: *ex hudatos kai pneumatos*. La sintaxis de una en sí no necesariamente sugiere que el agua es el Espíritu, solo que no es suficientemente fuerte para ser definitivo. Pero es una posibilidad y ciertamente se inclina en esta dirección no obstante. Si el agua y el Espíritu están en aposición significando la misma cosa, dos interpretaciones aceptables muestran que el efecto crescendo del texto griego sería:

Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua, incluso del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios”.

La función de *kai* significando posiblemente “incluso” o “en particular”, es tan bien conocida que el asunto está más allá del debate. Nadie disputa esto, ¡ni siquiera el señor Turner! Pero el asunto a la mano es este: ¿Se inclina el contexto a respaldar esta idea en Jn. 3:5? Desde luego que lo hace, y ya he mencionado dos razones de la sintaxis y el contexto circundante del evangelio de Juan en los capítulos 4 y 7. Pero hay más evidencia en el contexto inmediato para resolver el asunto en mi favor.

Es significativo notar que la referencia al “agua” del v. 5 es inmediatamente abandonada y el rol del Espíritu solo desarrollado en las siguientes declaraciones: Según Juan 3:8, “El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; *así es todo aquel que es nacido del Espíritu*”. (Énfasis mío). Aquí no hay agua mencionada porque Jesús asume que debe ser uno y lo mismo con “Espíritu”, lo cual puede ser supuesto según mi punto de vista. Como Calvino observó:

Por “agua”, por lo tanto, se quiere decir simplemente la purificación interior y el brotar del Espíritu Santo. No es inusual emplear la palabra *y* explicativamente cuando la última cláusula es una explicación de la primera. Y el contexto también me respalda; porque cuando Cristo una vez agrega la razón del porqué debemos nacer de nuevo, lo muestra sin mencionar el agua como la novedad de vida que él requiere venga sólo del Espíritu. De donde se sigue que el *agua* no debe ser separada *del Espíritu*.

Cuando Nicodemo hizo la pregunta “¿Cómo puede hacerse esto?” Jesús pasó a explicar, no el bautismo, sino mencionando sólo la fe: Jn. 3:16: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él crea, no se pierda, más tenga vida eterna”. De ahí que Jn. 3:5 sea definitivo en afirmar la fe sola. Mi proposición es respaldada por las palabras del Señor mismo. Veamos si el señor Turner creará lo que Cristo ha dicho.

## Primera Negativa de Turner.

Enviada el 18 de Octubre de 2006

Reconozco de buena gana que la salvación “por gracia” significa que es, como tal, totalmente inmerecida. Así, la salvación no es algo que pueda ser ganado. Esto significa que no tengo absolutamente ningún problema afirmando que uno es salvo por gracia por medio de la fe y no por obras (o el perfecto cumplimiento del hombre), para que nadie se gloríe (Efe. 2:8-9). Aún así, es claro que este versículo no enseña lo que Keith Saare pretende que enseñe, y esto es que un hombre es salvo por “fe sola”. De hecho, la Biblia, en Sant. 2:24, dice que un hombre es “justificado por las obras, y no solo por la fe”.

### Arrepentimiento y Creer No Son Sinónimos.

Trataré con la explicación de Keith de Sant. 2:24 en un momento, pero primero quiero comentar sobre su argumento de que el arrepentimiento es “sinónimo con creer”. Observe que Keith no cita la Escritura para su pretensión. De hecho, simplemente sacó esta idea de su fino aire teológico. Por lo tanto, nos dice, cuando se usan los términos “fe sola” o “únicamente la fe”, él no quiere que se excluya “el arrepentimiento o el creer”, como él lo puso. Así que, Keith quiere dejar en claro que cree que las “tres acciones” (fe, creer y arrepentimiento) constituyen su pretendida “fe sola”. Pero querido lector, usted se debe preguntar, ¿Por qué? Porque es muy claro que la Biblia enseña que el arrepentimiento (o volverse del pecado) es una *condición* que debe ser reunida antes de que a uno le sea concedido el perdón de los pecados por Dios (Cf. Hch. 2:38; 3:19; 14:15; 26:18; 26:20). Pero debido a que esto suena mucho como a algo que uno necesita hacer antes de poder ser salvo (es decir, una obra que debe ser hecha), Keith quiere definirlo como siendo sinónimo con creer, haciendo de la fe y el arrepentimiento “dos lados de la misma moneda”. Otra vez, ¿Por qué? Porque es lo que su doctrina enseña, esta es la razón. Sé que esto es verdad porque (1) Conozco su doctrina y (2) Sé que la Biblia no dice absolutamente nada acerca de su doctrina, excepto para refutarla (Cf. Sant. 2:24).

Realmente, no tengo ni de cerca problema con la descripción de Keith de la “fe sola”, como él debe pensar. De hecho, he argumentado, y seguiré haciéndolo así, que la fe genuina salvífica incluye (1) Creer, (2) Arrepentirse, (3) Confesar, (4) Ser bautizado, y (5) Continuar reuniendo las condiciones de la gracia de Dios hasta la muerte. Pero Keith debe rechazar tal postura, porque haría que la salvación, según la forma de pensar de

Keith, dependiera de lo que hace el hombre (es decir, obras), y Keith, siendo el buen calvinista que es, nunca admitiría tal cosa. Pero porque es un hecho que el arrepentimiento es tan claramente presentado en la Palabra de Dios como una condición que debe ser reunida para ser salvo, Keith, junto con toda su cohorte calvinista, debe de alguna manera acomodar este concepto haciéndolo equivalente a fe/creer. Así, él identifica arrepentimiento con creencia, metiéndolas juntas dentro del corral de su doctrina de la "fe sola". Se esfuerza en justificar esto argumentando que ambas ocurren "dentro de la mente, el corazón o la voluntad". Pero solo porque dos cosas suceden en el corazón no las hace equivalentes, a no ser que esté de acuerdo en que el amor y el odio son realmente sinónimos, y ¿quién en su sano juicio creería tal cosa? En consecuencia, la idea de que el arrepentimiento es sinónimo con el creer, y así debiera ser vista como "la otra cara de la moneda" (como alguien le ha llamado) de la fe, debe ser totalmente rechazada. En vez de eso, la integridad de esos dos *distintos* estados de la mente debe ser preservada, como están en Mar. 1:15 y Hch. 20:21. Sí, el arrepentimiento y el creer *están* relacionados, pues muy ciertamente están dentro del marco de la fe salvífica, pero desde una perspectiva bíblica, claramente no son la misma cosa.

Como Keith correctamente ha señalado, la palabra "arrepentimiento" viene de la palabra griega *metanoia* y expresa un cambio del corazón que finalmente lleva a un cambio en la acción o la conducta. Así, el desafío en la Palabra de Dios es producir "frutos dignos de arrepentimiento" (Mat. 3:8; Hch. 26:20b). Así, una persona que se ha arrepentido ha cambiado. Nuevamente, que este cambio será demostrado por quienes estén ejerciendo verdadera fe salvífica no es un problema para mí porque esto es exactamente lo que creo que la Biblia enseña. Pero esto en ninguna manera argumenta que la creencia y el arrepentimiento sean sinónimos, como Keith pretende.

Según Thayer, la fe, la creencia o el creer que es un prerrequisito para salvación (Cf. Mar. 16:16) es definida como: "Pensar ser verdadero, ser persuadido de, dar crédito a, poner confianza en 1a) de la cosa creída 1a1) dar crédito a, tener confianza 1b) en una referencia moral o religiosa 1b1) usada en el NT de la convicción y confianza a la cual un hombre es impulsado por una verdadera prerrogativa interior y más elevada y la ley del alma 1b2) confiar en Jesús o Dios como capaz de ayudar ya sea en obtener o en hacer algo: fe salvífica 2) confiar una cosa a alguien, es decir, su fidelidad 2a) estar confiado de una cosa". Esta no es, por supuesto, la definición de *metanoia* (arrepentimiento), y Keith lo sabe. Creencia y arrepentimiento significan cosas diferentes. Así, no son sinónimos, como

Keith pretende, y su argumento es directamente refutado por las verdades enseñadas en la Palabra de Dios. Aunque Keith se las da de experto, no es así, y ya es hora que deje de engañarse a sí mismo. Si creencia y arrepentimiento fueran realmente sinónimos, entonces en vez de sólo pretender que es así, como él lo hizo, hubiera citado la evidencia. Pero por ahora debe ser claro que no puede citarla, porque en realidad ¡no hay nada!

### **Más de las Definiciones Inventadas de Keith.**

Citando “definiciones adicionales para conceptos” que intenta usar, Keith define *justificación* como:

El acto por el cual un pecador redimido es *declarado* justo delante de Dios u otras personas. No hace justo al pecador, sino que es una *declaración* de justicia ya obtenida.

Qué conveniente. Keith produce una definición por algún tipo de magia exegética y entonces da la media vuelta y la usa para sumar un importante punto hermenéutico – a saber, que la justificación no significa lo que las autoridades griegas dicen que significa (a menos que usted vaya hasta la definición terciaria), pero no es nada más que un término que declara algo sucedido que ya ocurrió. Este es su punto cuando declara, “Para adelantármele al señor Turner, le recuerdo que el tema inmediato de Sant. 2:24 es la justificación, una declaración ya definida arriba, no la salvación que estoy afirmando en mi proposición”. Bien, ¿quién murió e hizo a Keith Papa? Aunque los católicos pretendan que cuando el Pontífice romano habla *ex cathedra*, realmente está hablando por Cristo y que sus edictos son, por lo tanto, no sólo obligatorios, sino infalibles, yo nunca había conocido a un bautista/calvinista, hasta ahora, que pensara que tiene la autoridad para inventarlo como él lo hace.

En consecuencia, Keith continúa creando definiciones primarias de palabras griegas, en su mayoría, caídas del cielo. Sus definiciones no están justificadas por quienes son de verdad expertos en el lenguaje griego del Nuevo Testamento. Así, la idea de justificación, derivada del verbo griego *dikaioo*, según Thayer, significa primariamente: “volver justo”. Como ya ha sido observado, no es sino hasta que llegamos a la definición terciaria de esta palabra que uno encuentra una definición que empieza a formarse el telón de fondo para su argumento. Pero si la definición primaria de justificación no es realmente nada más que declarar algo que ya ha ocurrido, como Keith tan audazmente pretende, entonces, ¿qué dice esto acerca de la sangre de Jesús como descrita en Rom. 5:9? Ahí, Pablo escribió, “Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos



salvos de la ira". ¿Cómo podría la idea de justificación aquí significar lo que Keith pretende que signifique? Porque si así fuera, enseñaría que la sangre de Jesús, de hecho, no nos hizo justos (es decir, simplemente declaró como verdad algo que ya se había efectuado). Por supuesto, esto haría, a su vez, que la sangre de Jesús sirviera como una formal declaración de que el hombre ya era justo (es decir, verdaderamente salvo), y no lo que efectuó la salvación.

Pero esta no es la primera vez que la sangre de Jesucristo ha puesto trabas entre las travesuras hermenéuticas de Keith. En Mat. 26:28, Keith correctamente creyó que *eis aphesin hamartion* debía ser traducido "para [esto es para decir, *hacia*] el perdón de los pecados". Pero en Hch. 2:38, quiso traducir la misma frase preposicional griega como "para [esto es para decir, *por causa de*] el perdón de los pecados". Yo demostré *entonces* que lo hizo así, no porque este fuera el consenso de los eruditos griegos, sino porque encaja en su concepto teológico, que es calvinista. Así, *ahora* señalo, una vez más, que Keith parece más que dispuesto a jugar con el significado de la palabra que, si la aceptara, denigrara la preciosa sangre del unigénito Hijo de Dios derramada *para* el perdón de nuestros pecados. ¿No es esto demasiado claro ahora? Y si así es, ¿no le ayuda esto a uno para ver el error en la proposición de Keith?

### La Tergiversación que Hace Keith a Sant. 2:24

#### Y Su Falso Reclamo de Un "Señuelo".

La parte de Keith en este debate es afirmar una proposición que argumente que el hombre es salvo por fe sola, y hacerlo así en vista de un claro pasaje bíblico que contradice lo que él está afirmando. Pero, ¿qué está haciendo? ¿Hizo la exégesis de Sant. 2:24 y su contexto? ¡No! Lo que hace es poner todo su empeño en justificar un versículo que dice, "Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe". Pero en su endeble esfuerzo por hacerlo así, arrogantemente se mofa, "Aunque él [hablando de mí] puede sentir el impulso de enturbiar la distinción entre justificación y salvación (como con la traducción e interpretación de *eis aphesin hamartion*, y por causa de esto sentiré el impulso, reclama él, de "enturbiar la distinción" entre justificación y salvación. Luego sigue diciendo:



"A partir de ahora, si el señor Turner se somete a las distinciones más refinadas de la teología sistemática, debe abstenerse de argumentar Sant. 2:24 en contra de mi proposición puesto que introduciría material irrelevante para nuestro debate. Un "señuelo" si usted quiere".

La acusación de "señuelo" también conocida como cortina de humo o búsqueda inútil, es un arriesgado movimiento de quien está tratando de justificar Sant. 2:24 mediante su propio señuelo. Para quienes no pudieran saberlo, un "señuelo" es una falacia en la que un tópico irrelevante se presenta para desviar la atención del asunto original. La idea básica es "ganar" un argumento por dirigir la atención del argumento hacia otro tópico. Este tipo de "razonamiento" tiene el siguiente formato:

1. El tópico A está bajo discusión.
2. El tópico B se introduce con el pretexto de ser relevante para el tópico A (cuando el tópico B en realidad no es relevante para el tópico A).
3. El tópico A es abandonado.

Claramente, este tipo de "razonamiento" es falaz porque simplemente cambiar el tópico de discusión, difícilmente cuenta como un argumento contra un reclamo. Pero esto es lo que realmente Keith, él mismo, es culpable de poner al descubierto con su tentativa de rechazar de plano Sant. 2:24. Así que, si Keith piensa que voy a dar la vuelta y hacerme el muerto sobre un punto tan crucial, entonces está muy equivocado. Sant. 2:24 como fue señalado previamente en este debate bajo la primera proposición, es un texto que se les ha atorado en la garganta a muchos debatistas del calvinismo, y es más contundente, creo, que después de todos estos años lo mejor que se les puede ocurrir son intentos poco convincentes para justificarlo, creyendo que todo el contexto en el que se encuentra no debe ser nada más que "sólo un libro de paja" como Lutero una vez le llamó a la Carta de Santiago.

En Sant. 2:14, la pregunta retórica que hace es: "¿Podrá la fe salvarle?" El mismo contexto de esta pregunta explica que la "fe" que es el tema de esta pregunta, es la "fe sola". En otras palabras, Santiago está haciendo una pregunta donde la respuesta esperada es "No, la fe sola no puede salvarle". Así que, debe ser muy claro que Keith está defendiendo la respuesta equivocada en este debate. De hecho, ¿cómo podría esto ser algo más claro? Pero por hacer esta observación, Keith espera que usted piense que estoy cometiendo la falacia del "señuelo". Pero ¿dónde está la honestidad en el uso de tal táctica? ¿No es verdad que quien hiciere tal

cosa es el sujeto apropiado de un versículo como Rom. 2:1? “Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas haces lo mismo”.

Con esto dicho, quiero regresar al reclamo de lo que cree Keith que yo sentiré “el impulso de enturbiar la distinción entre justificación y salvación”. Keith, una vez más, se equivoca acerca de esto, mi “impulso” no es enturbiar nada. Más bien, mi deseo es mostrar lo que la Biblia, no el calvinismo, enseña sobre este asunto. Después de todo, es dicho y hecho (es decir, los “finos matices” como Keith les apodó) que la justificación es básicamente lo mismo que el perdón de los pecados, remisión de pecados, lavamiento de pecados, en el sentido de que Dios remueve esos pecados de Su libro y no los pone más en contra nuestra. Esto es hecho claro cuando uno sigue la línea de razonamiento de Pablo desde Rom. 3:27 hasta Rom. 4:8. A través de toda esta sección, las siguientes expresiones son básicamente equivalentes: “la justicia de Dios por medio de la fe (Rom. 3:22); “justificados gratuitamente por su gracia” (Rom. 3:24); “justificado por fe sin las obras de la ley” (Rom. 3:28); “le fue contado por justicia (Rom. 4:3); “su fe le es contada por justicia” (Rom. 4:5); “atribuye justicia sin obras” (Rom. 4:6); “iniquidades son perdonadas, Y cuyos pecados son cubiertos” (Rom. 4:7) y “a quien el Señor no inculpa de pecado” (Rom. 4:8). Note que Pablo prueba su punto citando el Salmo 32:1-2, que dice: “Bienaventurado aquel cuya trasgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad, Y en cuyo espíritu no hay engaño”. *Esto demuestra convincentemente que la justificación y el perdón son una y la misma cosa.* Esto es, que Dios justifica pecadores por perdonar sus pecados, no volver a culparlos de ellos, si usted quiere. Por lo tanto, y debido a la equivalencia básica de estas expresiones, uno nunca debe sacar conclusiones del significado de cualquiera de ellas, como Keith lo hizo, sin considerarlas todas juntas. De otra manera, uno nulifica la sangre de Cristo, por la cual hemos sido perdonados o justificados (Cf. Rom. 5:9).

### Fe Vs. Obras.

Además, aunque el punto de Keith de que Pablo y Santiago realmente están espalda con espalda es *verdad*, el reclamo de que hacen esto mientras están peleando “distintas batallas”, es *falso*. Pablo y Santiago están peleando, de hecho, la misma batalla. Ambos están definiendo la naturaleza de la fe que salva y cómo (1) en el caso de Pablo, esta fe *no tiene relación* con las obras y (2) en el caso de Santiago, *tiene relación* con las obras.

Aunque hay quienes ven tal cosa como una paradoja, y Keith ha usado este término para describir estos dos relatos, cuando se llega a las verdades enseñadas en la Palabra de Dios, no hay en realidad paradoja, como algunos la perciben. Permítame explicar. La Biblia deja en claro que la condición primaria para recibir y retener la gracia salvadora de Dios es, y siempre ha sido, la fe. Si Keith cree que voy a negar esto, entonces ha gastado mucho tiempo intentando refutar un elaborado “hombre de paja” antes que poniendo atención a lo que yo realmente he estado diciendo en este debate. El tema del libro de Romanos es que “el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley”. (Rom. 3:28; vea también 1:16-17; 3:22, 25; 5:1-2; 10:9-10), y Abraham, como en Gén. 15:6, es citado como el continuo paradigma de tal justificación (Cf. Rom. 4:1; vea también Gál. 3:1-14; 1 Cor. 1:21; Gál. 2:16; 3:26; Efe. 2:8; 3:17; y Fil. 3:9). Las palabras básicas para fe en el Nuevo Testamento son el nombre *pistos* y el verbo *pisteuo*. Cuando son usadas para representar fe como una *condición* para salvación, incluyen tres básicas connotaciones: el *asentimiento* (o creencia), la *confianza* y la *obediencia*. En los párrafos que siguen, examinaré cada una de éstas.

### **El Asentimiento (o Creencia).**

El asentimiento (o creencia) es un acto de la mente, un juicio del intelecto de que una particular idea o declaración es verdad. Pero no cada declaración aceptada como verdad es asunto de fe; porque algunas cosas sabemos que deben ser verdaderas vía la experiencia personal o el razonamiento lógico. Ideas que aceptamos por fe son aquellas que entran a nuestro conocimiento vía el testimonio de otras personas, y esto aplica a todas las ideas aceptadas sobre la autoridad del testimonio de alguien más, sean seculares o religiosos. Así, cuando hablamos de fe salvífica, significa el asentimiento de los reclamos de Jesús concerniente a su testimonio acerca de sí mismo como registrado en las Escrituras, además de la verdad del testimonio de los apóstoles y profetas, quienes dan testimonio de Cristo en la Biblia (Cf. Efe. 2:20). En otras palabras, creemos que el testimonio es verdadero, incluso en la ausencia de evidencia de primera mano. Esto, en parte, es lo que la fe salvífica es (Cf. 2 Cor. 5:7; Heb. 11:1). En la terminología bíblica, este aspecto de la fe es representado por la frase griega *pisteuo hoti* (creyendo que), esto es, creyendo con la mente *que* diversas declaraciones y reclamos son verdaderos. Por ejemplo, Heb. 11:6 que debemos *creer que* Dios existe y que es galardador de quienes diligentemente le buscan. En otro lugar Jesús dice que quienes no *crean que* Él es quien reclama ser, morirán en sus pecados (Cf. Jn. 8:24). Podría seguir y seguir, pero creo que esto es suficiente para demostrar que la creencia es una parte integral de la fe salvífica.

### La Confianza.

El segundo aspecto de la fe salvífica es la *confianza*. Mientras que el asentimiento es un juicio de la mente con respecto a la verdad de una declaración, la confianza es una decisión de la voluntad para obedecer la verdad asentida. Incluye una rendición personal a las implicaciones de la verdad dicha. Así, al menos me agradó escuchar a Keith defender de labios la “Salvación de Señorío”, como opuesta al “Credulismo Fácil”. Aunque lo que realmente deseo es que lo haga – porque si lo hizo, estaría concordando con Santiago y conmigo en que “la fe [y esta es la fe salvífica] sin obras es muerta” (Sant. 2:20). La confianza, por supuesto, es más a menudo dirigida hacia una persona. En otras palabras, confiar en una persona es rendirnos a esa persona. Para el cristiano, esta persona es Jesucristo. Como Pablo, el cristiano con agradecimiento exclama, “yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día”. (2 Tim. 1:12). Como hemos visto, cuando hablamos de asentimiento, la frase es “creyendo que” (*pisteuo hoti*). Pero cuando hablamos de confianza, la frase es “creyendo en” (*pisteuo epi*). Vemos esto en lugares como Jn. 3:16, que dice, “para que todo aquél que crea en [*eis*] él, no se pierda mas tenga vida eterna”, Hch. 10:43, que dice, “todos los que en [*eis*] él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre”. Hch. 16:31, que dice, “Cree en [*epi*] el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa”, y 1 Tim. 1:16, que dice, “los que habrían de creer en [*epi*] él para vida eterna”.

### Obediencia.

El asunto de la obediencia, sin duda, será donde Keith y yo estaremos más separados uno del otro, porque él cree que si a un hombre se le requiere cualquier cosa para ser salvo, esto sería “obra” y por lo tanto, absolutamente inaceptable. No obstante, Santiago deja en claro que “la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma”. (Sant. 2:17). En consecuencia, sabemos que “la fe...en sí misma” no es una fe que salva. Al mismo tiempo, sabemos que la fe se “perfecciona por las obras” (Sant. 2:22). Lo que Keith y otros fallan en entender es que Santiago no está diciendo que las obras perfectas son medios para salvación, porque si así fuera, estaría contradiciendo al apóstol Pablo en Rom. 4:1-5 y Efe. 2:8-9. en estos pasajes, y otros lugares, Pablo deja bien claro que cuando de obras se trata, el hombre ha fallado completa y miserablemente. Por lo tanto, nadie ha ganado, ni ganará jamás, su salvación. En otras palabras, “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe”. Esto significa que nadie, ni

una sola persona, ha merecido jamás la salvación. Ahora, si uno fuera a hacer perfectamente todo lo que Dios mandó, su “salvación”, si es justo llamarle así, sería un sueldo ganado, de acuerdo a Pablo en Rom. 4:4. Por lo tanto, las obras a las que Pablo se refiere y contrastadas con la fe que salva, son aquellas contenidas dentro de un sistema por el que el hombre es “salvo” por el perfecto hacer (u “obras” si usted quiere). Porque esto nunca va a suceder (Cf. Rom. 3:23), la única vía o medio por la que el hombre puede ser salvo es por gracia por medio de la fe, no por su perfecto hacer. Así, podemos estar seguros que cuando Santiago habla de obras perfeccionando la fe, y que esas, de alguna manera, nos salvan, no se está dirigiendo al perfecto hacer de los hombres. Más bien, está definiendo el tipo de fe que salva, y este tipo de fe es una fe que obra – cualquier otra cosa más no es fe que salve, punto, y ese es el propósito de Santiago. La fe que salva, entonces, consiste en asentimiento mental, confianza y disposición para obedecer.

### **¿Es la Fe Una Obra, o No?**

Según Keith, “la fe no es una obra en absoluto”. Esta declaración indica la extensión a la que Keith se rebajará para exagerar su caso. Y aunque él incesantemente clama que está usando el método gramático-histórico de interpretación, el hecho permanece que rara vez se ha referido a las Escrituras cuando sale con sus así llamadas definiciones de cosas. Ciertamente no soy muy receptivo a las definiciones erróneas y chapuceras de Keith ni a su propia y peculiar teología sistemática. Y lo que urgentemente necesita es darse cuenta que no es él quien debe hacer las reglas sino que, como yo, está bajo la obligación de obedecerlas. Ciertamente, las ideas tienen consecuencias, y si uno va a pretender estar usando el método gramático-histórico de interpretación, entonces debe estar dispuesto a permitir que la Biblia y sus escritores definan las palabras, conceptos y términos bíblicos empleados. Como sucede, estoy muy familiarizado con el método de interpretación que él incesantemente lleva por todas partes, pero rara vez aplica, y tiene, creo, que ponerse a usarlo consistentemente en todo este debate. Si yo no lo he hecho así, entonces él debe poder señalar esto fácilmente. En cambio, recurre a hacer acusaciones completamente sin comprobar, como las de un seminarista de segundo año ansioso por mostrar a todos los que le escucharán las “geniales” cosas que ha aprendido en sus clases de hermenéutica.

De hecho, hay en realidad un sentido – estoy sorprendido de que esto tenga algo que ver con esos “finos matices de conceptos bíblicos clave” de los que Keith ha escrito – en los cuales la fe es mencionada como una obra,

y un sentido en el cual no lo es. El primero es mencionado en Jn. 6:28-29, que dice:

Entonces le dijeron: ¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios? Respondió Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado.

Observe que Keith intenta sumariamente disminuir esta declaración de Jesús como no teniendo ninguna relación sobre la discusión presente diciendo que Jesús estaba “haciendo simplemente un juego de palabras para comunicar que la salvación es completamente gratuita y que los rituales externos no eran requeridos por Dios para entrar al cielo”. Oh ¿De veras? ¿Cómo, por favor, sabe Keith esto? Un juego de palabras es definido como “el uso humorístico de una palabra o frase para enfatizar o sugerir sus diferentes significados o aplicaciones, o el uso de palabras que son semejantes o casi semejantes en sonido pero diferentes en significado”. ¿Dónde, en el contexto de Jn. 6:28-29 (sea inmediato o general), él descubre tal cosa? No lo hay, pero en la típica costumbre de Keith Saare, él simplemente lo inventa. Después de todo, del contexto inmediato es muy claro que Jesús está hablando acerca de la “obra” que uno debe hacer “lo que a vida eterna permanece” (Jn. 6:27). Los vs. 27-29 explican que la fe que ejercemos en Jesucristo es la obra prescrita por Dios que debemos hacer para obtener la vida eterna. Como el Comentario de *Jamieson, Fausset y Brown* señala con respecto a estos versículos, la fe “está en el umbral de toda obediencia acepta, siendo no sólo el requisito previo a ella, sino la propia fuente de ella – en aquel sentido, la obra de obras, enfáticamente ‘la obra de Dios’”. Así, es claro que, en un sentido amplio, incluso la fe (y todo esto en directa contradicción de lo que Keith cree y enseña) es una *obra*.

Esta, creo, es la razón de que haya tantas referencias a la fe siendo el mismo *medio* de salvación en el Nuevo Testamento, y contrario a las equivocadas palabras que Keith atrevidamente pone en mi boca acerca de uno de estos versículos, con el que no tengo ningún problema, y no deseo minimizar en ninguna manera todas las referencias a la fe que Keith enlistó en su primera afirmativa. Sin embargo, esto no significa que esté de acuerdo en la manera y tan frecuentemente como lo hacen porque “fe sola” es el asunto señalado. Absolutamente no. como ya hemos visto, la Biblia clara y enfáticamente no enseña que el hombre es salvo por fe sola – de hecho, ¡enseña justamente lo contrario! No obstante la Biblia enseña con claridad que la fe, no las obras, es el *medio* de salvación. ¿A qué, entonces, me estoy refiriendo cuando uso el término “medio”? Simplemente a esto: “una agencia, instrumento o método usado para alcanzar un fin”. Así, y esto



puede sorprender a Keith, yo creo y enseño que la fe es el único *medio* por el cual un pecador es justificado o salvo (observe que uso *justificado* aquí en el sentido bíblico – no en el de Keith Saare). Estoy convencido que la Biblia enseña que la fe es el recipiente para la justificación – a saber, que es la única cosa que hacemos que toca directamente la cruz.

Permítame ilustrar lo que quiero decir: La corriente eléctrica está disponible a través de numerosas salidas de corriente para hacer funcionar diferentes aparatos en nuestras casas, pero este poder puede ser conseguido sólo cuando un tapón específicamente diseñado es insertado en una salida. De la misma manera, conseguimos el poder justificador de la sangre de Cristo es posible sólo a través de la fe que, en este caso, es el único *medio* compatible.

Ahora, ¿significa esto que creo que el hombre es salvo por la fe sola? No, no es así. La Biblia claramente dice que la fe, además de ser el medio por el cual uno es salvo, opera junto con algunas otras cosas (es decir, arrepentimiento, confesión y bautismo) como *condiciones* que deben ser reunidas para que uno deba ser salvo por la espléndida gracia de Dios. Pero se me hace interesante que aunque Keith niega que haya cualquier sentido en el que la fe pueda ser descrita como una obra, a pesar de todo reconoce la fe como una condición que debe ser reunida para ser salvo. De esta manera, aun Keith está dispuesto (o así parece) a argumentar que la salvación es condicional. Esta única condición, según Keith, es la fe. La Biblia, sin embargo, enseña que hay, de hecho, algunas condiciones que deben ser reunidas si una persona va a ser salva. Pero aquí está mi punto por ahora. Aunque hay desacuerdo entre nosotros en cuanto a qué condición/es es/son, ambos argumentamos que la salvación *es* condicional, o al menos es lo que a Keith le gustaría que pensáramos. Pero aparte de las obvias diferencias en nuestras posiciones acerca de la naturaleza condicional de la salvación, yo, a diferencia de Keith, argumentaré mi posición con consistencia. Keith no.

¿Cómo es que sé esto? No es porque esté muy familiarizado con su doctrina y sus pretensiones y, por lo tanto, esté haciendo una predicción. No, es porque él ya ha discutido este punto por ambos lados de su boca. Esta es una declaración fuerte, lo sé. Pero es absolutamente cierta. En lo que solo puede ser descrito como una típica reflexión de presuposiciones calvinistas, Keith alega que “el cristianismo bíblico es la única forma de “cristianismo” en la cual la salvación es 100 % gratuita”, así, “incluso la fe y el arrepentimiento ¡son gratuitamente otorgados por Dios!”, Bien, es ciertamente gratuita, todo bien, pero no es barata, ni para Dios ni para el



hombre. Lo que quiero decir es que si Dios iba a salvar al hombre, y gracias a Dios que esto es lo que decidió hacer, Él tendría que hacer algo (Cf. Rom. 3:21-26, especialmente el v. 26), y ese algo implicó el sacrificio de su único Hijo engendrado. Al mismo tiempo, si el hombre iba a ser salvo, tendría que hacer algo, también – a saber, tendría que reunir las condiciones que Dios especificó para aceptar el gratuito, pero no barato, regalo de la salvación. Pero aunque Keith alegó que la fe era una condición, haciendo parecer que creía que de verdad el hombre necesitaba hacer algo para ser salvo (es decir, ejercer fe), tergiversó entonces y dijo que la fe no es realmente una condición en lo absoluto, sino un regalo “gratuitamente otorgado por Dios”. Como ya he señalado antes, esto es totalmente consistente con tu pensamiento calvinista, porque el calvinismo genuino no cree que al hombre se le requiera hacer nada en conexión con la salvación, porque si así fuera, entonces estaría admitiendo que el hombre es salvo por obras y no por fe sola. Esta es el por qué no he vacilado en llamar al calvinismo una “Religión de No Hacer Nada”, porque cuando todo es dicho y hecho, los calvinistas alegan que el hombre no debe (en realidad, no puede) hacer nada para ser salvo. Si lo hiciera, según ellos, ese hombre estaría ganando su salvación.

### Las Otras Condiciones.

Pero a pesar de lo que Keith cree y enseña, la Biblia enseña que además de la creencia, el *arrepentimiento* es una condición para recibir y retener la salvación. Esto lo aclaró Jesús cuando dijo: “si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente”. (Luc. 13:3, 5). En otras palabras, nuestras únicas opciones son “perecer” o “proceder al arrepentimiento” (2 Ped. 3:9). A pesar de lo que Keith cree y enseña, la Biblia enseña que la *confesión*, específicamente, la confesión de la fe de uno en Jesús como Señor y Salvador, es una condición para recibir la salvación. En Mat. 10:32-33, Jesús dijo: “A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos”. Pablo enseñó que “si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación”. (Rom. 10:9-10). Finalmente, a pesar de lo que Keith cree y enseña, la Biblia enseña que el *bautismo* es una condición para recibir la salvación (Cf. Mar. 16:16; Hch. 2:38; 1 Ped. 3:21).

### Algo Acerca del “Profundo Silencio” del que Habló Keith.

Keith reclama que yo he dado muestra de un “profundo silencio” con respecto a su referencia del “presente activo indicativo en los textos que

aplican las bendiciones de la salvación directamente al individuo que sólo cree". Primero que todo, no hay un pasaje en todo el Nuevo Testamento (ni uno) que relacione la salvación de uno con "sólo creer". Segundo, en mi Segunda Afirmativa bajo el subtítulo "Juan 5:24", traté ampliamente con el presente activo indicativo de Jn 5:24. Lo hice así porque Keith decidió discutir un punto que era realmente el tema de la Tercera Proposición para ser discutido en este debate. Aun así, tiene la audacia (quizá sea realmente descaro) de acusarme de un "profundo silencio" sobre el asunto.

### **El Recuento de Keith de Juan 3:5.**

Finalmente, regresando ahora al argumento que hice en la Primera Proposición, en el cual él decidió no gastar mucho tiempo tratando de contestarlo en ese momento, Keith está, una vez más, completamente fuera de orden. Y aunque continúa reclamando un "profundo silencio" de mi parte, está, una vez más, rotundamente equivocado. De hecho, mucho de lo que escribí en mi Primera Afirmativa tenía que ver con el porqué creía que la afirmación de Jesús en cuanto a "nacer del agua" se estaba refiriendo al bautismo en agua. Sólo porque Keith no esté de acuerdo conmigo no convierte todo lo que escribí en un "profundo silencio", ¿o sí?

Como sospecho que habrá una oportunidad para hablar más acerca de esto en cuanto el debate continúe, no veo nada que requiera una respuesta en este momento. De hecho, Keith y yo hemos tenido ya un intercambio sobre el nuevo nacimiento y el bautismo en agua, junto con la participación del Espíritu Santo. Así, en el caso de que él haga un nuevo argumento con el que yo no haya tratado, me encantará contestarlo entonces. Pero por el momento, no le veo valor a hacer un refrito de lo que ya se ha discutido.

## Segunda Afirmativa de Saare.

Enviada el 5 de Noviembre de 2006

Deseo disculparme en forma directa con el señor Turner y con nuestra audiencia lectora por haberme retrasado algunos días. Me doy cuenta de mis propias flaquezas manteniéndome al día.

Aunque prefiero hacer exégesis de la Escritura, para mi decepción es más urgente ahora dirigirme a la persistente indiferencia del señor Turner por la hermenéutica gramático- histórica. A pesar de sus reclamos, es cada vez más visible cuán completamente no-literal es su concepto de interpretación literal. Sin duda el lector estará de acuerdo conmigo en cuanto a esta investigación adicional.

### Turner El Gramático

Puesto que la interpretación literal es el método gramático-histórico, el señor Turner no puede reclamar interpretación literal cuando es incompetente manejando el elemento básico del método gramático-histórico, es decir, la gramática. Mientras que yo repetidamente fundamenté mis argumentos en la gramática, sintaxis, morfología, etc. él me refuta con sólo una pasadita por encima y dice (parafraseado): “¡La Biblia no enseña tal cosa!”...Keith está equivocado porque va en contra de la mayoría de eruditos griegos...Ningún erudito griego cree lo que Keith enseña...El reclamo de Keith es completamente falso, ¡fanfarronadas, dijo! Indescifrable. ¿Quién hubiera pensado que el señor Turner tendría una mejor oportunidad para personalmente entrevistar a cada erudito griego en el mundo? Debe codearse con ellos a diario.

Es como si jugáramos a las cartas. Y después de haber sacado mis tres ases (los principios de la gramática), dice que me gana afirmando “¡La Biblia no enseña tal cosa de la doctrina de Keith!”

Sólo el señor Turner podría producir una lógica como ésta.

Estoy cada vez más convencido que el señor Turner no entiende los principios de la gramática griega (sintaxis, funciones, etc.), porque no hace ningún esfuerzo por dirigirse a la esencia de mis argumentos basado en estas cosas. Dios me libre de hacer alarde del más leve vestigio de esnobismo académico, pero hay razones sustanciales para dudar de su destreza como autoridad en el lenguaje griego.

El señor Turner escribió: “Las palabras básicas para fe en el Nuevo Testamento son el nombre *pistos* y el verbo *pisteuo*”. Él está equivocado

acerca de *pistos*. *Pistos* es un adjetivo – el nombre es *pistis*. Ahora, reconoceré al señor Turner la posibilidad de que esto pudiera haber sido una errata. Finalmente hasta yo las cometo. Si este es el caso, mi argumento está nulificado. Sin embargo, el asunto empeora enormemente. Siga leyendo.

Ahí está su interminable cruzada para igualar *eis aphesin hamartion* en Mat. 26:28 y Hch. 2:38, aunque desenmascaré su enfoque mostrando que no existe ninguna regla de gramática griega para sustentar su dogma. La preposición *eis* puede tomar una multitud de significados en diferentes contextos, aun cuando se encuentre en la misma frase preposicional en otra parte (por ejemplo, *eis ton huion tou anthropou* en Luc. 12:10 significa “contra el Hijo del Hombre”, pero en Jn. 9:35 significa “en el Hijo del Hombre”).

Mientras que él justifica su doctrina por causa de vocabulario similar, yo podría de la misma manera seguir el ejemplo y pretender que *baptizo eis* en Hch. 2:38 debe significar “por causa de”, puesto que este es el significado de *baptizo eis* en Mat. 3:11. ¿Mismo vocabulario, no? El señor Turner ya ha confesado que *eis* en Mat. 3:11 significa “por causa de”. Lo que le falló reconocer en Mat. 3:11 es que *eis* (“por causa de”), está conectado con *baptizo* exactamente de la misma manera que en Hch. 2:38. Para ser consistente, debería de permitir el significado “por causa de” como una posibilidad para *baptizo eis* en Hch. 2:38 por causa de *baptizo eis* en Mat. 3:11.

Claramente, solucionar el asunto de Hch. 2:38 no es concluyente si uno desea encontrar justificación en cualquier otro lugar – según la hermenéutica del señor Turner – sea en Mat. 26:28 o 3:11. La espada corta por los dos lados. Pero el señor Turner no está dispuesto a ceder a la autoridad del texto griego. De ahí que concluya con un *non sequitur*. [N. T. En lógica, conclusión que no sigue a las premisas. Declaración inconsecuente, en latín significa “no sigue”]

Antes de que se pueda confiar en él como autoridad en el texto griego, necesita corregir su titubeante comprensión de la gramática inglesa. Uno debe dominar su lengua nativa antes de pasar a otras. Puesto que su error en este aspecto es tan grande, resulta digno de su propia sección aparte, a la que ahora me dirijo.

### Turner El Polemista

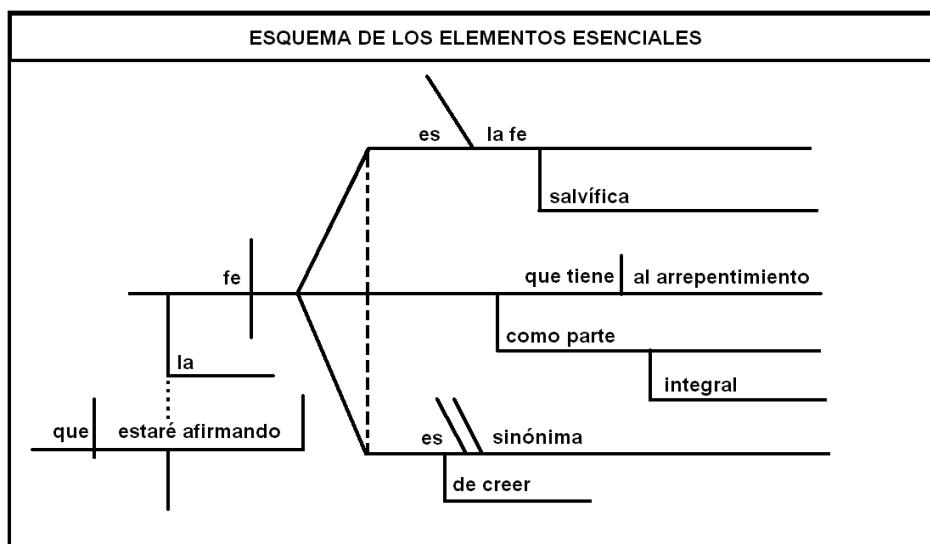
En su primera negativa de esta proposición, el señor Turner hizo su mayor argumento contra mí erigiendo un argumento de hombre de paja. Para quienes no lo sepan, esta es una técnica por la que un debatista fabrica un

hombre de paja para atacarlo en vez de a su oponente real. Esto es, inventa una falsificación del punto de vista de su oponente para refutarlo, en vez de hacerlo con la verdadera posición de oponente. En su mayor sección subtitulada *"Arrepentimiento y Creer No Son Sinónimos"*, mientras abandona las reglas del "debate honorable", tergiversa injustamente mi declaración de la siguiente manera:

Primero quiero comentar sobre su argumento [mío, KS] de que el arrepentimiento es "sinónimo con creer"...Keith quiere definirlo como siendo sinónimo con creer... junto con toda su cohorte calvinista, debe de alguna manera acomodar este concepto haciéndolo equivalente a fe/creer. Así, él identifica arrepentimiento con creencia...Pero esto en ninguna manera argumenta que la creencia y el arrepentimiento sean sinónimos, como Keith pretende...Creencia y arrepentimiento significan cosas diferentes. Así, no son sinónimos, como Keith pretende.

Qué vergüenza señor Turner. Esto no fue lo que escribí, ni cualquier otra cosa cercana a eso. Permite que el lector revise mis comentarios introductorios para esta proposición en mi primera afirmativa. Lo que escribí es esto:

"Segundo, la fe que estaré afirmando es la fe salvífica (no la fe muerta de Sant. 2 u otros textos similares), que tiene el arrepentimiento como parte integral, y es sinónima de creer".



Yo no sé por qué el señor Turner encuentra tan difícil de entender mi declaración sino por su deslucida comprensión de la gramática inglesa. El sujeto de la oración es la fe. Tiene un predicado compuesto para definirla:

Fe...

1. "Es fe salvífica"
2. "Tiene al arrepentimiento como parte integral"
3. "Es sinónima de creer"

Y todavía el señor Turner me acusa de pretender que el arrepentimiento y la fe son sinónimos. No, señor Turner, escribí que "La fe... es ¡sinónima de creer!" Y "La fe...tiene al arrepentimiento como parte integral". Pero me has revuelto todo con tus desvaríos. A pesar de tu falsa acusación, yo nunca escribí que la fe y el arrepentimiento sean la misma cosa. Los pude haber mencionado como "dos lados de la misma moneda" – en el contexto, una moneda de respuesta a la salvación – pero quieres hacer creer a los lectores que dije "el mismo lado de la misma moneda". Lo que haces es ciertamente muy injusto.

Como los lectores estarán de acuerdo, siempre que ha sido posible, he buscado ser muy claro y preciso con mis definiciones. No puede haber confusión legítima donde yo estoy. En mis propias palabras:

- **Sobre la creencia:** "Es el acto de creer, entendiendo en el corazón, poniendo su fidelidad en, y confiando en el Señor".
- **Sobre el arrepentimiento:** "Del griego *metanoia*, un cambio de mente, que resulta en un cambio de estilo de vida".
- **Sobre la fe:** "El nombre correspondiente [a la creencia] y sinónimo con creer".

Extrañamente el señor Turner ha estado de acuerdo algunas veces con mis definiciones, pero cuando le conviene, revuelve mis palabras.

La verdad sea dicha, no tengo ningún problema con la definición de Keith de *pisteuo*, que define como, "...el acto de creer, entendiendo en el corazón, poniendo la confianza en, y confiando en el Señor". Creo que esta es una descripción exacta de *pisteuo* cuando esta palabra es usada en referencia a la fe salvífica.

Como Keith correctamente ha señalado, la palabra "arrepentimiento" viene de la palabra griega *metanoia* y expresa un cambio del corazón que finalmente lleva a un cambio en la acción o la conducta.

Pero entonces...

Creencia y arrepentimiento significan cosas diferentes.  
Así, no son sinónimos, como Keith pretende.

Él es constantemente inconsistente en su hermenéutica. Como con la



gramática inglesa. Mucho más en el griego. Por esta razón, no pudiera recomendar de manera más enfática a nuestros lectores que aprendan los lenguajes bíblicos por sí mismos para que puedan identificar a charlatanes como el señor Turner. Fue este asunto del bautismo y la salvación lo que me llevó a estudiar griego cuando solía adorar con la Iglesia de Cristo de San Diego. Como resultado, me hice Bautista.

### Turner El Teólogo.

Tal y como lo advertí, el señor Turner ha utilizado el enfoque del señuelo para refutar mi proposición con Sant. 2:24, que declara que el hombre es justificado por las obras y no sólo por la fe. Esta técnica deriva su nombre de un modismo de finales de 1800, que alude a un arenque rojo ahumado (*N. T. Pez parecido a la sardina*) arrastrado a través de un camino para desviar la atención de los perros de rastreo lejos de la escena. Figura en la introducción de material irrelevante.

La táctica del señor Turner en este aspecto es eliminar la distinción entre justificación y perdón. Tome nota de sus palabras con su énfasis original: *“Esto demuestra convincentemente que la justificación y el perdón son una y la misma cosa”*.

Cuán audaz es que el me condene por supuestamente hacer arrepentimiento y creencia sinónimos. “Médico, ¡cúrate a ti mismo!”

Yo erróneamente asumí que el señor Turner, un experto en ley y justicia criminal, entendería el término forense *justificación*. Todavía él quiere igualar justificación y perdón como una y la misma cosa, aunque los términos griegos, al igual que en inglés, son radicalmente diferentes (*dikaioo* vs. *aphiemi*). Ahora, yo rápidamente admito que justificación y perdón pueden suceder al mismo tiempo (o en momentos diferentes), pero claramente no son la misma cosa. Uno se refiere a la remisión de pecados, el otro a una declaración de justicia o reivindicación.

Si el señor Turner desea reconsiderar su posición, gustosamente le permitiré retractarse y no lo culparé en el futuro. Sin embargo, puedo fácilmente demostrar que la justificación es una declaración, antes que un perdón, en total armonía con el consenso de eruditos griegos (para usar el *modus operandi* del señor Turner, por su bien, no por el mío).

Primero, según Sal. 51:4 y Rom. 3:4, *Dios es justificado* en sus palabras. Sería blasfemo que asumiéramos que Dios está siendo perdonado de sus pecados como el señor Turner desea para igualar la justificación. La justificación que Dios recibe es una declaración de su justicia, o una reivindicación.

Contra ti, contra ti solo he pecado, Y he hecho lo malo delante de tus ojos; *Para que seas reconocido justo* en tu palabra, Y tenido por puro en tu juicio.

De ninguna manera; antes bien sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso; como está escrito: *Para que seas justificado* en tus palabras, Y venzas cuando fueres juzgado. (Sal. 51:4 y Rom. 3:4, énfasis mío).

Segundo, Abraham fue justificado por obras cuando ofreció a Isaac sobre el altar (Sant. 2:21: “¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar?”) ¿Acaso el señor Turner cree que esto es cuando Abraham fue perdonado de sus pecados porque fue justificado al mismo tiempo?

Si estudiamos la vida de Abraham en Génesis, lo único que podemos concluir es que la justificación no fue nada más que una declaración de justicia que él ya poseía por muchos años antes de que ofreciera a Isaac en el altar. Gen. 15:6 declara que a Abraham le fue contado por justicia en el momento en que él creyó: “Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia”. Fue entre 25 y 40 años después en su vida cuando finalmente ofreció a Isaac en el altar en Gen. 22, demostrando así su justicia, misma que poseía desde hacía muchos años.

Puesto que Abraham fue justificado ofreciendo a Isaac sobre el altar, el señor Turner quisiera que creyéramos que fue salvo en ese momento. Pero esto es porque el señor Turner ha abandonado la hermenéutica literal y tratado de llenar los espacios con sus presuposiciones.

### **¿Podría el Verdadero Señor Turner Ponerse de Pie?**

Por todas partes de su retórica, hay evidentes declaraciones de naturaleza incoherente. Esas deben ser de otra manera conocidas como ambigüedades, hablando por ambos lados de la boca, “el síndrome de John Kerry”, flip flop, etc. Observe las transiciones en sus pensamientos:

Reconozco de buena gana que la salvación “por gracia” significa que es, como tal, totalmente inmerecida. Así, la salvación no es algo que pueda ser ganado. Esto significa que no tengo absolutamente ningún problema afirmando que uno es salvo por gracia por medio de la fe y no por obras (o el perfecto cumplimiento del hombre), para que nadie se gloríe (Efe. 2:8-9). Aun así, es claro que este versículo no enseña lo que Keith Saare pretende que enseña, y esto es que un hombre es salvo por “fe sola”.

No tengo absolutamente ningún problema afirmando

que uno es salvo por gracia por medio de la fe y no por obras...Así, es claro que, en un sentido amplio, incluso la fe (y todo esto en directa contradicción de lo que Keith cree y enseña) es una *obra*.

### Pensamientos Finales.

Para concluir, ofrezco algunas pequeñas ideas.

- Debido a que me dirigí a Jn. 3:5 en la primera afirmativa de esta proposición, el señor Turner me acusa de estar “completamente fuera de orden”. Debe leer esta proposición otra vez – dirigirme al asunto del bautismo está completamente en orden para esta discusión porque es explícitamente parte de esta proposición. Creo que Jn. 3:5 enseña la fe sola en apoyo de mi proposición al mismo tiempo que niega el bautismo. El “agua” en Jn. 3:5 es el Espíritu Santo, no una referencia al bautismo.
- El señor Turner emplea inusuales significados para *creencia*. En su sistema incluye el bautismo, aunque Mar. 16:16a parece distinguir los dos verbos uno de otro si interpretamos literalmente: “El que creyere y fuere bautizado”. El señor Turner debe pensar que esto significa: “El que ejerce la fe, cree, se arrepiente, **se bautiza, y es bautizado...**”
- Mi oponente injustamente utiliza la condición de arrepentimiento como un argumento en contra de mi proposición, como si yo de algún modo no lo aceptara. Claramente acepto el arrepentimiento como una condición, incluso él quiere que el lector piense que estoy en contra del arrepentimiento para así poder refutarme en donde no hay conflicto entre nosotros (otro hombre de paja). Ignora que los evangélicos, como yo, regularmente reconocemos el arrepentimiento como una condición y que simplificamos nuestro punto de vista bajo la “fe sola”, entendiendo que el arrepentimiento se incluye sin decirlo. Si él se siente desdichado que incluya el arrepentimiento en como defino mi proposición, lo siento, quizá debiéramos re-escribir la proposición. Pero tengo la prerrogativa para definirla como yo quiera – igual que él puede afirmar para su propia proposición.
- El señor Turner me ha etiquetado como un “calvinista” varias veces. Esto es problemático. Primero, él no ha definido lo que es un calvinista. Esto podría despistar a los lectores. Segundo, la etiqueta “calvinista” sin modificadores adicionales está generalmente reservada a quienes sostienen los cinco puntos del TULIP. Puesto que yo rechazo la expiación limitada, no puedo llamarme calvinista.

- De hecho, un amigo calvinista me etiquetó como “arminiano” por causa de esto. Tercero, yo nunca he leído *Los Institutos* de Calvino. Cuarto, uno puede entender el calvinismo como un espectro. Hay extremos, hiper-calvinistas, e incluso he escuchado el término *Calminiano* para el otro extremo del espectro. El simplemente etiquetarme como “calvinista” no define adecuadamente mi fe.

El señor Turner puede etiquetarme como quiera, pero nuestra audiencia lectora necesita entender estas cosas, y el señor Turner no les ha sido muy útil en este aspecto. Para el registro, yo sostengo 4.88 de los cinco puntos del TULIP.

## Segunda Negativa de Turner.

Enviada el 19 de Noviembre de 2006

Quiero agradecer a Keith por observar que si mi designación de *pistos* como nombre fue un error tipográfico (después de todo, la “i” y la “o” están justo al lado una de la otra en el teclado) entonces su argumento acerca de mi alegada ignorancia del griego es “nulificado”. Pero él no tiene la intención de permitir que una errata entre en su manera de construir un caso por mi supuesta ignorancia del griego, así que resucita su antiguo refrán referente a mi alegado mal entendimiento de los diferentes usos de la preposición griega *eis*. No obstante, y supongo que espera que nadie lo note, el asunto en este debate no es mi alegado mal entendimiento de los diferentes usos de *eis* (usos que de buena gana he admitido), sino su insistencia de que exactamente la misma frase preposicional – a saber, *eis aphesin hamartion* – deba ser traducida de manera diferente en Hch 2:38 y Mat. 26:28.

Mi argumento ha sido que Keith insiste en traducir esas mismas frases preposicionales de manera diferente por causa de sus presuposiciones calvinistas y no por las demandas de la gramática griega involucrada. De hecho, la autoridad griega que Keith citó durante la primera proposición admitió que cree que *eis* en *eis aphesin hamartion* en Hch. 2:38 debe ser traducido “por causa de” no por la gramática envuelta, sino porque el asunto tiene que ver con el bautismo y que *eis* en el contexto podría no ser “para” o “hacia” porque esto haría al bautismo esencial para recibir la remisión de pecados y su doctrina, que es el calvinismo, impide cualquier interpretación semejante.

Así, las puyas de Keith no son sólo acerca de mi supuesta ignorancia del griego, expresadas dentro del contexto de una supuesta habilidad, que dice, “no pudiera recomendar de manera más enfática a nuestros lectores que aprendan los lenguajes bíblicos por sí mismos para que puedan identificar a charlatanes como el señor Turner”, pero están junto con la cita de un “experto” que admite preferir una traducción basada no en la verdadera gramática usada en este texto, sino sobre una posición doctrinal que él cree debe ser verdad. Irónicamente, esto es precisamente de lo que he acusado a Keith de hacer a lo largo de este debate. Así, no veo nada en el enfoque de Keith que sea, en alguna manera, convincente. Además, y a diferencia de mi oponente, yo no hago reclamo de ser gramático griego o inglés. No obstante, tengo acceso a los que los expertos han dicho y escrito

a través de los años. Por lo tanto, para el así llamado “crimen” exegético de consultar obras publicadas de expertos aceptados, me declaro culpable.

### **El Contoneo de Keith Saare.**

En su esfuerzo por menearse fuera de la exacta frase preposicional griega usada en Hch. 2:38 y Mat. 26:28, que es un hecho bastante significativo para este debate, Keith sacó a colación Mat. 3:11, un versículo en donde yo admití que *eis* conlleva la idea de “por causa de”, al menos en mi opinión. ¿Cómo considera esta admisión? Lo hace diciendo:

Lo que le falló reconocer en Mat. 3:11 es que *eis* (“por causa de”), está conectado con *baptizo* exactamente de la misma manera que en Hch. 2:38. Para ser consistente, debería de permitir el significado “por causa de” como una posibilidad para *baptizo eis* en Hch. 2:38 por causa de *baptizo eis* en Mat. 3:11.

Pero aunque uno estuviera dispuesto a aceptar la posibilidad de lo que Keith escribe, no tardaría, con el diligente estudio del Nuevo Testamento, antes de que uno pudiera descubrir que tal cosa no es la correcta “posibilidad” del todo, y esto porque otros pasajes que he citado en este debate enseñan que el bautismo nos salva o lava nuestros pecados. Nuevamente, el asunto en este debate no es si *eis* puede significar “por causa de”, porque ya he admitido que en algunos casos puede. El asunto es por qué Keith cree que *eis aphesin hamartion* debe ser traducido “para el perdón de los pecados” en Mat. 26:28 y “por causa del perdón de los pecados” en Hch. 2:38. Así que, aunque Keith sigue intentando menearse para salir de debajo de esta roca, yo continuaré recordándole que todavía está allí.

### **Mi Supuesta Metedura de Pata.**

Muy bien, permítame asegurarme que entiendo exactamente lo que Keith está alegando que debe ser mi extraordinario error (sígame en esto): Keith afirma que cuando está hablando acerca de la fe, se está refiriendo a la fe salvífica, que tiene al arrepentimiento como parte integral de ella, y todo esto es sinónimo con creer. Pero el arrepentimiento, argumenta ahora, el cual es, después de todo, una parte integral de la fe salvífica, o “fe sola”, como a él le gusta llamarla, no es del todo sinónima con creer. ¿Todavía está conmigo en esto? Ahora, agregue a esto el hecho de que Keith argumentó que creer y arrepentirse eran realmente ambos lados de una misma moneda, y recuerde que la “moneda” de la que está hablando es la “fe sola”. A esto, interponga que Keith ahora pretende que cuando está hablando acerca de “fe sola”, que realmente está usando taquigrafía para

creer y arrepentirse y usted entenderá por qué puedo, de hecho, estar confundido acerca de lo que Keith realmente dijo acerca del arrepentimiento, la fe y el creer. Pero si estoy confundido, y sospecho que muchos otros también lo están también. Lo que yo realmente pensé que estaba diciendo – y por favor, regrese y lea lo que de hecho escribió acerca de esto – era que esas tres eran lo que él quiso decir como “fe sola”. Si así es, ¿por qué soy acusado de mal representarlo injustamente cuando yo pensé que realmente estaba intentando decir que la fe y el arrepentimiento eran de alguna manera sinónimos con creer? Pero se pone peor.

### Ofuscación Calvinista

Si el arrepentimiento no es la fe o el creer, como Keith parece estar ahora reclamando, y es, de hecho, una “condición” que debe ser reunida para ser salvo, entonces, ¿no están siendo él y su cohorte calvinista realmente poco sinceros cuando enseñan que uno es salvo por la fe sola? ¿Y debo entender que ahora Keith está listo para repudiar la posición que había acordado defender en este debate, a saber, “que los pecadores no regenerados son salvos por gracia a través de la fe sola”? No lo creo. Así que, ¿de qué se trata esta farsa? Ofuscación (es decir, nublar el asunto), puro y simple. Los seguidores de la “fe sola” de Keith son tristemente conocidos por argumentar engañosamente que uno es salvo por “fe sola”, citando texto-prueba tras texto-prueba donde sola la fe o la creencia están mencionadas en conexión con la salvación, pretendiendo que esto prueba, de manera decisiva, que el hombre es salvo por la fe sola. De hecho, esta es exactamente la línea de argumento que Keith hizo en su primera afirmativa.

¿Pero no es descaradamente deshonesto argumentar de esta manera si realmente crees que el arrepentimiento es una real *condición* que debe ser reunida por todo creyente para ser salvo, y esto cuando ninguno de los pasajes citados para justificar la “fe sola” incluyen el arrepentimiento? Realmente, se necesita *descaro* para argumentar como Keith lo hizo, pero sigo creyendo que las prohibiciones de Rom. 12:7 y 2 Cor. 8:21 nos enseñan que un enfoque tal no puede ser correcto. Así, aunque Keith y yo seguimos en desacuerdo sobre si ciertos términos son realmente sinónimos o no, no debe haber duda que *descaro* y *honestidad* son dos palabras que están, particularmente en este caso, totalmente sin relación.

### El Asunto de Rom. 5:9 y La Sangre de Cristo.

Observe que Keith no trató directamente con lo que argumenté que Rom. 5:9 dice acerca de ser justificados por la sangre de Jesús, a saber, que esto tendría que ser referido al perdón/salvación, y no sólo a la “declaración de



justicia", como él pretende. Creo que debe ser claro por qué no lo hizo, porque si el significado primario de "justificado" (*dikaioo*) es simplemente el pronunciamiento legal de algo que ya ha ocurrido, como Keith afirma, en vez de volver a uno justo, como he argumentado, entonces tal cosa denigraría claramente la sangre de Cristo en Rom 5:9. Si yo fuera Keith, al menos hubiera intentado tratar directamente con este versículo, y creo que las directrices del debate significativo lo obligan a hacerlo así. Por tanto, su silencio sobre Rom. 5:9 es revelador. Sí, hay textos donde el término "justificado" significa "proclamar" como en Luc. 7:29, donde la Biblia dice que el pueblo, luego de haber escuchado lo que Jesús enseñó acerca de Juan el Bautista, "justificaron a Dios". Esto no puede significar que la gente volvió (o hizo) justo a Dios. En cambio, y en este contexto, el pueblo estaba pronunciando (o declarando) que Dios es justo. Así, y basado sobre los argumentos de Keith en otros lugares, la clara indicación es que el significado de esta palabra puede diferir dependiendo del *contexto* en el cual es encontrada, y esto debido a sus significados primarios y secundarios y a las demandas del método gramático-histórico. Sin embargo, y este fue el punto de mi argumento acerca de su uso en Rom. 5:9, una simple proclamación no parece ser el significado de "justificados" en este versículo, que parece igualar justificado con ser perdonado o salvo. En otras palabras, Dios justifica pecadores por perdonarles sus pecados y no culparlos de ellos. Esto es consumado a través de la sangre de Cristo, que representa su sangre sobre la cruz. Mientras los cristianos continúen reuniendo las condiciones de la gracia de Dios, esta sangre justificadora *continúa* limpiándolos de sus maldades (Cf. 1 Jn. 1:5-10).

Me parece que aquí estamos una vez más en el mismo viejo tióvivo de Keith Saare. En Mat. 26:28, Keith admite que *eis aphesin hamartion* significa "para el perdón de los pecados", y lo hace así porque sabe que la sangre de Jesús fue, en verdad, derramada "para el perdón de los pecados". Pero en Hch. 2:38, quiere traducir la misma frase preposicional de manera diferente, y esto no porque la gramática de verdad se lo demande, sino simplemente para acomodarlo a su doctrina. Todavía, me llama "charlatán" por causa de lo que él alega debe ser mi hermenéutica "constantemente inconsistente". Sin embargo, y como ya he señalado, el *descaro* no es un sustituto para la argumentación convincente o integridad. Así, si Keith intenta refutar mi argumento acerca del término "justificado" en Rom. 5:9, debe al menos intentar la exégesis del pasaje, o al menos eso es lo que me parece.

No lo hizo, creo, porque sabe que admitir que estoy en lo correcto acerca de Rom. 5:9 incapacitaría seriamente su definición de justificado, lo cual, a

su vez, afectaría negativamente su mala interpretación de Sant. 2:24. En otras palabras, quiere explicar Sant. 2:24, pretendiendo que las obras no tienen nada que ver con la justificación/salvación, y hace esto demandando una definición exclusiva de *dikaioo* que no cuadra con lo que los expertos reconocidos del griego están asegurando. Así pues, Keith, ¿por qué no me dices a mí y a los lectores claramente si crees que el significado primario de “justificados” en Rom. 5:9 es para pronunciar o declarar a uno justo y justificado, o para volver a uno justo y justificado? Además, sea que entienda o no “el término forense *justificación*”, como Keith lo llama, este no es el punto. Las autoridades griegas nos informan en cuanto a lo que quiere decir el significado primario de ser *justificados*, y ese conjunto de obras no aprueban la contención de Keith de que significa *única* o *simplemente* el pronunciamiento de un hecho que ya ha ocurrido. Nuevamente, tal postura, si se sostiene consecuentemente, forzaría una interpretación de Rom. 5:9 que denigraría la sangre de Cristo. Así que, enfréntalo Keith, o todos sabrán que sólo estás evadiendo este punto.

En cuanto a esas cosas que Keith reclama que debo pensar acerca de Abraham, permíteme sólo decir que Pablo deja en claro en Rom. 4 que el Padre de los judíos fue justificado por la fe, no por su *perfecto* obrar. Entonces en Sant. 2, el escritor aclara que el tipo de fe por que Abraham fue justificado no fue la “fe sola”, sino una fe hecha perfecta por las obras. Por tal fe, Abraham *fue*, y *permaneció*, justificado, porque tal es el significado de la fe salvífica. En otras palabras, todo lo que leo acerca de Abraham implica que la fe que resultó en su justificación no estuvo solo presente en esos momentos mencionados por Pablo y Santiago, sino desde el día que fue llamado primero por Dios hasta el día en que murió.

### Los Alegados Doble Ánimo e Incoherencias.

En el monólogo de Keith intitulado “¿Podría el verdadero señor Turner ponerse se pie?”, define mi “retórica” como “evidentes declaraciones de naturaleza incoherente”. Pasa a describir esto como “ambigüedades”, “hablando por ambos lados de la boca”, “el síndrome de John Kerry”, “opinión cambiante”, etc. Esta es, por supuesto, una acusación muy seria. Si soy culpable, entonces mi credibilidad está destruida, o al menos cuestionada. Pero antes de adelantar juicios sobre esto, observe cuidadosamente la prueba de Keith, que no tengo problema afirmando que uno es salvo por gracia por medio de la fe y no por obras (o el perfecto hacer), para que nadie se gloríe (Cf. Efe, 2:8-9), y que yo no veo que esto esté enseñando lo que Keith Saare pretende que enseña, que un hombre es salvo por la “fe sola”. Di mis razones Escriturales para creer esto. Así que,

debido a que no estoy de acuerdo con la interpretación de Keith de este texto, entonces “¡Abracadabra!” Soy un hombre de doblado ánimo, en el sentido de esa expresión en Sant. 1:8, y debo ser considerado “inconstante en todos [mis] caminos”. En otras palabras, Keith quiere pintarme como un hombre pecador porque discrepo de su interpretación, y todo esto a pesar de su interpretación de este y otros pasajes que forman el quid de este debate. Por lo tanto, estoy supuestamente equivocado por ninguna otra razón que por estar en desacuerdo con él en su interpretación de Efe. 2:8-9. Por supuesto, esta no es en absoluto una prueba real, y Keith tiene que hacer algo mucho mejor que esto si espera convencerme a mí y a otros que realmente tiene la verdad en este asunto.

### Los Parloteos Metodológicos de Keith.

Pero ya que estamos en el asunto de la incoherencia, yo en serio dudo que alguien sea capaz de entender los parloteos de Keith acerca de su así llamado método gramático-histórico de interpretación – un método que continuamente me ha acusado de violar. Así pues, veo necesario tomar el tiempo y el espacio necesarios para definir, tan sucintamente como pueda, qué es lo que entiendo que este método implica:

Creo que es posible descubrir el verdadero significado de un texto dado de la Escritura siguiendo las reglas de la gramática y la sintaxis combinadas con el contexto literario y estilo del pasaje y el contexto cultural e histórico del autor. Creo que puede haber sólo una interpretación correcta de un texto que fielmente exponga lo que el autor estaba diciendo, y esto significa que todas las otras interpretaciones están equivocadas. En consecuencia, si mi definición no refleja con precisión lo que es generalmente entendido que debe ser el método gramático-histórico, o si mi exégesis de varios pasajes no emplea consistente y correctamente este método, entonces Keith debe ser capaz de señalar exactamente *qué* principio he violado y *por qué*. Esto es preferible a la omnipresente acusación de Keith de que he violado consistentemente este método – acusaciones que aseguro son falsas debido a las *reglas* caprichosamente concebidas y *reglamentos* arbitrariamente aplicados.

En otras palabras, en vez de sólo clamar que estoy violando las reglas aceptadas del método gramático-histórico, como Keith lo ha hecho una y otra vez en este debate, está obligado a probar demostrando *dónde* y *por qué* he hecho esto. Pero quiero recordarle, y a los lectores, que tal método tiene consecuencias. Lo que quiero decir por esto es que no es permisible para Keith sólo hacer la reclamación de que hay errores en mi interpretación. Él está, en cambio, bajo obligación de probarlo. Que tal desafío es justo y

honorable no debe ser cuestionado por Keith ni por nadie. Por lo tanto, no debe ponerse enojadizo acerca de esto, puesto que está bajo las obligaciones de tal método que podemos esperar entablar en cualquier cosa que se acerque a un diálogo significativo. Con esos parámetros firmemente establecidos, reto a Keith para que ofrezca pruebas de mis alegadas infracciones del método gramático-histórico de interpretación. Esto significa que la obligación está en Keith para “poner o callarse”.

### La Pretendida Prerrogativa de Keith.

Finalmente, aunque Keith reclame tener la “prerrogativa” para definir la proposición que estamos debatiendo “como” él quiera, quiero recordarle que las palabras tienen significado. Esto quiere decir que él no es libre para definir subjetivamente las palabras en cualquier antigua forma que le guste. Por lo tanto, cuando uno argumenta que los no regenerados son “salvos por gracia por medio de la fe sola”, no hay en absoluto lugar en tal declaración para el arrepentimiento como una *condición* para salvación. Si lo hay, como Keith ahora pretende, entonces las palabras no tienen más significado objetivo y toda esta discusión se convierte en un ejercicio de inutilidad. Así, con el balón de lleno en su cancha, reto a Keith a que, o defiende la salvación por la “fe sola”, como originalmente estuvo de acuerdo en hacerlo, o de otro modo nos dice claramente que en realidad no cree que uno es salvo por la fe sola después de todo.

## Tercera Afirmativa de Saare.

Enviada el 29 de Noviembre de 2006

Como entiendo al señor Turner sobre Rom. 5:9, él quiere igualar la salvación con la justificación puesto que las dos deben ocurrir al mismo tiempo. Pero el versículo declara, "Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira". Aunque usando la hermenéutica gramático-histórica, dos puntos de la gramática refutan su pretensión. Primero, la justificación es mencionada ocurriendo en el pasado ("estando ya justificados"). Este es el participio aoristo de la acción antecedente. Segundo, la salvación de la que se habla aquí es futura ("seremos salvos"). Esta es una salvación escatológica. Gramaticalmente hay un intervalo de una cantidad no especificada de tiempo ocurriendo entre la justificación y la salvación en Rom. 5:9. Sin embargo el señor Turner coloca estos eventos al mismo tiempo – esto es porque no hace ningún esfuerzo para interpretar literalmente o distinguir los diferentes tiempos de salvación (pasado, presente y futuro). Pudiera ser que un versículo diferente mostrara esas dos acciones ocurriendo al mismo tiempo, pero no es el caso en Rom. 5:9.

Con esto dicho, quiero ofrecer una mirada fresca a los asuntos discutidos hasta ahora. A continuación está un ensayo que presenté recientemente para un curso teológico en el seminario. Está modificado para adaptarlo al formato de este debate. Por favor, ¡disfrute su lectura!

\*\*\*\*\*

La respuesta adecuada del hombre para la salvación es de seria importancia. En la diferencia entre la ortodoxia y la herejía, está en juego una eternidad en los cielos o el infierno (Gál. 1:6-9). Tres términos en la Escritura destacan definiendo la respuesta del hombre al evangelio y resultando en salvación – a saber, *la fe, el creer y el arrepentimiento*. Las obras del hombre están explícitamente excluidas (Efe. 2:8-9), aunque la obra de Cristo es el motivo para la seguridad de tal salvación (Cf. 1 Cor. 1:30). De ahí, que el propósito de este ensayo sea definir, comparar y contrastar las tres palabras *fe, creer y arrepentimiento* como usadas para la respuesta del hombre hacia la salvación. Mi enfoque será primariamente sobre la atención que el Nuevo Testamento les dedica.

### Fe

Crucialmente importante es la fe. La Escritura declara, "Pero sin fe es

imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan". (Heb. 11:6). Como este, todo el capítulo 11 de Heb. es conocido como "El Salón de la Fama de la Fe" y proporciona una concisa definición en 11:1: "Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve".

El término *fe* se deriva del latín *fide*, significando "confianza, fe, confidencia, dependencia, creencia, convencimiento". Fue esta palabra (*fide*) la que Jerónimo usó para el griego *pistis* cuando tradujo La Vulgata en Efesios 2:8a: *Gratia enim estis salvati per fidem*, del griego *tēi gar chariti este sesōismenoi dia pisteōs* y la Reina Valera "Por gracia sois salvos por medio de la fe". Mientras pone de relieve las distinciones de *pistis*, W. E. Vine observa:

Los principales elementos en la fe en su relación con el Dios invisible, en distinción a la fe en el hombre, quedan especialmente expuestos con la utilización de este nombre y de su verbo correspondiente, *pisteuo*, son: (1) una firme convicción, que produce un pleno reconocimiento de la revelación o verdad de Dios, por ejemplo, 2 Tes. 2:11, 12; (2) una rendición personal a él, Jn. 1:12; (3) una conducta inspirada por esta rendición (2 Cor. 5:7). Según el contexto, uno u otro de estos elementos se destaca más. (Diccionario Expositivo, 374).

¿En qué sentido la fe pertenece a la salvación y la conversión? En Efe. 2:8 la salvación es *dia pisteos*, "por medio de la fe". Esto es, la fe es el canal en el cual la salvación viene al corazón del creyente. Es como una cinta transportadora que trae los artículos desde la línea de ensamble hasta el departamento de embalaje o como carros viajando por una calle desde un lugar hasta otro.

Es significativo que las obras están explícitamente excluidas de la fe salvífica. Los pecadores son salvos "a través de la fe...no por obras" en las palabras de Efe. 2:8-9. Sin embargo, aunque la eficacia de las obras es explícitamente negada, Pablo pasa a agregar que las obras entran en el juego, pero solo después de que uno ha comenzado una relación salvífica con el Señor. Por Efe. 2:10, vienen como resultado de la salvación, no como un prerrequisito. De ahí que, "la fe sin obras es muerta".

### Creer

Este término como una respuesta hacia la salvación es más popular en el evangelio de Juan, que lo usa 99 veces. Indudablemente el énfasis de su tema soteriológico está sobre la necesidad de creer como declarado en Jn.



20:30-31:

Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.

Como *pistis* ya examinado, el término griego *pisteuo* – traducido “creer” – comparte el mismo grupo de palabras que *pist*, aunque la diferencia es entre nombre y verbo. Según W. E. Vine, significa: “creer, también se persuadido de, y por ello fiarse de, confiar. Significa, en este sentido de la palabra, apoyarse en, no una mera creencia. (Ibíd., Pág. 217). Por esta definición, su cercana afinidad con fe es evidente puesto que fe en Heb. 11 es una “convicción”, o “una muy fuerte creencia”.

Un pasaje soteriológico clave que usa el verbo *pisteuo* es Jn. 5:24 en el cual Jesús declaró, “El que oye mi palabra y cree...tiene vida eterna”. Porque el verbo *tiene* en Jn. 5:24 es el presente activo de indicativo, el mismo momento en que uno empieza a creer recibe vida eterna. No hay lapso de tiempo ocurriendo entre el momento de creer y la recepción de la vida eterna, las dos coinciden completamente en tiempo desde el momento inicial de la fe. Claramente las comparaciones de la fe y el creer están íntimamente alineados y los contrastes son mínimos. Ambas incluyen un ejercicio de la voluntad, y ambas resultan en salvación. Uno puede concluir que son básicamente “dos lados de la misma moneda”.

### Arrepentimiento

Puesto que la fe y el creer son esencialmente lo mismo, el arrepentimiento difiere en que *metanoia*, de *meta* y *nous*, significa un cambio de mente que resulta en un cambio de estilo de vida. Incluso, uno cambia su mente por *creer* en algo nuevo, así que las dos van de la mano. Bruce Demarest observa: “tres aspectos esenciales del arrepentimiento como (1) intelectual (2) emocional (3) volitivo. Estos incluyen un entendimiento de la santidad de Dios, aborrecimiento del pecado, y una determinación de renunciar a los pecados (*La Cruz y la Salvación*, 254). Mi oponente, el señor Turner, ha declarado: “es muy claro que la Biblia enseña que el arrepentimiento (o volverse del pecado) es una *condición* que debe ser reunida antes de que a uno le sea concedido el perdón de los pecados por Dios (Cf. Hch. 2:38; 3:19; 14:15; 26:18; 26:20)”. A su observación le doy mi más cordial aprobación. Millard Erickson lo explica de esta manera:

Mientras examinamos este asunto del arrepentimiento, no podemos evitar impresionarnos con su importancia



como un pre-requisito para la salvación. La gran cantidad de versículos y la variedad de contextos en los cuales el arrepentimiento es recalcado, dejan en claro que no es opcional sino indispensable. Que la gente en muchos entornos culturales diferentes haya sido apremiada a arrepentirse muestra que no es un mensaje solo para algunas situaciones específicas locales. Antes, el arrepentimiento es una parte esencial del evangelio cristiano. (Teología Cristiana, 949).

Quizá la más clara afirmación con respecto a la naturaleza condicional del arrepentimiento está en las palabras del Señor en Luc. 13:3, 5, "Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente". Es visto aquí que el arrepentimiento disuade la ira de Dios, igual que en Ap. 2:22, "He aquí, yo lo arrojo en cama, y en gran tribulación a los que con ella adulteran, si no se arrepienten de las obras de ella". Uno no puede negar que estas palabras son muy similares a la necesidad de creer dada en Jn. 3:18a-b: "El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado".

### Pensamientos Adicionales

Dos puntos son correctos. Primero, fe, creer y arrepentirse son acciones que el hombre debe hacer (vea Luc. 13:3 y Hch. 3:19). Sin embargo, aunque esas tres son responsabilidad humana, son gratuitamente otorgadas al hombre por Dios según Efe. 2:8-9, Fil. 1:29 y Hch. 11:18. En este sentido, la salvación es totalmente de Dios puesto que aun la fe es dada al hombre para que pueda creer. ¿Cómo pueden ser responsabilidad del hombre y todavía ser regalos de Dios? Esta es una gran paradoja, pero no debe ser negada – Dios no revela todo para la comprensión del hombre.

Segundo, cualquiera de esos términos sólo es suficiente para la salvación. La fe o el creer se encuentra sola (Jn. 3:16), en otras ocasiones el arrepentimiento está solo y es suficiente (Hch. 17:30). Cuando esos términos están combinados, el arrepentimiento aparece primero (por ejemplo, Mar. 1:15, "Arrepentíos y creed al evangelio"). La evidencia bíblica está por lo tanto en agudo contraste con el popular credo del Movimiento de Restauración en el cual la fe precede al arrepentimiento en los cinco pasos del plan de salvación: "(1) oír (2) creer (3) arrepentirse (4) confesar (5) bautizarse". *Por lo que la doctrina del Movimiento de Restauración debe ser rechazada.*

## Tercera Negativa de Turner.

Enviada el 11 de Diciembre de 2006

Para negar la contundencia de Sant. 2:24, Keith define arbitrariamente la “justificación” como una simple “declaración de justicia”, después del hecho, de algo que ya ha sucedido – a saber, la salvación por fe sola. Para refutar su arbitraria y universalmente forzada definición de justificado (dikaioo), argumenté que “justificados en su sangre” en Rom. 5:9 tuvo que referirse al perdón/salvación, y no sólo a la “declaración de justicia”, como él pretendió. Keith hizo todo lo que pudo por ignorar esto hablando acerca del uso del término “justificado” en otros pasajes, y todo esto mientras que no hizo ningún esfuerzo por tratar con Rom. 5:9. Sintiendo la necesidad de hacer algún esfuerzo por tratar con el texto, argumenta que el método gramático-histórico deja en claro que “hay un intervalo de una cantidad no especificada de tiempo ocurriendo entre la justificación y la salvación” en este pasaje y, por lo tanto, esto desaprueba mi argumento de que siendo justificados en la sangre de Jesús en este versículo, es equivalente a ser perdonado/salvo por su sangre. Pero Keith, que parece tener algún conocimiento del griego implicado, mientras hace un argumento válido de que la salvación de la ira y la justificación por su sangre, en el texto, están separadas por una cantidad no especificada de tiempo, está jugando aquí un juego sinvergüenza, porque yo nunca argumenté que “justificados en su sangre” fuera el equivalente exacto de “por él seremos salvos de la ira”. Lo que yo argumenté fue que la expresión “justificados en su sangre” era sólo otra forma de decir “salvo/perdonado en su sangre”.

Keith me acusa de no hacer ningún esfuerzo para “interpretar literalmente o distinguir los diferentes tiempos de salvación (pasado, presente y futuro)”, pero está muy equivocado acerca de esto. Regrese a mi Segunda Afirmativa bajo la Primera Proposición. Yo traté más que extensivamente con la salvación (pasada, presente y futura) cuando contesté al argumento de Keith acerca del “presente activo de indicativo” encontrado en Jn. 5:24.

Además, y esto destila ironía, el contexto inmediato de Rom. 5:9 trata específicamente con cada aspecto de la salvación, pasado, presente y futuro. Que Keith ignoró esto es significativo. El versículo dice “Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira”. La palabra “ahora” [N. T. La palabra griega “nun” (νυν), significa literalmente “ahora”, aunque la RVR la vierte como “ya”], acerca de la cual Keith guardó silencio, señala hacia la etapa *presente* de nuestra experiencia

espiritual, como comparada con la fase *pasada* (es decir, mientras seamos los “pecadores” mencionados en el v. 8), además de la todavía etapa futura de la “salvación escatológica” como Keith le llamó. Ahora, ¿cree Keith que esos que habían sido justificados por la sangre de Jesús en este pasaje, *no eran salvos*? No lo creo. ¿Por qué, entonces, hace el argumento de que siendo justificados por la sangre de Jesús y ser salvos de la ira, son en realidad dos cosas completamente diferentes? Creo que la única razón de que lo haga, haciendo incluso argumentos que contradicen su propia doctrina de “Una Vez Salvo, Siempre Salvo”, es que así no tendrá que enfrentar la contundencia de Sant. 2:24, que dice, muy a pesar de Keith, que el hombre es “justificado por obras, y no solamente por la fe”.

### Keith Saare, El Consumado Exégeta.

Para alguien que incesantemente “suelta el discurso” acerca del método gramático-histórico, ciertamente de gran ayuda si Keith si de verdad se considerara personalmente obligado a realmente a “andar el camino” que este método requiere. Él es bueno haciendo acusaciones sin fundamento de que yo he violado uno u otro de los principios implicados en este método, pero es muy deficiente cuando debe atenerse a ellas él mismo, creo que sería benéfico gastar un poco de tiempo examinando el manejo (o mal manejo) de Keith, de Rom. 5:9.

Primero, la misma doctrina de Keith que propugna (es decir, “Una Vez Salvo, Siempre Salvo”), enseña que los descritos en Rom. 5:9 están, de hecho, salvos/perdonados en el pasado, presente y futuro. Pero en vez de admitir esto, lo que le daría crédito a mi argumento, quiere hablar de la “salvación escatológica”, que finalmente tiene más que ver con lo que *yo creo*, que con lo que *él enseña*. Pero, a diferencia de Keith, yo creo en la agencia libre moral, que para ser eventualmente salvos en los cielos, debemos continuar en la fe (esto es, reuniendo las condiciones de la gracia de Dios) hasta la muerte. De hecho, la diferencia entre *su* visión y la *mía* es el tema de la siguiente proposición para ser discutida en este debate.

Segundo, Keith supuso la exégesis de Rom. 5:9 ignorando simplemente el contexto inmediato en el que se encuentra – un contexto que enseña que si Jesús, a través de su muerte, fue capaz de convertir a viles y malvados pecadores en el tipo de gente que están en paz con Dios y, por lo tanto, sus amigos, entonces, ¿qué dice esto acerca de la salvación escatológica (esto es, la “gloria” que será nuestra en los cielos) que el Cristo viviente es capaz de efectuar por aquellos que son “ahora”, amigos de Dios? (v. 10). En otras palabras, si Dios ha hecho tanto por sus enemigos, entonces, ¿cuánto más hará por nosotros puesto que hemos llegado a ser sus amigos? ¿Y qué tiene

que decir esto, en última instancia, acerca de la seguridad que tenemos de ese estado final de gloria? Comentando sobre esto, Jack Cottrell dijo, y creo que correctamente:

El paso o abismo que nos separa nuestro estado anterior (ira) de nuestro estado presente (gracia) era como el Gran Cañón en su inmensidad; pero el amor de Dios y la cruz de Cristo fueron capaces de salvar esa sima, y cruzamos el puente por medio de la fe. Ahora, el paso que separa nuestro estado presente (gracia), del futuro (gloria), es por comparación, como una pequeña zanja de desagüe. Seguramente los mismos medios que nos trajeron a través del primer paso son más que suficientes para cruzarnos al segundo.

Así, lejos de hacer la exégesis de Rom. 5:9, haciendo un esfuerzo por tratar con el pasaje y su contexto inmediato, Keith simplemente hizo todo lo posible por justificarlo. ¡Cuán triste!

### **Sorprendentemente, Keith Admite la Proposición.**

Mi desafío a Keith en mi última respuesta fue como este:

“Si el arrepentimiento no es la fe o el creer, como Keith parece estar ahora reclamando, y es, de hecho, una “condición” que debe ser reunida para ser salvo, entonces, ¿no están siendo él y su cohorte calvinista realmente poco sinceros cuando enseñan que uno es salvo por la fe sola? ¿Y debo entender que ahora Keith está listo para repudiar la posición que había acordado defender en este debate, a saber, “que los pecadores no regenerados son salvos por gracia a través de la fe sola”? No lo creo”.

¡Muchacho, que equivocado estaba yo! Aunque falló en reconocerlo tan claramente como a mí me hubiera gustado, Keith, no obstante, lo admitió. Observe lo que dijo en su confuso y contradictorio tratado teológico:

“Mi oponente, el señor Turner, ha declarado: “es muy claro que la Biblia enseña que el arrepentimiento (o volverse del pecado) es una *condición* que debe ser reunida antes de que a uno le sea concedido el perdón de los pecados por Dios (Cf. Hch. 2:38; 3:19; 14:15; 26:18; 26:20)”. A su observación le doy mi más cordial aprobación”.

Keith entonces fue más lejos cuando introdujo la idea de que el hombre no regenerado (puesto que este es el hombre sujeto de esta proposición) puede

realmente ser salvo por el “arrepentimiento solo”. Observe cómo lo dijo: “Segundo, cualquiera de esos términos sólo es suficiente para la salvación. La fe o el creer se encuentra sola (Jn. 3:16), en otras ocasiones el arrepentimiento está solo y es suficiente (Hch. 17:30)”.

Debe ser claro ahora que Keith está confundido en cuanto a lo que realmente cree acerca del asunto que está siendo debatido, porque si la salvación está condicionada al arrepentimiento, y lo está (junto con la creencia, confesión, bautismo y una fidelidad hasta la muerte), entonces la salvación *no puede* ser por “fe sola”. Yo nunca he conocido a alguien que argumente que el pecador no regenerado puede ser salvo por “arrepentimiento solo”. Su declaración se me hace extravagante y solo puedo preguntarme por lo que deben estar pensando sus cohortes religiosos y sus amigos académicos acerca de su defensa de esta posición en esta etapa del debate.

### Arrepentimiento y Creencia.

En sus últimos comentarios, Keith pretende que la enseñanza bíblica acerca del orden de arrepentimiento y fe contradice “el popular credo del Movimiento de Restauración en el cual la fe precede al arrepentimiento. Dice que esto prueba que “la doctrina del Movimiento de Restauración debe ser rechazada”. Yo no soy un miembro del Movimiento de Restauración, así que no me siento obligado a defender su “credo”, y si Keith aprovechara mejor el tiempo comprometiéndome, antes que andar a la caza de algún “fantasma” Campbellita, creo que tendríamos un debate mucho más provechoso.

Sí, estoy consciente de pasajes como Mar. 1:15; Hch. 20:21 y Heb. 6:1, que mencionan el arrepentimiento antes que el creer, también estoy enterado que los que creen como Keith, adoptan una doctrina basada en esos pasajes que dicen que el arrepentimiento *siempre viene previo a cualquier* creencia, lo cual es, cuando te detienes y piensas acerca de ello, una idea absolutamente absurda. Claramente y dependiendo sobre quien esté siendo afirmado y las *circunstancias* en las cuales tal persona es encontrada, el arrepentimiento para Dios precede a la creencia en el evangelio o fe en Jesús, y esto es verdad ya sea para judíos o gentiles. Pero hágase esta pregunta: ¿Cómo puede uno arrepentirse para Dios si ni siquiera cree que haya Dios? Tal pensamiento es totalmente disparatado, y la falsa doctrina que pretende este supuesto orden no es otra cosa que jerigonza teológica. Examinemos algunos ejemplos escriturales que no son exhaustivos, de ninguna manera, pero son suficientes para refutar con éxito el reclamo de Keith.

Los judíos a quienes les fue predicado el evangelio en Hch. 2 ya creían en Dios, pero no fue hasta que escucharon la predicación de los apóstoles, que creyeron que Jesús era, en efecto, el Mesías prometido. Pero cuando creyeron que Jesús era, en efecto, el Mesías prometido y que ellos eran culpables de su muerte, preguntaron qué necesitaban hacer (v. 37). Les fue dicho “Arrepentíos y Bautícese cada uno de vosotros”. Así, este arrepentimiento fue algo ordenado *después* de que creyeron al evangelio y por gente que ya creía en Dios. Además, cuando Pablo predicó a los atenienses en Hch. 17, primero les presentó “AL DIOS NO CONOCIDO”, que es el único Dios verdadero y viviente, el creador y sustentador de todo. Fue solo después de que esta creencia preliminar estuvo ubicada, que Pablo mencionó cualquier cosa acerca del arrepentimiento, o incluso sacó a colación el tema de Jesús, por quien Dios juzgaría al mundo algún día.

Así que, sí, hay ciertamente situaciones en donde la gente necesita ser advertida de arrepentirse para Dios y creer al evangelio, pero esto no puede suceder hasta que uno primero sea consciente de que hay un Dios. Cualquier otra cosa más ¡sería absurda!

## Primera Afirmativa de Turner.

Enviada el 1 de Enero de 2007

**Proposición:** *“Las Escrituras del Nuevo Testamento enseñan que un hijo de Dios, habiendo recibido la remisión de sus pecados, puede después caer de la gracia y, sin arrepentimiento, perderse eternamente”.*

*Afirma:* Allan Turner; *Niega:* Keith Saare

Al obedecer al evangelio, hacemos a Jesucristo el Señor absoluto de nuestras vidas. Como resultado, nuestros pecados pasados son lavados por la preciosa sangre de Jesús y somos espiritualmente “nacidos de nuevo”. Así, una corona de “gloria” o de “justicia”, nos espera ahora en los cielos, según 1 Ped. 5:4 y 2 Tim. 4:8. De esta manera, si hemos sido verdaderamente convertidos, y estamos felices de permanecer de esa manera, entonces nada ni nadie puede quitarnos la salvación que ahora poseemos en relación con Cristo Jesús. El gran apóstol Pablo hizo muy claro este punto cuando dijo:

“¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro”. (Rom. 8:35-39)

De esta manera, cada creyente bíblico *sabe* (es decir, cree) que Dios, que es Todopoderoso, *no puede y no podrá*, fallar en proporcionarle el hogar celestial que le ha prometido a todos esos que ejerzan fe y confianza en su Hijo. Haciendo eco de esta consolación, Pablo dijo, “...porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día”. (2 Tim. 1:12)

Pero aunque la omnipotencia de Dios asegura nuestra salvación, y ciertamente esto nos da un gran consuelo, el hecho permanece que la Biblia enseña que podemos vivir nuestras vidas sobre esta tierra en tal manera que perdamos lo que la fidelidad de Dios garantiza.



## El Principio en el Antiguo Testamento.

Para demostrar que esto es un principio perfectamente bíblico, empezaré en el Antiguo Testamento con la advertencia de David a su hijo, Salomón:

“Y tú, Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu padre, y sírvele con corazón perfecto y con ánimo voluntario; porque Jehová escudriña los corazones de todos, y entiende todo intento de los pensamientos. Si tú le buscares, lo hallarás; mas si lo dejas, él te desechará para siempre”. (1 Cron. 28:9)

¿Pudiéramos no ver que la agencia de libre moral (es decir, libre albedrío) sirve como el fundamento de este pasaje? Salomón, dice David, debe servir a Dios con corazón perfecto y ánimo voluntario. Si busca genuinamente al Señor, lo hallará; pero si lo deja, Dios lo desechará “para siempre” (esto es, *eternamente*). En otras palabras, el estar en una relación correcta con Dios (a saber, ser salvo) está condicionado a nuestra continua fidelidad a Él. Cuando añadimos a esto lo que el Espíritu Santo habló a través de Ezequiel, empezamos a ver un patrón definido desarrollándose:

“He aquí que todas las almas son mías; como el alma del padre, así el alma del hijo es mía; el alma que pecare, esa morirá... Mas si el justo se apartare de su justicia y cometiere maldad, e hiciere conforme a todas las abominaciones que el impío hizo, ¿vivirá él? Ninguna de las justicias que hizo le serán tenidas en cuenta; por su rebelión con que prevaricó, y por el pecado que cometió, por ello morirá. Ninguna de las justicias que hizo le serán tenidas en cuenta; por su rebelión con que prevaricó, y por el pecado que cometió, por ello morirá”. (Ez. 18:4, 24)

Aunque parece claro que estos pasajes del Antiguo Testamento enseñan que la salvación está condicionada a la continua fidelidad de uno a Dios, Keith puede objetarlos pretendiendo que no dicen nada acerca de la salvación ofrecida a nosotros en relación con la sangre de Cristo, como enseñado en el Nuevo Testamento. Pero estaría equivocado acerca de esto, porque Rom. 3:21-26 deja claro que la sangre de Cristo fue la propiciación por los pecados que fueron cometidos bajo el primer pacto. Esto es, “los pecados pasados” en el v. 25 no son los pecados cometidos antes de que uno se convirtiera bajo el Nuevo Testamento, sino que se refieren a los pecados cometidos y perdonados previos a la cruz. En otras palabras, la única base sobre la cual los pecados pueden ser perdonados es el sacrificio propiciatorio de Jesucristo, y fue sobre esta base que Dios perdonó los

pecados incluso durante la era del Antiguo Testamento, o aún antes de que el evento histórico de la propiciación/expiación hubiera ocurrido. Porque Dios es quien es, Él sabía (conoció previamente) que la cruz ocurriría en un punto particular del tiempo (Cf. Hch. 2:23), así que Él fue capaz de administrar sus beneficios antes del hecho. Esto significa que ser salvo y no desechado para siempre quiere decir la misma cosa bajo el Antiguo Testamento que bajo el Nuevo, y la continua fidelidad del hombre, como la Biblia lo hace transparente, fue y es una condición requerida sin importar bajo qué pacto funcione.

### El Principio en el Nuevo Testamento.

Yendo, entonces, al Nuevo Testamento, no debiera sorprendernos ver el mismo principio trabajando, y esto es exactamente lo que vemos. Cuando Jesús envió a sus doce apóstoles en lo que se ha dado en llamar la Comisión Limitada, les dijo: “Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo”. (Mat. 10:22) Ahora, si *perseverar fielmente* hasta el fin no fuera necesario para ser salvo, entonces, ¿por qué Jesús enseñó que así era? ¿Qué significa lo que dijo?

Nuevamente, cuando Jesús profetizó la destrucción de Jerusalén, dijo “Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo”. (Mat. 24:13). Si perseverar hasta el fin no fuera necesario para ser salvo (esto es, si una vez que uno es salvo, siempre es salvo, como los calvinistas enseñan), entonces, ¿por qué Jesús dijo lo que dijo? Una vez más, ¿qué significa lo que dijo?

Cuando se dirige a los judíos que creyeron en Él, en Jn. 8:31-32, Jesús dijo: “Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”. **SI** es la palabra clave aquí. Por lo tanto, ¿no estaba diciendo Jesús aquí que a un “discípulo verdadero” le es necesario *continuar permaneciendo* en su palabra? Observe que esos individuos ya eran creyentes, porque esta es la clara implicación de su deber a continuar permaneciendo en su palabra. Keith, la declaración condicional de Jesús aquí, ¿significa algo? Y si así es, ¿quién sería tan atrevido como para negarlo? Entonces, ¿qué significa? Por favor, dínoslo claramente Keith. Creo y enseño que si alguien es un verdadero discípulo de Cristo, continuará permaneciendo en su palabra. Así que, si continuar creyendo su enseñanza es una condición de verdadero discipulado, ¿no enseña esto que es posible para los creyentes parar de creer y dejar de ser sus discípulos? Si esto es, de hecho, lo que Jesús estaba enseñando, y creo que es innegable que así era, entonces, ¿cómo lo adaptas a tu doctrina “una vez salvo, siempre salvo, imposible caer”?

## **Así pues, el Continuar Permaneciendo Siempre Ha Sido un Requisito.**

Con esto en mente, considere lo que Jesús enseñó en Jn. 15:1-2, 6:

“Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto...El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden”.

Keith, ¿cómo puedes negar que este pasaje diga algo acerca de la naturaleza condicional de permanecer salvo, y la posibilidad de un creyente de perderse? ¿Cómo? Si lo que Jesús dijo aquí no está enseñando que la rama debe continuar permaneciendo fiel al Señor, entonces, ¿qué está enseñando? Que este es exactamente el punto de los comentarios de Jesús, queda claro por lo que Pablo escribió en Rom. 11:21-22 cuando alentó/advirtió a los gentiles a permanecer fieles al Señor:

“Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará. Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado”.

El original árbol de olivo aquí es el Israel del Antiguo Testamento, con las ramas naturales representando a los judíos. La versión actual del árbol de olivo representa al Israel espiritual, a saber, la iglesia, con la combinación de ramas naturales e injertadas representando a judíos y gentiles quienes habían ejercido fe en Jesucristo. Me parece muy claro que Pablo, en el contexto, deja en claro dos ideas que refutan totalmente la doctrina de “una vez salvo, siempre salvo”. Primero, cuando las ramas naturales (los judíos) fueron confrontados con el evangelio, se rehusaron a creerlo. En consecuencia, fueron “desgajados” (v. 20). Así, quienes fueron creyentes en Jehová y, por lo tanto, en una condición salva previo a que escucharan el evangelio, si lo rechazaron, “cayeron” por causa de su incredulidad (v. 22), y fueron, por lo tanto, “cortados”. Rechazados, pues, por Dios, ¿no es seguro concluir que estos perdieron su salvación? Segundo, los gentiles que escucharon, creyeron y obedecieron al evangelio y fueron, como resultado, injertados en el olivo (esto es, en el Israel espiritual), fueron advertidos por Pablo a permanecer fieles, por temor a que ellos, también, fueran “cortados”. Keith, ¿no está suficientemente claro que Pablo enseñó que si los discípulos no continuaban en “Su bondad” serían cortados?

¿Cómo podrías negar esto?

Además, es claro que lo que Pablo enseñó en Rom. 11, también lo enseñó en 1 Cor. 15:1-2.

“Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano”.

En el contexto de lo que Pablo dice aquí, él escribió de quienes habían conocido los hechos del evangelio acerca de Jesús (vs. 3-4), quienes lo habían recibido (tiempo pasado), quienes estaban perseverando en ellos (tiempo presente) y eran salvos por ellos (nuevamente, tiempo presente). ¿Cómo puede haber duda entonces, de que Pablo estaba escribiendo aquí a quienes verdaderamente “creyeron”? (v. 2) ¿Y cómo puede haber duda de que su permanencia como salvos estaba condicionada a su “retener la palabra” que Pablo les había predicado? (v. 2) ¿Cómo podría alguien leer lo que la Biblia dice acerca de esto y llegar a la conclusión de que un hijo de Dios, habiendo recibido la remisión de sus pecados, no puede caer de la gracia y, sin arrepentimiento, perderse eternamente?

### **La Biblia Enseña que Un Hijo de Dios Puede Caer de la Gracia.**

Por lo tanto, y con esos pasajes firmemente impresos en nuestras mentes, ¿por qué están algunos intentando argumentar que uno no puede ser “cortado” (a saber, perder la salvación) – es decir, que uno no puede caer de la gracia? Considere, si desea, lo que Pablo dijo acerca de esto cuando escribió a los cristianos de Galacia, quienes aparentemente estaban siendo tentados a regresar a las cosas prescritas bajo el Antiguo Pacto para ser justificados:

“He aquí, yo Pablo os digo que si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo... De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído... porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor”. (Gal. 5:2, 4, 6)

¿Cómo puede uno pensar que Pablo no está describiendo una situación de estar perdido aquí? Que Pablo está escribiendo a quienes habían sido salvos es obvio del contexto, porque usted no puede ser desligado o cortado de una relación que nunca tuvo. ¿Cómo puede uno caer de la gracia a menos que estuviera, alguna vez, en ella? Y finalmente si “Estad,

pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres”, (v. 1a) no está hablando acerca de cristianos, entonces ¿de quién?

La palabra griega traducida “desligados” en el v. 4 es *katargeo*. Significa, según Thayer, “causar a una persona o cosa no tener más eficiencia”. Por lo tanto si lo que Pablo dice aquí no debe ser tomado solo como un completo ramillete de galimatías religioso, entonces un cristiano puede así conducirse como para ser cortado de Cristo y, como resultado, ser “caído de la gracia”. En verdad, esto es tan evidente que solo un calvinista podría no creerlo.

Claramente, la Biblia enseña que un hijo de Dios puede caer de la gracia, y lo dice así no sólo en Gal. 5:4, sino una y otra vez. ¿Significa esto que un hijo de Dios *caerá* de la gracia? No. Lo que significa, sin embargo, es que es *posible* para un hijo de Dios caer de la gracia, y si así es, su esperanza de recibir la vida eterna, mientras permanezca en esta condición, es completamente inexistente (Cf. Gal. 6:7-9).

En este aspecto, observe lo que Pablo dijo a los cristianos en Colosas:

“Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente [*esto es lo que alguna vez fueron*], haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte [*esto es, los salvó*], para presentaros santos y sin mancha e irrepreensibles delante de él [*está hablando acerca de algo que Él hará*]; si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído...” (Col. 1:21-23).

Observe que el “si en verdad permanecéis...en la fe”, es otra declaración *condicional* que dice que Jesús nos presentará santos y sin mancha e irrepreensibles *si permanecemos* en la fe. La inevitable implicación es que uno puede escoger *no* permanecer en la fe y, como resultado, ser “movido de la esperanza del evangelio”. Esto no sería debido a un error en la protección del Señor, ni sería el triunfo de un poderoso enemigo. En cambio, esto sería por el libre ejercicio de la voluntad de uno. Pero si la doctrina “una vez salvo, siempre salvo” que tú y tu cohorte religiosa defienden es verdad, entonces ¿Por qué esta advertencia de Pablo de que seguir siendo salvo está condicionado a nuestra *continua fidelidad*?

Al escribir 1 Tes. 3:5, Pablo quería saber si los hermanos en Tesalónica permanecían en su viaje de fe, o si quizá Satán hubiera sido exitoso en tentarlos para extraviarse. Si así era, creía que el trabajo invertido en ellos hubiera sido “en vano”. ¿Cómo podría esto ser posible si un hijo de Dios

no puede caer de la gracia, como los calvinistas enseñan? Pero, si la doctrina “una vez salvo, siempre salvo” que tú defiendes fuera verdad, entonces, la preocupación de Pablo no sólo no tendría sentido, sino que sería completamente herética también. En consecuencia, tu doctrina no puede ser verdad.

### **Lo que El Espíritu Santo Dice Vs. Lo que Los Calvinistas Creen.**

Tu doctrina humana dice que no es posible para uno, una vez salvo, apartarse de la fe y perderse. Pero el Espíritu Santo enseña algo completamente diferente. Que esto es verdad es demostrado una vez más por lo que Pablo escribió en 1 Tim. 4:1, el cual dice, “Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios”. ¿Argumentarás que estas gentes que “apostatan de la fe” nunca fueron realmente salvos en primer lugar? Pienso que debes. ¿Y cómo sabes que nunca lo fueron? En otras palabras, ¿en dónde está el libro, capítulo y versículo para tal enseñanza?

Considera ahora, lo que el escritor a los hebreos, inspirado por el mismo Espíritu Santo, les tuvo que decir acerca de esto:

“Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado. Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retenamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio”.  
(Heb. 3:12-14)

Una vez más, la consistente enseñanza del Nuevo Testamento es que debemos “Mirad”. Pero, ¿*mirad* qué? Si un hijo de Dios no puede “caer de la gracia”, como Keith cree, entonces, ¿acerca de qué estaba hablando el escritor a los hebreos? El v. 14 lo deja claro, tomando en consideración el tiempo perfecto de *gegonamen*, que no sólo *somos hechos* “participantes de Cristo” (lo cual, de acuerdo al v. 1, tiene que ver con nuestro “llamamiento celestial”), sino que debemos *permanecer* de esta manera “con tal que retenamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio”. Nuevamente nuestra *continua fidelidad* es esencial para mantener nuestro hogar celestial (esto es, la salvación).

Considere también, lo que Santiago dijo acerca de esto, “Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace



volver, sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados". (Sant. 5:19-20). Ahora, Santiago pensó que era posible para un cristiano "extraviarse de la verdad" y que el resultado final, si uno no venía al arrepentimiento, sería la muerte espiritual. Pero si esta no es la clara importancia de lo que Santiago dice en este pasaje, entonces ¿cuál es?

Luego están las palabras del gran apóstol Pedro, quien dijo:

"Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero. Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado. Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno". (2 Ped. 2:20-22).

Consistente con su doctrina, Keith *debe* argumentar, si es que lo hace así, que los sujetos de estos versículos no podían haber sido salvos, porque "una vez salvo, siempre salvo", es la doctrina que él ha escogido defender. Pero el cómo puede él determinar de estos versículos que esos que habiendo "escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo", no eran individuos salvos, está simplemente más allá del curso de lo que la Biblia dice acerca de esto. El condicional "si", que se refiere directamente a estar "enredados" y "vencidos", no está enseñando que esto es algo que ocurrirá o deberá ocurrir, sólo que tal cosa es, verdaderamente, posible, lo cual es algo que la doctrina de Keith de "imposibilidad de apostasía", no puede permitir ni permitirá. Además, que el "postrer estado" de estas gentes podría realmente ser peor que antes de que ellos obedecieran al evangelio está simplemente más allá de la capacidad de comprensión religiosa de "una vez salvo, siempre salvo". No obstante, esto es lo que el pasaje enseña. La implicación, creo, es que la condición final resulta peor que su condición original antes de obedecer al evangelio porque el arrepentimiento genuino viene a ser más difícil después de que uno ha conocido al Señor y *luego* voluntariamente se aparta de Él. De hecho, creo que esta debe ser la clave para el entendimiento del muy difícil pasaje en Heb. 6, que dice:

"Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron



hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio". (Heb. 6:4-6).

Que estas gentes, sin lugar a dudas, son salvos, no puede ser cuestionado, o por lo menos así me parece, porque poseen cinco características de quienes están en condición de salvos. 1) Están "iluminados", es decir, poseen el conocimiento verdadero y el entendimiento del evangelio. 2) Han "gustado del don celestial", que se refiere al don de salvación en general (Cf. Efe. 2:8-9) 3) Han sido "hecho partícipes del Espíritu Santo", habiendo bebido, como lo hicieron, del "agua viva" (Cf. Jn. 7:37-39; 1 Cor. 12:13) 4) Han "gustado la buena palabra de Dios" creyendo y recibiendo sus promesas. 5) Han gustado "los poderes del siglo venidero", lo cual se refiere, creo, a la ya experimentada resurrección de la muerte espiritual (Cf. Efe. 2:5; Col. 2:12-13), y todo esto en anticipación de la futura resurrección del cuerpo.

Ahora, yo no puedo entender todas las ramificaciones de este pasaje, pero el hecho de que esos individuos, por sus propias acciones, habían alcanzado un estado en donde no podían ser traídos al arrepentimiento significa que sería imposible para ellos ser salvos en un estado futuro en los cielos. Recuerde que Heb. 3:12-14 enseña que uno necesita que "retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio", para no perder el "llamamiento celestial" (Heb. 3:1). Esto es amplificado además por el hecho de que un hijo de Dios que ha sido salvo de sus pecados pasados, y quien luego, a su vez, peca, puede ser perdonado, si se *arrepiente* (Cf. Hch. 8:22) y *confiesa* sus pecados (Cf. 1 Jn. 1:9). El hecho de que esos mencionados en Heb. 6 estuvieran yendo a la perdición no significa que nunca hubieran sido salvos, porque la descripción de ellos definitivamente indica que lo eran. En lugar de eso, en su apartamiento del Señor, tenían tan cauterizadas sus conciencias que no podían, verdaderamente, no podrían, venir al arrepentimiento, lo cual es un muy triste estado de cosas.

Aunque no podremos nunca comprender todas las ramificaciones de este pasaje, todos podemos entender esto: Algunos que "recayeron" nunca reunirán otra vez las condiciones de la gracia de Dios, por arrepentirse, y estarán, como resultado, eternamente perdidos. En consecuencia, las Escrituras del Nuevo Testamento enseñan que un hijo de Dios, habiendo recibido la remisión de pecados, puede luego caer de la gracia y, sin

arrepentimiento, ser eternamente perdido. Como esta es la proposición que estoy afirmando en este debate, entonces sostengo que la afirmación de esta proposición ha sido sustentada. Pero hay más.

### **La Posibilidad de Tener Nuestros Nombres Borrados.**

De las Escrituras, aprendemos...

- Los nombres de los discípulos de Cristo estaban registrados en los cielos (Luc. 10:20b)
- Los cristianos tienen sus nombres escritos en los cielos (Heb. 12:23a)
- Los colaboradores de Pablo tenían sus nombres escritos en el libro de la vida (Fil. 4:3)

Así, la mayoría en el mundo cristiano cree que el libro de la vida es el registro celestial de los redimidos. Esta ciertamente parece ser la correcta interpretación en vista de Ap. 20:15, que dice que en el día del juicio cualquiera cuyo nombre no se encuentre escrito en el libro de la vida será arrojado al lago de fuego.

Hasta este punto, la mayoría, si no es que todos, estarán de acuerdo en esto. Pero, es justo aquí que una clara dicotomía ocurre. Muchos creen que una vez que el nombre de uno es inscrito en el libro de la vida nada puede suceder como para ser borrado. Esta creencia es comúnmente referida como “una vez salvo, siempre salvo”.

Hay algunas razones para esta enseñanza haya surgido, pero una tiene que ver con el hecho de que algunos han fallado en tratar correctamente con Ap. 3:5. Una cita de una discusión bajo el título “Libro de la Vida” en la *Enciclopedia Bíblica Wycliffe* (Moody Press. Vol. 2 Pág. 1038) ilustra este punto:

Ap. 3:5 también habla de ser borrado del libro de la vida, queriendo decir aquí la lista de los salvos. Algunos dicen que tal borrado es posible e implicado. Pero que una persona salva pudiera así perder su salvación es visto por muchos como contradiciendo esos pasajes que enseñan la seguridad del creyente en Cristo. En consecuencia, estos intérpretes han tomado uno de los siguientes enfoques: (1) Ap. 3:5 no dice explícitamente que el nombre de alguien será borrado; (2) Este registro originalmente tiene el nombre de todos en él, pero cuando una persona finalmente rechaza a Jesucristo su nombre es borrado; (3) El libro de la vida en Ap. 3:5 es el registro de la profesión del cual los nombres serán borrados, mientras que el libro de la vida del cordero (Ap. 13:8; 17:8; 20:12, 15; 21:7 se refieren al libro de la vida del cordero aunque no se le llama así específicamente en cada versículo) sólo contiene los nombres de los genuinos creyentes del

cual ningún nombre puede ser borrado.

Sí, parece haber todo tipo de explicaciones acerca de lo que este pasaje enseña, pero considere conmigo lo que el pasaje mismo realmente dice:

“Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto. Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios. Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepiéntete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti. Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas. El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”.

Pero en agudo contraste con lo que Jesús dijo, la *Confesión de Fe de Westminster*, que fue escrita en 1643 y es tenida en gran estima por muchos calvinistas, dice: “A quienes Dios ha aceptado no pueden ni total ni finalmente caer del estado de gracia, sino que ciertamente se preservarán así hasta el final y serán eternamente salvos”. (Henry Bitterson, *Documentos de la Iglesia Cristiana*, Londres: Oxford University Press, 1963, p. 347).

Asimismo, tenemos la ya muy citada declaración de Sam Morris, quien fue, hasta antes de su muerte, un bien conocido pastor de la Primera Iglesia Bautista en Stamford, Texas, quien dijo:

“Tomamos la posición de que los pecados de un cristiano no dañan su alma... todos los pecados que él pueda cometer, desde la idolatría hasta el asesinato, no harán más daño a su alma...la manera en que un hombre vive, no tiene nada que ver con la salvación de su alma”. (Morris, *Una discusión que involucra un relevante asunto para todo hombre*, Págs. 1-2, por vía del Manual de Citas Religiosas, p. 24).

Sin embargo, si uno puede entender algo, debe comprender que Ap. 3:5 enseña, por inferencia necesaria, que el Señor puede, y lo hará, borrar los nombres de todos los que no serán vencidos por medio de su sangre. Por lo tanto, te pido Keith, consideres seriamente el problema de armonizar este pasaje con la enseñanza de “una vez salvo, siempre salvo”. Cuando hagas eso, y en adición a los muchos pasajes enlistados anteriormente, considera

las varias advertencias de *apartarse* y *caer* encontradas en el Nuevo Testamento (Cf. 2 Tes. 2:3; Heb. 12.15; 2 Ped. 1:10). Si no es posible apartarse o caer, como tú pretendes, entonces ¿por qué el Espíritu Santo consideró adecuado incluir esas advertencias?

Aquí me detendré y aguardaré tu respuesta.

**Este aviso está siendo publicado el 5 de Febrero de 2007.**

A petición de Keith Saare, pospuse el principio de la Tercera Proposición de este debate hasta después de las vacaciones de Navidad y Año Nuevo. Publiqué mi Primera Afirmativa el 1º de Enero y le notifiqué que lo había hecho. Esto significó que la Primera Negativa de Keith estaba prevista para el 15 de Enero. El día 16 de Enero recibí un E-mail de él diciendo: *"Me doy cuenta que te debo una respuesta. Lo lamento enormemente, estuve fuera de la ciudad por dos semanas y luego enfermé cuando ya estaba en casa, estoy trabajando sobre ello e intentaré tenértelo para el viernes"*. Luego, el día 25, respondiendo a una petición mía, escribió: *"estoy trabajando en ello justo ahora. ¿Te gustaría ver mi progreso?"* Yo repliqué: *"No, esperaré el producto terminado. Sólo quería estar seguro de que todavía estás a bordo, puesto que entendí que estarías tratando de tenerlo para el viernes pasado"*. Él rápidamente respondió diciendo: *"lo sé, y lo siento, estuve enfermo y fuera de la ciudad. Pero también necesitaba un descanso de cosas académicas y escolares como este debate. Acabo de terminar 4 años y medio de Seminario y me siento muy maltrecho por los rigores. Estoy tratando de flagelarme para estar en forma"*.

Desde entonces no he tenido en absoluto noticias de Keith. Así que, supongo que se dio por vencido. Estoy desilusionado, por supuesto, pero no hay nada que pueda hacer en cuanto a la falla de Keith para honrar el compromiso que hizo mientras negociaba este debate. He encontrado que esto es típico en aquellos que atrevidamente retan a debate, como lo hizo Keith, y luego, cuando empiezan a tener problemas para contestar preguntas legítimas acerca de su doctrina, hallan alguna excusa para esfumarse.

Así, además de fallar en su esfuerzo para defender su punto de vista teológico, Keith también demostró ser poco fiable. Ahora, para los calvinistas "una vez salvo, siempre salvo", quizá tales acciones no tengan la menor importancia. No obstante, y como este tipo de conductas tan contundentemente ilustra, las ideas – ya sean teológicas o de otro tipo – tienen consecuencias. Es mi oración que Keith recobre el juicio, en su propio chiquero (Cf. Luc. 15:11-19), y se arrepienta. Si lo hace, estaré encantado de publicarlo aquí. Mientras tanto, es mi oración que lo que hay en este debate, servirá para demostrar a quienes cuidadosamente lo lean que el calvinismo simplemente es insostenible desde un punto de vista Escritural.

Allan Turner.

**A lo cual Keith respondió el mismo día, escribiendo:**

Hola Allan. ¿Qué, en tu opinión, representará arrepentimiento? ¿Regresar mi respuesta te lo indicaría así?

*Por favor recuerda que originalmente propuse un debate que tuviera lugar durante el verano cuando te informé que yo estaba libre para dedicarme a ello. A diferencia de ti, yo no estoy jubilado así que no puedo dedicar todo mi tiempo a escribir. Por cierto, tu declaración más abajo es engañosa para tu audiencia. Tú fuiste quien supuso los retos de las proposiciones 3 y 4 para tener suficiente material y ponerlo en formato de libro – esta no fue mi propuesta original. De cualquier manera, todavía volveré a mi respuesta. Si la publicas, que bueno. Si no, será una magnífica pieza agregada a mi colección de obras para desarrollar posteriormente sermones, artículos, etc.*

Keith

**A lo que respondí el mismo día diciendo:**

Keith, una indicación de que has fallado en hacer lo que dijiste que harías, la presentación de tu más reciente material, junto con la afirmación de que no piensas dejar que ocurra otra vez, sería suficiente, al menos para mí. Tú, Keith, me retaste a debatir, ¿no es así? Al aceptar, el hecho de que yo negociara contigo el alcance del material para ser discutido, no me convierte en el retador, y tú debes saber esto. Por lo tanto, tu infundada acusación de que estoy de alguna manera “engañando” a mi audiencia sólo son más de esos disparates inventados sobre la marcha.

¿Jubilado? ¿De qué rayos estás hablando? Lo que ya no hago más en este momento es ser sostenido para predicar regularmente, como lo fui por muchos años. He tomado este descanso para investigar, escribir y publicar. El año pasado, completé y publiqué dos libros. Mi intención es hacer lo mismo este año, y por tantos años como pueda ser capaz de hacerlo. En consecuencia, tengo muy poco tiempo libre disponible.

Aun así, estuve de acuerdo en ocupar tiempo para tener esta discusión contigo. Detalle en el que tú estuviste de acuerdo también. Así que, la diferencia entre nosotros no es que tú estés presionado por el tiempo y yo no. La diferencia, como yo la veo, es que tú eres joven e inexperto. Por tanto, es probable que no te hayas detenido a considerar el costo necesario (el tiempo que necesitarías invertir y el esfuerzo que tendrías que hacer) de participar en un debate estructurado. Así que, creo que la amonestación que se encuentra en Luc. 14:28-30 debe ser apropiada: “Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla? No sea que después que

haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él, diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar”.

Así que, si verdaderamente hablas en serio acerca de continuar con este debate, y cumplirás con las condiciones presentadas en la primera oración de este E-mail, entonces me comprometo a llevar contigo esta discusión hasta el final. Sin embargo, quedas advertido que cualquier retraso de tu parte sin justificación, ahora o en el futuro, terminará inmediatamente con nuestro debate.

Allan

### **Aviso Publicado el 4 de enero de 2012:**

Supongo que a esto le podríamos llamar: “El debate que nunca existió”. De verdad esperaba publicarlo como libro y me decepcionó que Saare se retirara como lo hizo. Finalmente lo quité de mi página web, y no me acuerdo ni por qué. Sin embargo, recientemente recibí un correo electrónico de un cristiano en México en el que me informaron que lo habían traducido al español y lo encontraron provechoso, no solo el debate, sino también otros materiales de este sitio. Así que volví a revisar el debate y hemos decidido que contiene buen material. Por lo tanto, he decidido publicarlo nuevamente a la consideración de los que no tuvieron la oportunidad de leer la primera vez.

*Versión al español:*

*César Hernández Castillo*

*Tampico, Tam. Diciembre de 2007.*

**Debate tomado del sitio Web del hermano Allan Turner:**

**<http://allanturner.com/DebateIntro-a.html>**